

Presentar una visión más compleja del impacto de las remesas constituye un importante aporte de Katharine Andrade-Eekhoff. Esta visión, a diferencia de otros enfoques que únicamente consideran las remesas como ingresos suplementarios de los hogares, considera el impacto conjunto de las remesas y la migración sobre los espacios comunitarios abriendo nuevas vías para estudiar lo que la autora denomina "la globalización desde abajo". Para FLACSO-EL SALVADOR y para la Fundación Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO) la presentación de este estudio es motivo de especial satisfacción, porque además de fundamentarse en un detallado y cuidadoso análisis de datos que no habían sido trabajados anteriormente, la autora nos presenta un novedoso y desmitificador enfoque sobre la migración y el impacto de las remesas. Adicionalmente, el estudio señala planteamientos sugerentes sobre nuevas líneas de investigación, en particular el tema vinculado al impacto que sobre el desarrollo local tiene la migración de la población más joven y la configuración de economías locales en las que gran parte del circulante se origina en las remesas.

ISBN: 99923-33-19-7



Katharine Andrade - Eekhoff

Mitos y realidades El Impacto económico de la migración en los hogares rurales

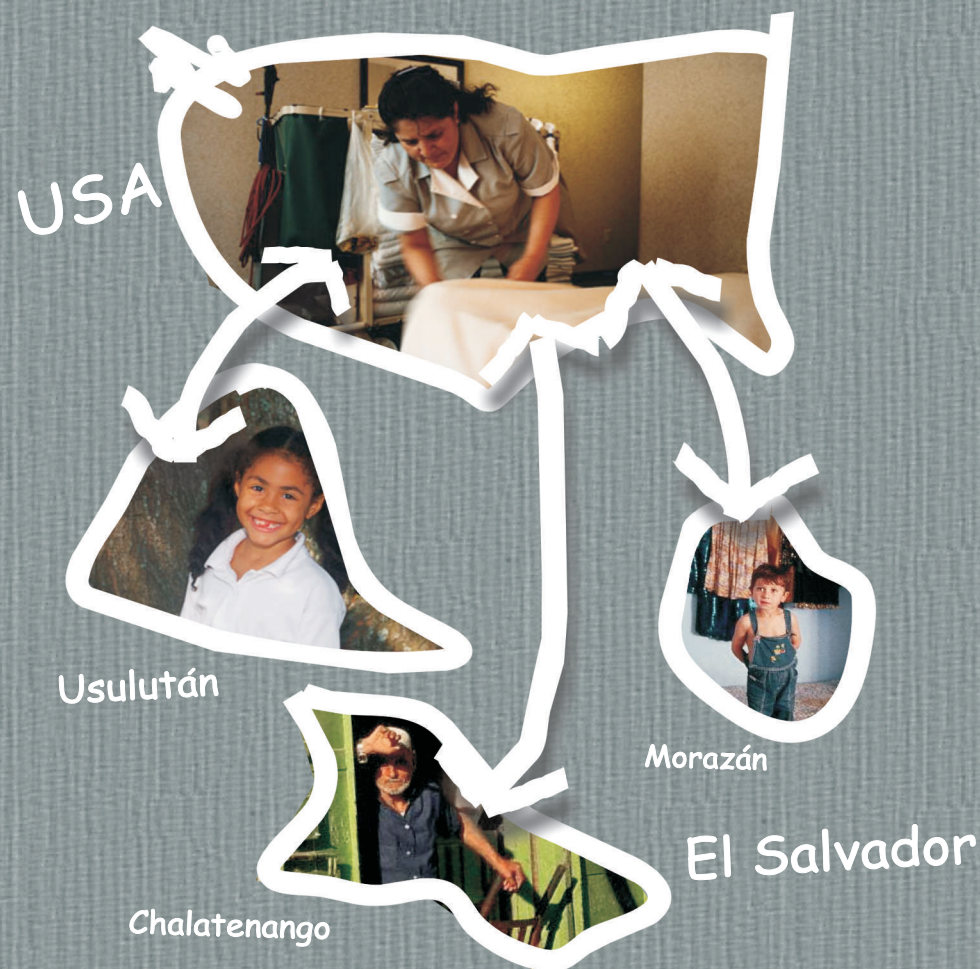
Mitos y realidades



Mitos y realidades

El Impacto económico de la migración en los hogares rurales

Katharine Andrade - Eekhoff



Mitos y realidades: El impacto económico de la migración en los hogares rurales

Katharine Andrade-Eekhoff

325

A553m Andrade-Eekhoff, Katharine

Mitos y realidades : el impacto económico de la migración en los hogares rurales / Katharine Andrade-Eekhoff. -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. : FLACSO - Programa El Salvador, 2003.

143 p. ; 22 cm.

ISBN 99923-33-19-7

1. Migración internacional. 2. Emigración e inmigración. 3. Economía. I. Título.

BINA/jmh

FLACSO PROGRAMA EL SALVADOR

Todos los derechos reservados.

La publicación de este libro ha sido posible gracias al apoyo de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI-SAREC)

Portada: Héctor Lardé

Impreso en: Impresos Quijano, S.A. de C.V.

700 Ejemplares

ISBN: 99923-33-19-7

Primera edición: diciembre, 2003

San Salvador, El Salvador, Centroamérica

Hecho el depósito de ley.

INDICE

Presentación

I.	Introducción	1
II.	La migración salvadoreña: un resumen general	5
III.	Los migrantes de las zonas rurales	29
IV.	El impacto económico de la migración internacional en los hogares rurales	63
V.	Reflexiones finales	101
VI.	Bibliografía	119
VII.	Anexo de cuadros adicionales	127

Presentación

La migración laboral aparece como la manifestación más clara de la inserción de la economía salvadoreña en la economía globalizada. La migración ha contribuido a lo largo de más de una década a estabilizar la economía, a disminuir la incidencia de la pobreza entre los hogares, a desarrollar nuevas formas de inserción laboral y, en algunos casos, a desarrollar nuevas formas participación ciudadana.

No obstante lo anterior, este fenómeno ha sido poco estudiado, por lo que se han generado ciertos mitos estigmatizantes alrededor de los receptores de remesas, a los que se presenta como unos individuos excesivamente avocados al consumo, que no hacen un uso productivo de las remesas y han perdido el interés de insertarse a los mercados laborales.

La importancia del trabajo de Katharine Andrade Eekhoff, radica en el minucioso desmontaje de estos mitos a partir de un fundamentado análisis de las características de los hogares rurales con migrantes.

Una de las conclusiones más importantes que pueden extraerse del trabajo presentado, es que las remesas recibidas ya tienen un uso productivo de gran significación: el de contribuir a mejorar el bienestar de los hogares receptores a través de la estabilización de un gasto de consumo en bienes y servicios básicos.

Mediante una comparación de la estructura y niveles de gasto entre tres tipos de hogares, entre los que se encuentran

hogares sin migrantes y hogares receptores de remesas, Andrade-Eekhoff concluye que la estructura de gastos del hogar rural no es modificada por las remesas y que "... los hogares que reciben remesas no gastan una mayor proporción de sus ingresos en consumo no productivo, comparados con los otros hogares rurales. Pero como sus ingresos son superiores a los hogares sin remesas, tienen más dinero para dedicar a solventar las múltiples necesidades de los miembros del hogar". De hecho, lo que resalta el estudio, es que estos hogares, manteniendo un nivel de gasto per-capita superior al de los hogares sin migrantes, presentan una proporción ligeramente superior en comida y educación, lo cual lleva a la autora a afirmar que "quizás el impacto de las remesas no se observa de un año para otro sino a través de periodos de tiempo más largos en donde se puede encontrar mejoras en el capital humano (visto con el déficit educativo entre los niños de edad escolar), en una mejor nutrición o posibilitar la inversión con otras fuentes de ingreso a más largo plazo".

Un elemento adicional es que estos hogares receptores de remesas presentaban un desahorro sustancialmente inferior al de otros hogares rurales, por lo que su gasto era más sostenible a mediano y largo plazo.

También los hogares rurales receptores de remesas presentan una mayor proporción de propiedad de la vivienda habitada (84.2%) con relación a los hogares sin migrantes (72.9%), mejor calidad de materiales de construcción y una vivienda más grande en términos del área techada de la misma. Igualmente la posesión de muebles y electrodomésticos básicos para el confort el hogar (televisor, teléfono, plancha eléctrica, juego de sala, juego de comedor y refrigeradora) era superior en los hogares con remesas, lo cual indica que estos hogares están en mejores

condiciones para satisfacer sus necesidades y lograr un nivel de bienestar mayor.

En relación con la actitud laboral de los miembros de los hogares receptores de remesas, el trabajo de Katharine Andrade-Eekhoff nos muestra que la remesa no constituye un factor desestimulante a la inserción laboral de las personas en edad de trabajar, ya que en general los hogares con remesas presentan la misma relación de dependencia laboral que el resto de hogares rurales. En los hogares con remesas, los miembros en edad de trabajar que han efectuado una migración laboral mantienen una estrecha relación de responsabilidades hogareñas con otros miembros del hogar, ya que en numerosos casos tienen responsabilidades conyugales y paternales; en este sentido para los hogares receptores la remesa no es un don, más bien es un ingreso que teniendo un origen laboral, no afecta la disposición a trabajar del resto de miembros del hogar que permanecen en el país, pero si afecta sus expectativas con relación a los empleos y mercados de trabajo deseados para realizar su inserción laboral. Como expresa la autora “se puede postular que la misma migración genera mas migración y que el país enfrenta un verdadero reto en encontrar alternativas de empleo atractivas para los nuevos miembros del mercado laboral, especialmente en las zonas rurales”.

Ahora bien, a pesar del uso productivo de las remesas, por tener estas como base una migración que se realiza en gran medida a través de redes social-comunitarias con fuerte expresión territorial, el binomio remesas-migración puede afectar las potencialidades de desarrollo local de las comunidades de origen de los migrantes.

Si la migración genera mas migración, como afirma la autora, es claro que el fenómeno impacta sobre los mercados

laborales locales de las comunidades, aun cuando también contribuye a crear nuevas oportunidades socio-económicas para la población local. El efecto neto de los factores que configuran y/o desconfiguran los mercados laborales no ha sido estudiado y por tanto todavía no tenemos claro cuales son los efectos globales de la migración sobre el desarrollo local.

En este trabajo, Katharine Andrade-Eekhoff avanza unas reflexiones que pueden ayudarnos a entender los efectos de la migración sobre el potencial de desarrollo local de las comunidades. Partiendo del hecho que la decisión de inserción laboral de los individuos en edad de trabajar de las comunidades con altas tasas de migración están influenciadas por sus características sociodemográficas, su nivel de capital humano y la red de contactos en la comunidad de destino, la autora plantea la hipótesis que la dinámica migratoria de la población económicamente activa de una comunidad, tiene que ver con una mezcla de oportunidades y vínculos entre los mercados de trabajo de la comunidad de origen y los espacios laborales que son unidos a través de la red social transnacional.

El potencial de desarrollo local comunitario será afectado por la combinatoria de las oportunidades existentes del tejido productivo local y la densidad y diversidad de las redes socio-laborales transnacionales a las que pueden acceder los miembros de la comunidad. Un tejido local pobre y limitado en oportunidades laborales con una red densa y diversa en oportunidades laborales en el exterior, seguramente estimulará una migración que drenará no sólo la oferta de mano de obra en el mercado local sino que también desestimulará la actividad económica existente; por el contrario, una red densa de contactos sociales transnacionales unida a una economía local relativamente

dinámica, seguramente estimulará nuevos procesos empresariales y nuevas oportunidades de desarrollo local. En el medio, un involucramiento activo de las asociaciones de migrantes en el exterior y de las diversas autoridades nacionales, pueden proporcionar los estímulos necesarios para pasar de un estadio a otro en las condiciones locales de desarrollo productivo. Sin embargo, dado el carácter acumulativo de las transformaciones que ocasiona el proceso de migración y el mantenimiento de economías locales alimentadas en gran medida por el flujo de remesas, dichos procesos no son fáciles ni unidireccionales.

Presentar una visión más compleja del impacto de las remesas constituye el aporte de Katharine Andrade-Eekhoff. Esta visión, a diferencia de otros enfoques que únicamente consideran las remesas como ingresos suplementarios de los hogares, considera el impacto conjunto de las remesas y la migración sobre los espacios comunitarios abriendo nuevas vías para estudiar lo que la autora denomina “la globalización desde abajo”.

Para FLACSO-EL SALVADOR y para la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO) la presentación de este estudio es motivo de especial satisfacción, porque además de fundamentarse en un detallado y cuidadoso análisis de datos que no habían sido trabajados anteriormente, la autora nos presenta un novedoso y desmitificador enfoque sobre la migración y el impacto de las remesas. Adicionalmente, el estudio señala planteamientos sugerentes sobre nuevas líneas de investigación, en particular el tema vinculado al impacto que sobre el desarrollo local tiene la migración de la población mas joven y la configuración de economías locales en las que gran parte del circulante se origina en las remesas.

Este estudio se fundamenta en un trabajo previo, “La migración internacional en las áreas rurales: características, impactos y retos” realizado en el marco del clima de investigación académica aplicada que generó el Programa BASIS (Broadening Access and Strengthening Input Market Systems) con el propósito principal de contribuir al alivio de la pobreza rural mediante la búsqueda de un mejor entendimiento de los mecanismos de asignación de recursos por parte de los hogares y el funcionamiento de los mercados, y de las instituciones que los apoyan o desincentivan, en las áreas rurales. BASIS es un programa de colaboración en la investigación, que ha contado a nivel mundial con la contribución de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), a través del Consorcio para la Investigación Aplicada sobre el acceso a los Mercados (CARMA), con el Land Tenure Center (University of Wisconsin) como entidad administradora.

En El Salvador, el programa BASIS se desarrolló a través de un esquema de colaboración de centros de investigación liderados por el Programa de Finanzas Rurales de Ohio State University (OSU) conjuntamente con la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social FUSADES.

En tal sentido, FLACSO-EL SALVADOR y FUNDAUNGO desean testimoniar su agradecimiento a las instituciones arriba mencionadas por permitir que el producto del desarrollo ulterior de una investigación realizada en el marco de BASIS en El Salvador sea publicado para contribuir al desarrollo del debate sobre el tema del impacto de las remesas en las áreas rurales. En particular, deseamos subrayar la deuda académica con nuestro amigo Claudio González Vega, quien más que coordinador académico de los estudios realizados en el marco de BASIS se convirtió en un mentor de los

investigadores contribuyendo con sus comentarios a la mejora de los análisis realizados.

Finalmente como FLACSO-EL SALVADOR queremos agradecer el respaldo financiero de la Agencia Sueca para la Cooperación del Desarrollo ASDI-SAREC, que permitió realizar el esfuerzo investigativo posterior, cuyo resultado es el presente documento, así como la publicación del mismo.

Carlos Briones
Director
FLACSO Programa El Salvador

Ricardo Córdova
Director Ejecutivo
FUNDAUNGO

I. Introducción

Sin lugar a dudas, la migración internacional de los salvadoreños penetra prácticamente cada rincón del país, convirtiéndose en uno de los fenómenos que más marca un proceso de profundo cambio en la sociedad. En ese proceso ha surgido un sinfín de discursos sobre el impacto que genera el hecho de que aproximadamente una quinta parte de la población vive en los Estados Unidos. Para algunos, los hermanos y hermanas lejanos son los que mantienen a flote la economía; pero otro comentario que circula es que el dinero que envían los familiares desde el norte no se utiliza productivamente; algunos consideran que la migración ofrece nuevas oportunidades pero a la vez contribuye a la llamada “desintegración” de la familia. Otro discurso que circula es que los que reciben dólares ya no quieren trabajar, o no valoran el trabajo, especialmente entre los jóvenes, quienes se convierten en haraganes. Múltiples son los estudios que existen en el país sobre el fenómeno y algunos de los impactos que ha tenido la migración. Sin embargo, es difícil diseminar cuáles de estos discursos son representativos de la realidad y cuáles son más bien estereotipos. Es decir, es preciso separar un poco los mitos de la realidad, con el fin de contribuir a la formulación de políticas públicas más informadas.

El presente estudio busca analizar a la luz de datos cuantitativos, la manera en que la migración internacional y el envío de remesas impactan económicamente a los hogares rurales del país. En otras palabras, se busca establecer qué diferencia hace la migración internacional y la recepción de remesas en la calidad de vida de los hogares involucrados. Esto necesariamente tiene que hacerse comparando los hogares vinculados a estos procesos con los que no están impactados directamente con el fenómeno.

Este documento nació de un proceso consistente en analizar más profundamente la economía rural a través de los hogares, el cual se estaba llevando a cabo a través del programa BASIS (Broadening Access and Strengthening Input Market Systems)¹. En El Salvador, el Programa BASIS ha sido llevado a cabo por la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), en colaboración con el Programa de Finanzas Rurales de Ohio State University (OSU).² Habiendo participado en una parte de ese proceso, se presentó la posibilidad de llevar a cabo un análisis sobre el impacto económico de la migración en los hogares rurales. En este sentido, las múltiples discusiones, seminarios y foros con los investigadores del proyecto BASIS en El Salvador han sido sumamente enriquecedores, aportándose así de diversas maneras al contenido de este documento. En particular, quiero agradecer el apoyo de Claudio Gonzalez Vega y Jorge Rodríguez Meza, del Programa de Finanzas Rurales de Ohio State University. Roberto Rivera, Anabela Lardé de Palomo, Margarita Béneke de Sanfelú y Mauricio Shi de FUSADES han dado aportes fundamentales desde el inicio del proceso, en el año 1999. Ricardo Córdova de la Fundación Guillermo Manuel Ungo ofreció un apoyo institucional y manifestó mucho interés en asegurar que el estudio se realizara. Alvaro Trigueros y Sarah Gammage han hecho comentarios y observaciones que han mejorado el análisis y su contenido. Rafael Rodríguez ayudó en el proceso de corrección de estilo. Particularmente quiero agradecer el decidido interés de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), a través de su programa en El Salvador, y su actual director Carlos Briones, por impulsar la publicación de este

¹ Para más información sobre BASIS, favor ver la página web <http://www.wisc.edu/lrc/basis.html>.

² Los primeros documentos publicados en El Salvador sobre este proceso fueron Béneke de Sanfelú, 2000; Briones y Andrade-Eekhoff, 2000; y Lardé de Palomo y Agruello de Morera, 2000. Están disponibles en <http://www.wisc.edu/lrc/basis.html> o <http://aede.ag.ohio-state.edu/programs/RuralFinance/publications.htm>.

documento. Espero que su contenido despeje dudas, abra espacios de debate y fortalezca los conocimientos necesarios para el diseño e implementación de políticas públicas que ofrezcan a los migrantes salvadoreños y a sus familias mejores alternativas, incluyendo el derecho de no tener que emigrar.

II. La migración salvadoreña: un resumen general

“Si desea viajar a EE.UU. nosotros lo llevamos a todo México legal por avión, con rapidez y honradez”.

“Lo llevamos a cualquier parte de los Estados Unidos y México No se arriesgue viajando con personas irresponsables. Contamos con más de 15 años de experiencia. Hacemos contrato de viaje con abogado para garantizar su pago. Santa Ana, Sonsonate, Metapán. Salida cada 15 días.”

“Encomiendas “M...” Le lleva y trae encomiendas a Virginia, Washington y Marylan (sic.). Prox. salida 12 sept.”

“Consultoría Migratoria; Matrimonios y divorcios en el extranjero, poderes y autorizaciones, aplicación a diferentes tipos de visa, asesoría legal completa.”

“Urgente: Familiares del grupo 6 con destino a Houston pueden comunicarse con ellos. Ya llegaron. Interesados del GRUPO 7 destino hacia Nueva York llamar a Doña Miriam. Salimos el 16 de sept. Interesados viajan con visa americana. No aceptamos deportados.”

“Tengo un guía que no falla, Cristo Jesús. Salgo de inmediato a EE.UU.”

Mezclados entre anuncios de agencias de viajes “formales”, se encuentran los “avisos” anteriores en los clasificados de la sección de viajes de un matutino salvadoreño. Estos anuncios reflejan algunas de las diversas maneras en que se manifiesta la migración internacional, y en particular hacía los Estados Unidos. Viajes para personas con o sin documentos legalmente extendidos por las autoridades estadounidenses, con contrato o la fe en Dios, por avión o por tierra, encomiendas u otros trámites legales necesarios para los

migrantes y sus familiares, en este caso son elementos que reflejan los vínculos entre salvadoreños de aquí y allá. Esta migración salvadoreña se ubica en un contexto mundial cambiante, donde lo local se vincula más íntimamente con lo global.

La migración de las poblaciones del mundo ha sido una estrategia milenaria para buscar nuevas oportunidades, mejores condiciones de vida, para escapar de guerras o hambrunas, o simplemente para conocer nuevos horizontes.³ Sin embargo, es en las últimas décadas que la migración cobra mayor importancia, convirtiéndose en uno de los elementos básicos de la globalización (Sassen, 1998). El avance de la tecnología en términos de transporte y comunicación no sólo ha transformado los mercados económicos globalizados, sino también la vida familiar, ya que a través de los circuitos migratorios esta última se desarrolla en diversos territorios.

El Salvador no se ha quedado atrás en el proceso globalizador; se exportan productos tradicionales y no tradicionales; hay inversión extranjera principalmente en producción maquilera y en los servicios financieros. Sin embargo, los salvadoreños se están globalizando también a través de la "exportación" de su mano de obra. Esa migración laboral se vislumbra como la inserción globalizada que más penetra la vida cotidiana de la población salvadoreña. En la medida en que los migrantes mantienen sus vínculos económicos, sociales, culturales y políticos con familiares en el lugar de origen,

3 Utilizo la terminología de migración o migrante, en vez de inmigración y emigración, o inmigrante y emigrante, en una forma consciente. Migración o migrante permiten la ambigüedad de procesos o personas que se van o vienen, a veces para irse o quedarse permanentemente, pero muchas veces yendo y regresando. En años recientes se ha desarrollado el concepto de la migración transnacional para expresar las relaciones mucho más complejas que la migración internacional ha desatado, donde la vida de una persona o familia está vinculada a la vida de personas o familias que viven en otra nación. La terminología de inmigrante o emigrante no capta las múltiples maneras en que la migración puede configurarse.

más salvadoreños tanto en el exterior como en el país se hacen partícipes en la globalización. Fácilmente se puede argumentar que esa forma de globalización vincula a más salvadoreños y de forma más profunda que el empleo en el sector maquilero.

En las áreas rurales, el mecanismo tradicional de mejoramiento individual y familiar ha sido la migración desde los espacios rurales a los urbanos. En El Salvador, la migración de la población rural ha pasado por diferentes fases. Hamilton y Chinchilla (2001) identifican tres periodos importantes: a finales del siglo XIX, la incorporación de El Salvador en la economía mundial a través de la producción y exportación de café implicó el movimiento temporal de muchas personas de las zonas rurales a otras zonas rurales, para trabajar en la cosecha. Durante la Segunda Guerra Mundial, la modernización industrial cambió parte del flujo migratorio de las zonas rurales hacia la ciudad, donde las personas buscaban mejores oportunidades de trabajo. A la vez, con la modernización agrícola en la región centroamericana se aumentó la necesidad de una fuerza de trabajo temporal, la cual permitió que los salvadoreños participaran en las cosechas en Honduras y Guatemala. Es en años más recientes, en particular en las últimas dos décadas, que la migración de salvadoreños hacia los Estados Unidos ha cobrado mayor importancia, siendo quizás uno de los factores que está predominando en la transformación de las zonas rurales del país.

A pesar de que esa migración hacia el norte es más reciente, también ha experimentado diferentes fases. Salvadoreños, principalmente de la clase élite, ya estaban en los Estados Unidos a finales del siglo XIX (Córdoba, 1995). Durante los años 50 y 60, la migración de salvadoreños hacia los Estados Unidos empezó a cambiar en tanto perfil sociodemográfico. Ya no eran necesariamente las personas más adineradas las que emigraban al norte, sino personas de clase media. Con un pasaje de ida y vuelta, era

relativamente fácil conseguir una visa para entrar a los Estados Unidos y, a pesar que no se puede decir que esa migración era masiva, sí representa una transición importante (Lungo, Andrade-Eekhoff y Baires, 1997).

Es en los años 80, durante la guerra civil y debido a los graves problemas económicos del país, que la migración rural-urbana y rural-internacional cobran mayor importancia. Con el fin del conflicto en 1992, muchos pensaron que los compatriotas migrantes regresarían de los Estados Unidos y que otros dejarían de salir. Sin embargo, las redes sociales que se han desarrollado a través de las décadas de migración internacional siguen intactas, lo cual implica mayor facilidad y apoyo para nuevos migrantes. Esto, junto con condiciones económicas que ofrecen pocas oportunidades para salir adelante, ha implicado no sólo el relativamente poco flujo de retorno de los salvadoreños del exterior, sino también la continuación de la migración internacional.⁴

En cuanto a volumen, nadie realmente sabe cuántos salvadoreños viven en el exterior. El gobierno salvadoreño ha calculado unos 2.5 millones de salvadoreños viviendo en los Estados Unidos (Andrade-Eekhoff, 2001).⁵ Los datos de los diversos censos de los Estados Unidos muestran lo que se puede considerar como las cifras piso de salvadoreños en ese

4 Aunque se supone que el retorno de salvadoreños a El Salvador ha sido relativamente poco, no existe ningún estudio que ha medido el flujo. Ciertamente hay salvadoreños que han regresado al país, tanto voluntaria como forzosamente. Algunos se quedan y otros se vuelven a ir. Véase García (1999) para una evaluación sobre los deportados, y Baires (1997), y Lungo y Andrade-Eekhoff (1997) para un análisis de los migrantes retornados, y la formación de empresas.

5 Al indagar con el Ministerio de Relaciones Exteriores sobre estas cifras, casi todas las estimaciones vienen de los cónsules ubicados en diferentes partes del mundo. En algunos casos, las cifras reflejan solicitudes de pasaportes; otros contactaron a iglesias, clínicas y centros comunitarios atendiendo a la población Salvadoreña para llegar a su calculo. Los criterios aplicados pueden ser muy subjetivos y diferenciados. Por ejemplo, ¿estos 2.5 millones incluyen

Cuadro 2.1
Salvadoreños en El Salvador y Estados Unidos

Salvadoreños	1970	1980	1990	2000
En El Salvador	3,598,232	4,585,925	5,110,176	6,276,037
En E.E.U.U. (Censo de los E.E.U.U.) (Como % de población nacional)	15,717 (0.4%)	94,447 (2.1%)	465,433 (9.1%)	655,165 (10.4%)
En E.E.U.U. (Censo ajustado por Munford Institute) (Como % de población nacional)	-	-	583,396 (11.4%)	1,117,960 (17.8%)
En E.E.U.U. (Gobierno salvadoreño) (Como % de población nacional)	-	-	-	2,510,000 ^a (39.9%)

Fuente: Proyecciones demográficas, Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de El Salvador; Censo de los Estados Unidos, varios años; Mumford Institute, University of Albany, New York; Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador.

a. estimado para 2002.

país, en los últimos cuarenta años (ver Cuadro 2.1). Se nota un crecimiento anual importante del número de salvadoreños que han llegado a vivir en ese país, en particular entre el periodo de 1980 a 1990. El crecimiento parece haber disminuido dramáticamente después de 1990, pero se postula que esto tiene que ver más bien con la manera en que se preguntó sobre el origen de la persona, en el cuestionario del censo en los EE.UU.⁶

salvadoreños nacidos en otro país que no es El Salvador, pero que son hijos de salvadoreños nacidos en El Salvador? O ¿incluye solo los que nacieron en El Salvador (“foreign born” en ingles)?, el cual es el principal criterio utilizado en el análisis del censo de los EE.UU., para diferenciar entre los migrantes y las siguientes generaciones.

6 Para un análisis preliminar sobre los migrantes en el censo 2000 de los Estados Unidos, véase Guzmán 2001.

El Instituto Mumford de la University of Albany en Nueva York⁷ realizó un ajuste a los datos del censo de los EE.UU., calculando para el año 2000 un poco más de un millón de compatriotas nacidos en El Salvador pero viviendo en ese país. Usando ese dato, que nos parece más razonable tomando en cuenta las diversas metodologías de las otras fuentes, se estima que los migrantes representan un poco menos de la quinta parte de la población nacional.

Otro estimado a tomar en cuenta por su utilidad, debido a su inclusión del estatus legal, es lo que elaboró Ulloa (1999) en un estudio sobre la situación de los salvadoreños beneficiarios de un programa de amnistía de los años 80, en los Estados Unidos. Mientras que los datos son de diversas fuentes, las tendencias son bastantes homogéneas. El Cuadro 2.2 presenta los resultados junto con algunas estimaciones más recientes. En primer lugar, se nota que la mayoría de la población residente en los EE.UU. tiene algún estatus legal permanente o temporal. De hecho, aproximadamente el 40% de ellos son residentes permanentes o ciudadanos estadounidenses naturalizados,⁸ con el derecho de poder solicitar la residencia para otros familiares.⁹ Para 1997 se estimó un total de un poco más de 1.1 millones de salvadoreños en los Estados Unidos. Se supone que en los últimos cuatro años transcurridos, esa cifra ha aumentado; sin embargo, es dudable que en ese periodo casi un millón más de salvadoreños hubiera migrado, para llegar al cálculo de los consulados. A pesar de que la mayoría tiene un estatus

7 El censo de los Estados Unidos ha recibido mucha crítica por el sub-conteo de migrantes, debido a diversas problemáticas metodológicas. El Instituto Mumford ha evaluado los resultados del censo de 1990 y 2000, y ha ajustado datos para tomar en cuenta algunos de los problemas. Véase la página web para mayores detalles y acceso a las bases de datos: <http://www.albany.edu/mumford/census/>.

8 No incluye hijos nacidos en los Estados Unidos, quienes obtienen la ciudadanía de esa nación por nacimiento.

9 La posibilidad de obtener la residencia a través de una petición familiar depende de si la persona solicitante es ciudadano o residente permanente, y la cercanía en términos de parentesco del solicitado.

legal, hay que resaltar la diversidad de estatus con que se encuentran nuestros hermanos y hermanas lejanos. Estas diferencias implican diversos niveles de movilidad y estabilidad familiar y laboral en ese país, y diferentes relaciones con El Salvador. Es importante destacar que no todos son indocumentados, aunque el de estos es un porcentaje sumamente difícil de estimar, debido a la misma naturaleza de esa categoría.

Cuadro 2.2
Estatus legal de los salvadoreños
en los Estados Unidos

Estatus legal	1997		2002	
	Número	Porcentaje	Porcentaje	Número
Ciudadanos estadounidenses	110,000	10%	193,710	15%
Residentes permanentes	319,597	29%	318,993	25%
Solicitantes de asilo (proceso regular)	85,000	8%	85,000	7%
Beneficiarios TPS/ABC (asilo) ¹⁰	260,000	23%	–	–
Beneficiarios TPS (terremoto)	–	–	260,000	20%
Elegibles para NACARA	–	–	225,000	18%
No documentados	335,000	30%	189,000	15%
Total	1,109,597	100%	1,271,703	100%

Fuente: varias fuentes tomadas de Ulloa 1999 en Anexo I, pg. 42, para datos de 1997; estimaciones para 2002 calculadas en base a Ulloa e información oficial del servicio de inmigración de los EE.UU. sobre número de personas naturalizadas, residentes permanentes e indocumentadas. Datos sobre NACARA y TPS (terremoto), tomados de reportes oficiales de la Embajada Salvadoreña en Washington D.C

10 No incluye los que han recibido beneficios de TPS, por razones de los terremotos del 2001.

Los lugares donde han ido los salvadoreños en los EE.UU. muestra la importancia de ciertas zonas específicas. Como se observa en el Cuadro 2.3, los principales estados en los EE.UU. son California, Texas, New York y la zona alrededor de Washington D.C., que incluye Virginia y Maryland. Estos datos, al igual que las principales ciudades donde residen los salvadoreños (ver Cuadro 2.4) no ofrecen información sorprendente, ya que es bastante conocida la importancia de ciudades como Los Angeles, Houston, Nueva York y Washington D.C. como centros urbanos con una población considerable de compatriotas.

Cuadro 2.3
Número de salvadoreños en EE.UU.
(primeros diez estados en 2000)

Estado	2000		1990	
	Censo	Mumford Institute	Censo	Mumford Institute
California	272,999	493,994	338,769	346,809
Texas	79,204	146,654	58,128	59,832
New York	72,713	105,639	47,350	48,956
Virginia	43,653	68,998	23,537	24,193
Maryland	34,433	55,453	19,122	19,637
New Jersey	25,230	36,091	16,817	17,303
Florida	20,701	10,748	12,400	12,832
Massachusetts	15,900	23,707	9,428	9,799
Washington DC	11,741	18,969	10,513	11,392
Nevada	9,386	16,131	3,285	3,395

Fuente: estimaciones propias, con base de datos de Mumford Institute.

Cuadro 2.4
Número de salvadoreños en ciudades
de los EE.UU.
(primeros diez en 2000)

Ciudad	2000		1990	
	Censo	Mumford Institute	Censo	Mumford Institute
Los Angeles-Long Beach, CA	132,043	239,113	192,496	197,546
Houston, TX	37,249	64,420	32,716	33,583
New York, NY	24,630	35,551	24,088	24,887
Washington, DC-MD-VA-WV	19,689	31,453	17,861	18,560
Dallas, TX	13,797	22,642	7,718	7,902
San Francisco, CA	10,655	17,765	17,979	18,667
Boston, MA-NH	6,285	9,197	4,030	4,199
Orange County, CA	6,273	10,654	6,377	6,471
San Jose, CA	3,894	7,111	4,817	4,957
Chicago, IL.	3,780	5,561	4,127	4,163

Fuente: estimaciones propias, con base de datos de Mumford Institute.

Sin embargo, quizás más importante es analizar la evolución de la migración salvadoreña dentro de la Unión Americana, durante la década de los años 90. El cuadro A.1. del anexo ofrece detalles de la tasa de crecimiento anual entre 1990 y 2000, de los salvadoreños residentes en cada estado. Las tasas de mayor importancia no incluyen ninguno de los lugares más reconocidos o comunes de la migración salvadoreña. Más bien, los datos reflejan un proceso de dispersión a nuevos territorios en los Estados Unidos. Mientras en números absolutos, todavía no son los más importantes, indican que hay un movimiento importante de la población hacia estados como Nebraska, Vermont, Arkansas, South Dakota, Indiana y Tennessee. Por otra parte, datos sobre las ciudades que han visto un aumento enorme en cuanto a la población salvadoreña, durante el periodo de 1990 a 2000,

se ven reflejados en el Cuadro 2.5. Todos son centros urbanos no muy grandes, en estados no reconocidos por su concentración de población salvadoreña. Este cambio está íntimamente vinculado con el mercado laboral en los EE.UU. y los tipos de empleo disponibles, donde potencialmente se inserta la población migrante de Centroamérica, y de El Salvador en particular. Por ejemplo, el nororiente de Arkansas, así como el sur de los Estados Unidos en general, ha visto un aumento significativo de mexicanos y salvadoreños durante los últimos 15 años. En el caso de Arkansas, ese movimiento está vinculado a la industria de procesamiento de pollo. En la medida en que la economía del sur de los Estados Unidos mejoraba durante los 90, trabajadores nativos con bajos salarios se movían a mejores empleos. Dejaron, en particular, empleos en la agricultura y procesamiento de carne. Estas industrias han buscado a los mexicanos y centroamericanos (e incluso migrantes del sureste de Asia) para llenar esos empleos vacantes. El noroeste de Arkansas es la capital de la compañía "Tyson Foods", la empresa más grande del mundo de procesamiento de pollo, y en general la región produce más pollo que cualquier otro lugar en el mundo. Una gran parte de la población latina de la zona trabaja en esa industria, la cual requiere un esfuerzo muy intenso y reporta bajos salarios. Sin embargo, este es considerado como un mejor trabajo, en comparación con la agricultura. Por ejemplo, el empleo en la industria de agricultura en California tiene peores salarios, es menos seguro y en lugares donde el costo de la vida es muy alto. Comparativamente, la situación en Arkansas y en el sur de los EE.UU. en general, es mejor.¹¹

11 Comunicación personal con el Dr. Steve Striffler, University of Arkansas, Department of Anthropology, Fayetteville, Arkansas, 1 de junio de 2003.

Cuadro 2.5
Tasa de crecimiento anual de salvadoreños en
ciudades de los EE.UU.
(1990-2000; primeras quince ciudades)
(porcentaje)

Ciudad y Estado	Censo	Mumford Institute
Fayetteville-Springdale-Rodgers, AR	610	737
Memphis, TN-AR-MS	460	123
Reading, PA	334	482
Raleigh-Durham-Chapel Hill, NC	303	308
Nashville, TN	277	350
Indianapolis, IN	166	227
Greensboro-Winston-Salem, NC	138	162
Chalotte-Gastonia-Rock Hill, NC	138	165
Elkhart-Goshen, IN	132	178
Omaha, NE-IA	130	193
Fort Smith, AR-Ok	123	187
Asheville, NC	117	110
Clarksville-Hopkinsville, TN-KY	103	180
Killen-Temple, TX	81	190
Nashua, NH	79	75

Fuente: estimaciones propias, con base de datos de Mumford Institute.

Estas transformaciones son parte de cambios globales en el mercado laboral de los Estados Unidos, país donde un estudio reciente argumenta la importancia de la participación de los migrantes, en el éxito económico que experimentó los EE.UU. durante los 90. Destaca el reporte que la economía de los Estados Unidos no hubiera prosperado tanto si no fuera por

la mano de obra migrante, presente en muchos diferentes sectores de la economía.¹²

El impacto de esa transformación, tanto dentro de los Estados Unidos como en los lugares de origen de los migrantes, puede ser aún más importante a nivel local. Por ejemplo, en un artículo noticioso se resaltó que “la población de Georgetown, Delaware, con 5,000 habitantes, aumentó con 2,000 nuevos residentes, con la llegada de migrantes guatemaltecos, quienes trabajan en plantas procesadoras de pollo... Unos 1,000 guatemaltecos viven en complejos móviles (trailer parks) en Marydel, cerca de la frontera con Delaware y Maryland, trabajando en plantas procesadoras de pollo, y ganando \$6 por hora.”¹³ Obviamente, 2,000 migrantes no es un número muy grande, pero tomando en cuenta que el pueblo solo tenía 5,000 habitantes, un aumento repentino de esta naturaleza transforma los aspectos socio-demográficos del territorio. Procesos semejantes pueden estar sucediendo en el caso salvadoreño.

El perfil más reciente de los migrantes salvadoreños a los Estados Unidos ha estado caracterizado principalmente por ser hombres, de áreas urbanas, relativamente jóvenes, y con un mayor nivel académico, comparados con las personas que no han migrado (Funkhouser, 1997). Sin embargo, ese perfil es sacado sobre la base de datos del censo de los Estados Unidos de 1990 y la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de 1992, lo cual implica un desfase de más de una década. Por ahora, nos es desconocido cómo ha cambiado la migración internacional en la última década, en términos del perfil sociodemográfico. Lo que sí parece claro es que los salvadoreños siguen saliendo del país, tanto con un estatus

12 Cohn, D. “Immigrants Account for Half of New Workers,” Washington Post, December 2, 2002, visto en internet el 21 de mayo de 2003. El estudio en cuestión fue preparado por el Center for Labor Market Studies, de Northeastern University.

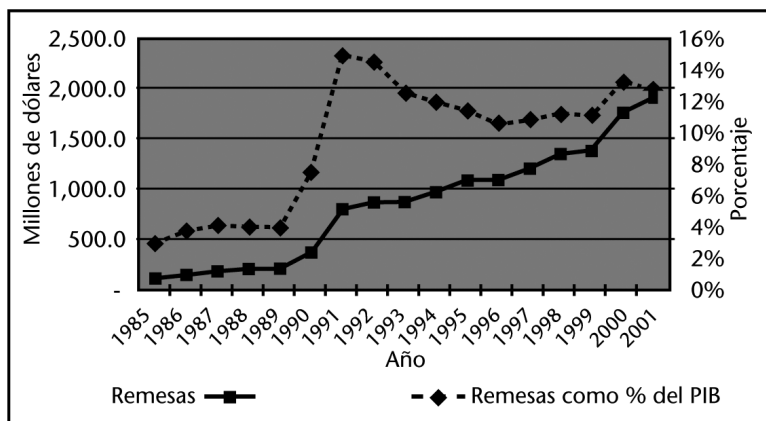
13 http://www.migrationint.com.au/ruralnews/london/jul_1996-02rmn.html, revisado el 24 de febrero de 2003.

legal permanente en el momento de irse, como en la situación más vulnerable de trasladarse sin documentos.¹⁴ Es importante entender estos cambios porque tienen implicaciones importantes para los salvadoreños tanto en El Salvador como en los Estados Unidos. Puede haber cambios en la estructura familiar, ya sea por su reunificación como por la recomposición de la misma. También, en el ámbito local, puede llevar a cambios en la economía y en los mercados laborales, dependiendo del volumen de la migración a nivel local, y de quiénes participan en esa travesía a otro país. Las relaciones comunitarias pueden transformarse también, tal como se ha empezado a documentar en algunos pueblos (ver varios artículos en Lungo, 1997 y Lungo y Kandel, 1999a). En tal sentido podemos hablar de la transnacionalización de la sociedad tocando hogares, comunidades y la nación entera (Levitt 2001a; 2001b; Portes, et.al. 1999). Esto afecta de múltiples maneras la vida económica, política y socio-cultural.

Sin lugar a dudas, el énfasis predominante en la sociedad salvadoreña sobre los efectos de la migración, ha tenido que ver con el impacto económico de las remesas que envían los salvadoreños a sus familiares residentes en el país. La Gráfica 2.1 muestra la evolución de los dólares que los migrantes han enviado; ahí la cantidad casi se ha duplicado en los últimos diez años, pero su importancia frente al PIB ha crecido más lentamente. Sin embargo, las remesas siguen jugando un papel importante en la economía del país y representan más del 60% de los ingresos generados por todas las exportaciones, en los últimos años. Esto implica que una de las principales fuentes de ingresos para el país proviene de la *exportación* de la mano de obra salvadoreña.

14 En los últimos años, hay más salvadoreños que han podido emigrar a los Estados Unidos con residencia permanente, debido a que sus familiares más cercanos en ese país han logrado un estatus legal permanente y han podido patrocinar su solicitud de residencia. La ley migratoria en los Estados Unidos se ha vuelto más estricto en tanto a los requisitos; no obstante, siguen emigrando familiares por medio de las solicitudes de visas de residentes familiares.

Gráfica 2.1.
Evolución de remesas y PIB
(1985 - 2001)



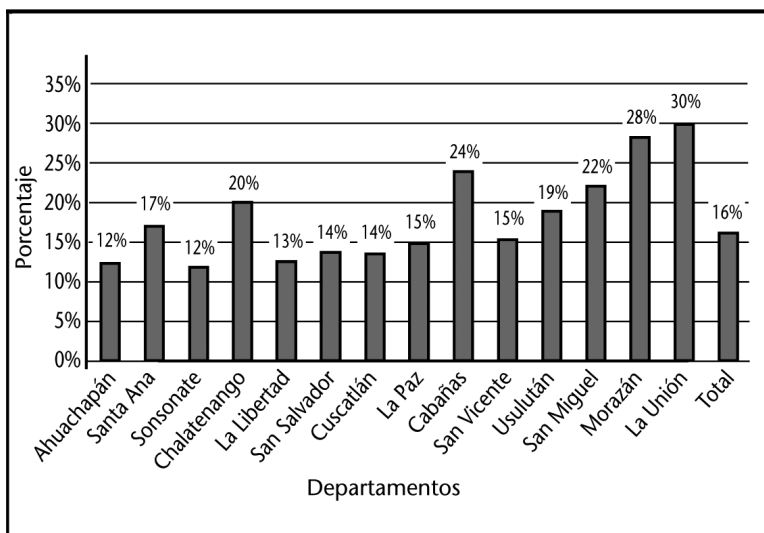
Fuente: elaboración propia, con datos del BCR, El Salvador, varios años.

No se pretende aquí ahondar mucho en el impacto a nivel macro económico, pero es importante mencionar que las remesas han mantenido a flote a la economía salvadoreña durante las últimas dos décadas, y amortiguaron en cierta forma los impactos negativos de las políticas de ajuste estructural (FUSADES, 1993; 1996; CENITEC, 1992; 1994, CEPAL, 1990); aunque también pueden provocar lo que se entiende como el “mal holandés” (Rivera Campos, 2000). Por otra parte, se puede considerar que las remesas han sido más redistributivas, en contraste con otras políticas de apoyo a los sectores más afectados por el ajuste, ya que llegan directamente a las familias de bajos ingresos. De hecho, algunos investigadores consideran que las remesas han jugado un papel de compensación social, puesto que las mismas han sido utilizadas para mejorar las condiciones de vida, especialmente en términos de educación y salud, de las familias que las reciben; o en las comunidades donde existen asociaciones de migrantes en el exterior que apoyan

a diferentes programas y proyectos en su lugar de origen (ver Andrade-Eekhoff, 1997; Lungo, Andrade-Eekhoff y Baires, 1997; Lungo y Kandel 1999b; 1999c).

La Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples ofrece alguna indicación sobre la procedencia de los migrantes salvadoreños. La Gráfica 2.2 muestra que no hay departamento que no haya sido afectado por ese fenómeno, aunque existen también diferencias. En general se nota que hay menor migración en las zonas occidental y paracentral del país, y mucho más en el norte, zona oriental donde se destacan en particular La Unión y Morazán, involucrando el fenómeno alrededor de una tercera parte de los hogares en esos departamentos.

Gráfica 2.2.
Porcentaje de hogares que reportan familiares en extranjero por departamentos (1999)



Fuente: EHPM, 1999

La EHPM también provee información general sobre el número y la proporción de hogares que reportan haber recibido remesas, y la cantidad de dinero recibido por el hogar. El Cuadro 2.6 ofrece un resumen de esos datos para los años 1992-93, 1995 y 2000. Lo que se observa es un aumento tanto en número de hogares receptores de remesas, como en el promedio de dólares que reciben de afuera. Esto mismo se observa a nivel general en todo el país, pero también a nivel urbano, en el AMSS y en las zonas rurales. El incremento más notorio se observa con respecto a los hogares del área rural, donde el porcentaje de hogares receptores de remesas en 1992-93 fue apenas el 13% aumentándose a más del 20% ya para el año 2000. De hecho, es en la zona rural donde parece haber mayor incremento de hogares vinculados a la migración internacional y a la recepción de remesas, sobrepasando incluso el porcentaje de hogares urbanos que reciben remesas.

Cuadro 2.6.
Hogares y recepción de remesas

	1992-93			1995			2000		
Zona Geográfica	No. de hogares con remesas	% hogares con remesas	Promedio mensual remesas/hogar	No. de hogares con remesas	% hogares con remesas	Promedio mensual remesas/hogar	No. de hogares con remesas	% hogares con remesas	Promedio mensual remesas/hogar
Urbano	88,532	15.5%	¢770.57	111,183	16.2%	¢878.34	173,824	19.3%	¢1,110.63
AMSS	34,706	12.8%	¢830.35	45,360	14.0%	¢824.00	79,602	16.2%	¢1,095.33
Rural	68,403	13.1%	¢526.42	68,219	14.1%	¢817.64	109,826	20.4%	¢971.64
Todo el país	156,935	14.4%	¢664.15	179,402	15.3%	¢855.26	283,650	19.7%	¢1,056.82

Fuente: EHPM, 1992-93, 1995, 2000.

Con respecto al promedio de dinero recibido por mes y por hogar, también se observa un incremento que puede reflejar tanto un aumento en dinero enviado por migrante, o un aumento en el número de migrantes por hogar, que envían

dólares al hogar. Los promedios reportados equivalen casi a un salario mínimo mensual, lo cual puede sustituir el ingreso local no percibido por el migrante que envía los dólares. Eso no quiere decir que todos los hogares receptores de remesas reciben ese promedio con tal regularidad. Muchos hogares reciben fondos con menos frecuencia o solo para emergencias. No todas las remesas constituyen entonces un ingreso regular mensual. Sin embargo, es importante destacar su relativa importancia. No se ha realizado todavía un análisis más profundo sobre la migración y las remesas, basándose en la encuesta de hogares, desde los documentos elaborados por Funkhouser, sobre la base de datos de 1992. Actualizar eso es una tarea por hacer.

Sin embargo, existen ciertas ideas fijas acerca del uso de estos "migradólares" por los hogares que las reciben. El énfasis económico que ha predominado entre los políticos y economistas asume que los dólares que envían los *hermanos lejanos*, quienes mantienen el país a flote, son supuestamente malgastados por sus familiares. Por tanto, se ha enfatizado en la necesidad de desarrollar políticas para estimular un *uso productivo de las remesas*.

El enfoque en el uso productivo de la remesa nace de estudios en los que se ha preguntado a las familias receptoras de remesas cómo gastan los dólares que reciben (CENITEC, 1992; 1994; FUSADES, 1993; 1996). La misma encuesta de hogares formula las preguntas de esa manera. Las respuestas casi siempre tienen que ver con el gasto general de la casa, según el cual el principal rubro es el consumo: comida, ropa, etc. Estos estudios no han tomado en cuenta que la remesa, por lo general, forma parte del ingreso total del hogar y no es separada de los otros ingresos para un uso exclusivo en determinados gastos.¹⁵ Esto implica que hay que analizar la

15 Este por supuesto no es el caso cuando los migrantes envían dinero designado para un uso específico, tal como la compra de un terreno, la construcción de una casa, o para emergencias.

estructura de gastos familiares, comparando entre familias que reciben remesas y familias que no las reciben. Los estudios de caso que han analizado esa situación, comparando la estructura de gastos entre familias que reciben remesas y familias que no reciben remesas, han demostrado que las familias que reciben remesas realmente las utilizan de la mejor forma que pueden, aumentando sus gastos en la educación y salud (Andrade-Eekhoff, 1998a; Kandel y Andrade-Eekhoff, 1998; Lungo y Kandel, 1999a; y CEPAL, 1990; 1999a;1999b). Los hallazgos de estos estudios no han penetrado todavía en los debates públicos, y hace falta más profundización en el abordaje del problema, para poder conocer el impacto real en las economías locales, especialmente en el tema del consumo, la inversión productiva, y la productividad.

Por otra parte, se habla popularmente de que los familiares que reciben los dólares ya no quieren trabajar y que dependen sólo del dinero enviado. Este sentimiento es particularmente notorio en las zonas rurales, y referido a los jóvenes. La imagen que surge es de un hogar con hombres en edad de trabajar y con oportunidades de trabajo, que realmente no están interesados en hacer más que esperar los dólares, fruto del sudor de su familiar en el norte. Sin embargo, esa imagen carece de un análisis más cuidadoso. En primer lugar hay que establecer, ¿cuál es el nivel de dependencia en la remesa? ¿Hay otros ingresos en el hogar que complementan la remesa? ¿Cuál es la estructura familiar de los hogares receptores de remesas? ¿Son personas que deberían estar en el mercado laboral, o son personas mayores o menores de edad que realizan otras actividades no valoradas como productivas, tales como cuidar niños o estudiar? ¿Cuáles son las opciones en el mercado laboral local para poder generar ingresos? ¿Cuáles son los costos de oportunidad de los miembros de los hogares donde se reciben remesas? Estos son algunos de los interrogantes relacionados con el mercado laboral que debemos contestar, antes de establecer que las personas en los hogares receptores de remesas son haraganas.

Por otra parte, hay varios estudios exploratorios que nos iluminan sobre algunas de estas cuestiones, y demuestran la importancia de profundizar en el abordaje la mencionada problemática. Uno de los estudios analiza la situación de jóvenes de un pueblo en el oriente del país, donde ha habido una fuerte tradición de migración internacional. Zilberg y Lungo (1999) encontraron que los jóvenes vinculados de alguna forma a la migración internacional son catalogadas como haraganes, delincuentes, y sin aspiraciones para superarse. Sin embargo, esas imágenes se basaban en los supuestos ejemplos de tres jóvenes que habían vivido en los Estados Unidos, sin tomar en cuenta que había muchas otras dinámicas distintas entre los jóvenes. Eran pues esas tres personas las que generaban el estereotipo y representaban a todos los demás. La percepción y el discurso en la comunidad sobredimensionaron la realidad. De hecho, la gran mayoría de los jóvenes afectados por la migración de una forma u otra, seguían con sus estudios o buscaron un trabajo. “En su mayoría, los jóvenes ya no quieren trabajar en la agricultura; invierten más tiempo en lograr una profesión y por lo tanto entran al mercado laboral tardíamente; y perciben la migración internacional como una opción más, pero no como el único medio para mejorar sus condiciones de vida” (Zilberg y Lungo, 1999: 82).

Otro estudio exploratorio examinó las actitudes frente al trabajo en tres comunidades rurales. Lo que se encontró fue que hay pocas perspectivas de que la migración interna, hacia otras ciudades, resuelva las necesidades de encontrar un trabajo. Sin embargo, la migración internacional parece ser una opción más real en esas comunidades, especialmente para los jóvenes; pero son la falta de recursos económicos para financiar el viaje y el poco desarrollo de redes sociales que apoyen la migración en esas comunidades específicas los factores que inhiben el proceso (Lungo y Kandel, 1999b).

La importancia de las redes sociales y las aspiraciones de los jóvenes en las zonas rurales ha sido también destacada en

otro estudio realizado en un cantón de La Unión, con adolescentes que asistían a una escuela local (sexto a noveno grados). Mahler (1999) encontró que

“...la vasta mayoría (de los jóvenes del cantón) contemplan la emigración, a pesar de que la guerra civil ya se terminó hace años y que la economía nacional en su conjunto ha sido bastante estable, lo cual indica que la migración (internacional) puede haberse convertido en una forma de vida en menos de una generación. Discusiones formales e informales con los jóvenes indican que consideran que hay pocas oportunidades en sus localidades, a menos que quieran seguir una vida campesina. Aun así, muchos consideran que tendrían que emigrar para ganar suficiente dinero para comprar un terreno y construir una casa- los componentes esenciales para su estilo de vida, y componentes de que carecen” (Mahler, 1999: 714).¹⁶

Estos estudios señalan que la migración internacional puede ser una de las pocas opciones para los jóvenes en las zonas rurales, especialmente en zonas donde las redes migratorias son muy densas y las oportunidades locales para mejorar las condiciones de vida son escasas.

Por otra parte, la jefatura femenina ha estado tradicionalmente vinculada a mayores tasas de pobreza. Aunque, en otros estudios que han tomado en cuenta múltiples factores en la incidencia de pobreza en las familias, se ha estado observando que no es necesariamente la jefatura femenina la que implica pobreza, sino una serie de factores vinculados a los hogares los que inciden más en esa condición. Entre esos, hay que tomar en cuenta la recepción de remesas del exterior como un factor importante en la mitigación de la pobreza; lo cual puede estar también vinculado a la jefatura femenina (Andrade- Eekhoff, 1998b; 1998c; Gammage, 1998).

16 La traducción aquí como en otras partes es mía.

Sin embargo, en un estudio sobre el impacto de la migración rural-urbana en Asia, se encontró que el éxodo de los hombres hacia la ciudad impactaba de forma negativa a las mujeres que se quedaron en el hogar (Jetley, 1987). Ese estudio encontró un incremento en las tareas de las mujeres, pero sin resolverse las dificultades de extrema pobreza.

“Un poco más de comida y algunas necesidades básicas satisfechas para reducir su pobreza es lo que ganan a cambio del desplazamiento de la vida familiar, privación emocional y un futuro inseguro, con la excepción de un posible puente para que los hijos puedan irse a la ciudad. Las mujeres en estos hogares de jefatura femenina *por default* se proyectan como las que toman las decisiones, mientras tratan de vivir según las expectativas de la ideología patriarcal, dejando las decisiones más importantes siempre al hombre ausente. Así, la migración de los hombres de los hogares campesinos o sin tierra no se transforma en mayor autonomía para las mujeres, ni resuelve la situación de pobreza de la familia” (Jetley, 1987: 47).

Lo que se detecta en estos estudios es una relación muy compleja, lo cual requiere de mucho cuidado en su análisis en el momento de atribuir causas y efectos. Como destacan Zilberg y Lungo,

“...Estos cambios (de cara al trabajo agrícola) no se pueden atribuir sólo a los efectos de la migración internacional. Es más, lo que surge de este estudio preliminar es una problemática metodológica de considerables proporciones. ¿Cómo hace un investigador para desenredar las múltiples fuerzas existentes detrás de la improductividad de la economía salvadoreña? ¿Cómo mide los pesos relativos de la migración internacional, la destrucción de las economías locales durante la guerra, las actuales políticas agrícolas, la privatización o los programas de ajuste estructural? ¿A qué se le asigna la responsabilidad por el declive en el interés de los jóvenes de trabajar en la agricultura: la

migración, la urbanización, la modernización del Estado y su acompañamiento, o a las reformas educativas?" (Zilberg y Lungo, 1999: 82-83).

El texto anterior expresa algunos de los problemas concomitantes a la simplificación de los discursos sobre los supuestos impactos de la migración: uso no productivo de remesas, jóvenes haraganes, receptores de remesas que no quieren trabajar, la falta de trabajadores para las tareas agrícolas, jóvenes vinculados a pandillas, mujeres libertinas, importación de valores ajenos, etc.

La migración internacional ciertamente tiene un impacto fuerte en los cambios que está viviendo el país. Pero hay que entender que estos cambios se generan por múltiples razones, tanto de índole interna como externa. Por otra parte, la migración internacional es más compleja de lo que parece. No es simplemente la exportación de personas y la importación de sus dólares. Los intercambios iniciales, que involucran al individuo y al hogar, generan también impactos en la comunidad y en la nación. Además de esto, en la medida en que los migrantes mantienen sus vínculos con sus hogares de origen, hay intercambios de orden político y socio-cultural. El propósito de este estudio es dar un aporte, a través de un análisis cuantitativo, en la clarificación de algunas de las relaciones e impactos económicos que la migración, particularmente hacía los Estados Unidos, tiene entre las personas que viven en las zonas rurales de El Salvador. De ninguna manera pretende ofrecer respuestas a todas las inquietudes que se han mencionado arriba ni comprender exhaustivamente las relaciones multidimensionales y dialécticas que existen entre los migrantes salvadoreños y sus familiares, en las zonas rurales del país.¹⁷

17 Sólo para mencionar algunos de las otras dimensiones sumamente importantes, hay que tomar en cuenta el aumento del retorno de los migrantes, tanto de forma voluntaria como forzada (ver García, 1999, y Andrade y Andrade-Eekhoff, 1999, para conocer más sobre aspectos relacionados a este segundo grupo). Existen relaciones empresariales de diferentes dimensiones (ver Baires, 1997, Lungo y Andrade-Eekhoff, 1999, y Landolt, Autler y Baires, 1999, para diferentes

De entrada, lo que sí es importante señalar es que la territorialidad salvadoreña ha cambiado significativamente. En muchos lugares se habla de comunidades transnacionales, puesto que los vínculos entre los residentes trascienden ya las fronteras nacionales (Landolt, Autler y Baires, 1999). Lo que sucede a los familiares y amigos en otros espacios geográficos fuera de las fronteras nacionales tiene un impacto importante en la vida de personas que viven a miles de kilómetros y en otros países. Conocer un poco más sobre esos impactos en las zonas rurales del país es el reto que pretendemos responder con este estudio.

El siguiente capítulo presenta un análisis de los migrantes de las zonas rurales y sus vínculos con sus familias. El tercer capítulo analiza el impacto, especialmente económico, en los hogares rurales salvadoreños. Este trabajo termina con algunas reflexiones sobre los retos que plantean estos hallazgos del estudio y la mencionada forma de inserción en la globalización en general.

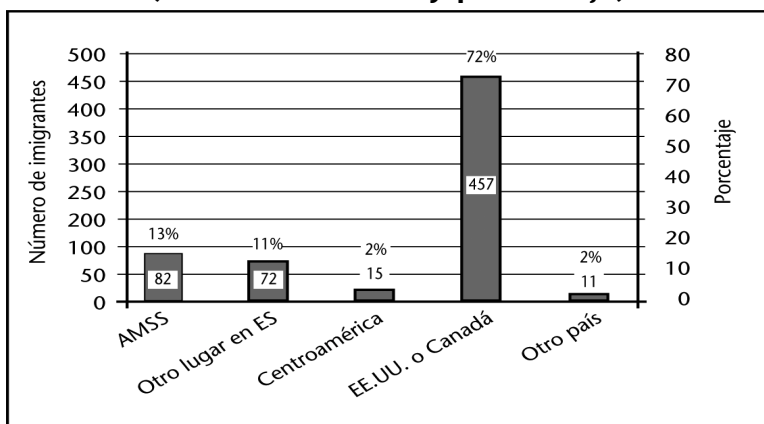
análisis sobre esto). Por otra parte, se está empezando a hablar sobre aspectos como la *ganancia cerebral* (brain gain), según lo cual se pueden crear mecanismos para aprovecharse de los contactos, conocimientos y destrezas de los migrantes, sin que ellos tengan que regresar al país (ver Andrade-Eekhoff, 1999). Además de esto se ha hablado de cambios sociales, culturales y políticos relacionados con la migración (Lungo y Kandel, 1999b; 1999c, Andrade-Eekhoff, 2001).

III. Los migrantes de las zonas rurales

En este capítulo se presentan los resultados sobre el módulo de migración incluido en la encuesta de BASIS, aplicada en el año 2000 en El Salvador.¹⁸ Este primer bosquejo describe características de los migrantes de las zonas rurales.

La Gráfica 3.1 muestra el volumen de la migración en las zonas rurales y entre los hogares residentes en esas zonas. Lo que se hace claramente evidente es el enorme predominio de migración hacia Canadá y los Estados Unidos. La migración interna y regional puede haber sido importante en épocas anteriores, pero los datos reflejan un rotundo dominio de la migración internacional hacia el norte. De hecho, la migración en la región centroamericana es casi imperceptible como fenómeno, por lo menos para esos hogares rurales.

Gráfica 3.1.
Lugar de migración
(Número absoluto y porcentaje)

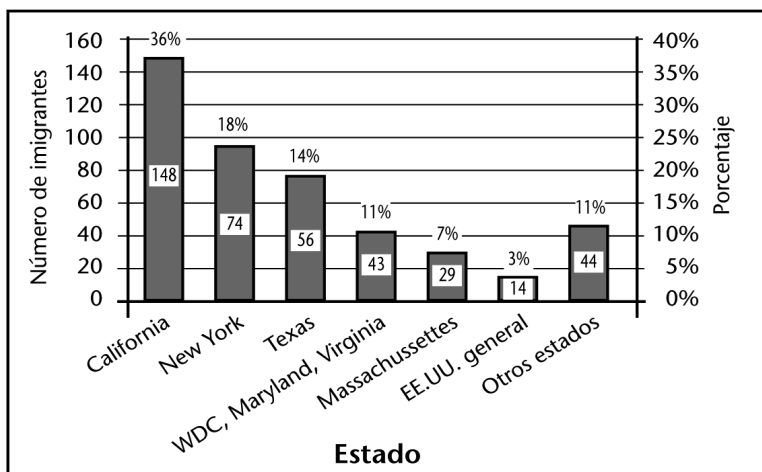


Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

18 Los datos de BASIS que se presentan fueron recopilados en el 2000, aunque son sobre 1999.

De los que van a los Estados Unidos, se puede observar la predominancia de California como destino principal (ver Gráfica 3.2). Dentro de esto, Los Angeles es el lugar de preferencia para aproximadamente el 80% que emigra a ese estado. San Francisco en el norte del estado, y Pasadena y Santa Ana en el sur son los otros lugares mencionados. Un resultado un poco sorprendente es el hecho de que el área de Washington D.C. queda en cuarto lugar frente a Nueva York y Texas, como uno de los estados destinatarios de los migrantes. Washington D.C. ha sido reconocido como el segundo lugar de migración de los salvadoreños en general, pero al indagar con los migrantes de las zonas rurales, tiene menos importancia frente a los otros estados. En lo referente al estado de Nueva York, todos mencionaron la ciudad de Nueva York. Con respecto a Texas, los destinos son Dallas, pero principalmente Houston. Otro lugar de importancia resulta ser Boston, Massachussets. Por otra parte, hay un 11% que ha emigrado a otra parte en los Estados Unidos, mostrando cierto nivel de desconcentración. Sin embargo, los resultados destacan un proceso de aglomeración en que predomina Los Angeles, seguido de muy lejos por Nueva York, Houston y Washington D.C.

Gráfica 3.2.
Estado en los EE.UU. de migración
(Números absolutos y porcentaje)



Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

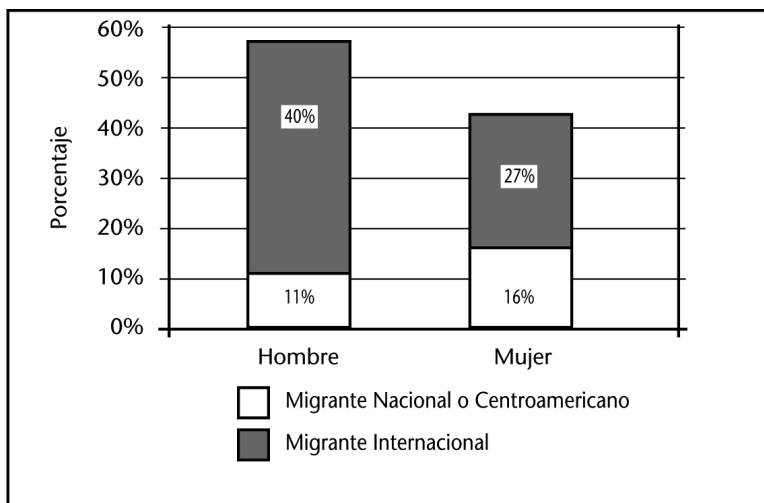
3.1. Perfil de los migrantes rurales

En este estudio se pretende analizar la migración de las zonas rurales como un vasto proceso. En tal sentido, es importante verificar si hay diferencias entre migrantes que han buscado diversos destinos. Por otra parte, se quiere ver si hay diferencias entre hombres y mujeres que emigran. La Gráfica 3.3 muestra que la gran mayoría de migrantes está compuesta por hombres que emigran fuera de la región, principalmente a los EE.UU.¹⁹ En segundo lugar, están las mujeres que han buscado opciones fuera de la región, seguido por las mujeres que han migrado dentro del territorio nacional o a otro país de Centroamérica. El grupo más pequeño está compuesto por los hombres migrantes en el mismo país o región. De

19 De la muestra, además de los EE.UU. hay migrantes en México, uno en Italia, dos en Australia, 6 en Canadá y uno en Grecia.

modo que aunque se puede ver claramente que son los hombres los que han emigrado más, las mujeres salvadoreñas tienen también una alta participación en el proceso migratorio del país, especialmente a nivel internacional.

Gráfica 3.3.
Destino según género de migrante



Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

Sin embargo, también nos interesa conocer cómo ha evolucionado dicho proceso migratorio, y si se pueden ver cambios a través del tiempo; igualmente, las razones por las cuales las personas de las zonas rurales han emigrado. El Cuadro 3.1 resume algunos de estos aspectos. Lo que se destaca en primer lugar es que tanto la migración internacional como la nacional y regional muestran procesos semejantes. Son las mujeres y no los hombres quienes registran los primeros años de migración, tanto interna como internacional. Adicionalmente, las mujeres tienen un promedio de años superior desde que emigraron, comparado

con los hombres. Con respecto a los hombres a nivel internacional, el primer año de migración reportado en la base de datos es casi diez años después de la primera mujer. Por otra parte, en cuanto al periodo de migración, se nota un proceso que indica aumentos graduales en cada época, y particularmente fuerte en los últimos cinco años. Ahora bien, hay que tener un poco de precaución al analizar este dato, ya que las personas que se fueron hace 10 o 20 años o más, puede que no están tan presentes en las mentes de las familias residentes en El Salvador.²⁰ Obviamente, es más fácil recordar a las personas que se han ido en años más recientes, y es más probable que se mantengan vínculos más estrechos. Esto puede estar influenciando en parte sobre la tendencia al aumento que se observa en general. Por otra parte, no hay que olvidar que la migración interna de familias enteras, particularmente durante la época de la guerra, ha sido imposible de captar en este estudio y esto afectó principalmente a las zonas rurales (Gammage, et. al. 2001). Sin embargo, el olvido puede afectar tanto a las mujeres como a los hombres sin hacer diferencias por destino, y por lo tanto se considera que comparar entre los grupos es todavía pertinente. En cuanto al éxodo de familias enteras durante la guerra, el impacto en los datos del cuadro implicaría que los porcentajes presentados son menores a lo que sería la realidad, en particular para la migración interna o centroamericana, pero no necesariamente diferenciando entre mujeres y hombres. Tomando en consideración estos factores, lo que se observa es que los flujos de migración entre tres de los cuatro grupos son relativamente semejantes. Aunque llama la atención el aumento muy intenso de migración de los hombres a nivel internacional en la última

20 Hay que mencionar que es más difícil (o imposible) captar la migración cuando toda la familia se ha ido a vivir a otra parte. Esto puede afectar algunos de los resultados, especialmente los relacionados a la migración interna, tomando en cuenta la guerra y los procesos de desarraigamiento de poblaciones, en diferentes partes del país. Para un análisis de estos factores, ver Montes, 1989 o Gammage, et.al, 2001.

parte de la década de los 90. Casi la mitad de los hombres que han emigrado a otro país fuera de la región, lo han hecho en los últimos cinco años, lo cual es también coherente con el aumento durante la última década, en el porcentaje de los hogares rurales que reciben remesas (ver Cuadro 2.6). Tomando en cuenta los hallazgos de Lungo y Kandel (1999b) y Mahler (1999) sobre las actitudes de los jóvenes hacia la migración, resalta que a ellos les hacen falta los contactos y recursos económicos, pero no las ganas. En la medida en que se consiguen estos dos tipos de recursos (de los cuales los contactos son los más importantes, ya que suelen ser la forma por la cual se consiguen los recursos económicos), puede existir un aumento en la migración internacional.

Cuadro 3.1.
Evolución de la migración rural

	Migrante nacional o a Centroamérica		Migrante internacional			
	Hombre (n=68)	Mujer (n=101)	Hombre (n=295)	Mujer (n=173)	Total (n=637)	P
Primer año reportado	1966	1960	1974	1965	1960	
Hace cuántos años se fue (promedio)	9.9	10.5	7.9	10.2	9.1	.002
Período de migración %						.003
1960 - 1979	8.5	8.0	2.8	7.5	5.5	
1980 - 1989	25.4	32.2	30.5	34.2	31.2	
1990 - 1994	37.3	23.0	19.7	29.5	24.8	
1995 - 2000	28.8	36.8	47.0	28.8	38.4	
Razón de migración %						.000
Trabajo, razones económicas	80.9	44.6	67.1	66.5	64.8	
Estudios	5.9	10.9	0.3	1.2	2.8	
Conflicto bélico	0.0	0.0	9.8	3.5	5.5	
Familia allá	8.8	20.8	10.8	17.3	14.0	
Otro	4.4	23.8	11.8	11.6	12.9	
Financiamiento de migración %						.000
Ahorros, fondos propios	69.1	48.5	18.0	27.7	30.9	
Venta de algo	1.5	0.0	5.4	2.3	3.3	
Préstamo	0.0	0.0	14.9	7.5	8.9	
Ayuda de otro familiar	2.9	21.8	35.3	41.6	31.4	
Trabajando en camino	5.9	8.9	14.2	6.4	10.4	
Combinación	1.5	0.0	7.8	10.4	6.6	
Otro	14.7	16.8	4.1	2.9	6.9	
No sabe	4.4	4.0	0.3	1.2	1.6	

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P = Chi cuadrado para variables nominales; análisis de varianza para variables continuas

Siguiendo el análisis del Cuadro 3.1 con respecto a la razón principal de la migración, destaca lo económico. Esto es particularmente intenso entre los hombres que buscan alternativas dentro de El Salvador o en la región. Por otra parte, las mujeres que emigran a nivel nacional o regional, también mencionan la reunificación de la familia como uno de los principales factores para cambiar de residencia. Otro resultado un poco sorprendente es el relativamente bajo número de respuestas que mencionaron el conflicto bélico. En general, se nota que sólo el 31% de la migración ocurrió en ese periodo, y sólo los familiares de los que emigraron a nivel internacional mencionaron esa razón para impulsar su salida.²¹ La verdad es que puede estar influyendo un conjunto de factores que en la decisión de irse. El hecho de que uno viva en un lugar altamente conflictivo y que debido a esto no existen oportunidades de empleo, puede ser tanto una razón vinculada a la situación económica, como al conflicto mismo. Sin embargo, los resultados indican que la debilidad del mercado laboral para generar empleos aceptables para la población es un factor importante.

La manera en que la persona ha financiado el viaje muestra diferencias importantes. En primer lugar, un viaje de la zona rural al Área Metropolitana de San Salvador no es ni por lejos tan costoso como un viaje a los Estados Unidos. Aun con todos los papeles en orden, los costos de pasaporte, visa y pasaje para irse “legalmente” son relativamente elevados, comparados con el pasaje de bus que se necesita para ir a la ciudad. En este sentido, se nota que los hombres migrantes nacionales o regionales utilizan principalmente sus propios recursos para costear el viaje. Las mujeres usan sus recursos o el apoyo de un familiar para irse a otra parte. En cuanto a los migrantes internacionales, los hombres utilizan principalmente el apoyo de otros familiares. Estos parientes

21 De nuevo, es importante relativizar el resultado, tomando en cuenta que la emigración de familias enteras por razones del conflicto bélico no puede ser captado por este estudio.

tienden a ser otros migrantes, que pueden prestar el dinero o regalárselo. Relativamente pocos usan sus propios fondos. En cuanto a las mujeres, la dependencia respecto de otros familiares es todavía mayor, pero a la vez es mayor el uso de fondos propios para costear el viaje. Quienes más recuren a préstamos son los hombres migrantes internacionales. Estos datos muestran de alguna forma, la importancia del apoyo familiar en cuanto a realizar la migración, especialmente para las mujeres y los hombres que buscan horizontes en el norte. En la medida en que más y más parientes han podido irse al norte, se van internacionalizando las redes sociales, lo cual puede facilitar más oportunidades para financiar a otros migrantes en el futuro.

Vinculado a esto hay que destacar la importancia de las redes locales en la migración. No sólo es la familia la que incide en potenciar la migración, sino los vínculos locales inherentes a este proceso. El número de hogares en el caserío que tienen migrantes en el exterior indica qué tan generalizada está la migración en las zonas rurales. Los hogares encuestados estiman que en promedio, alrededor de una cuarta parte de los hogares del caserío tiene familiares cercanos viviendo en otro país. Pero al comparar entre migrantes internacionales, nacionales y no migrantes, las tasas suben a 36% donde ya hay un migrante internacional vinculado a los miembros del hogar.²² Es decir, parece ser que en la medida en que las redes entre individuos y familias incorporan a más personas, se incrementan las posibilidades de que individuos vinculados al hogar consideren la migración como una opción. La información sobre el proceso migratorio fluye entre más personas, volviéndose una opción cada vez más factible y atractiva para los que deciden emprender el viaje. Frente a una crisis o pocas oportunidades locales para superarse, y

22 La tasa entre los no migrantes es de 24.3%, y 31.2% entre los migrantes nacionales, y 36.5 entre los migrantes internacionales. Las diferencias son estadísticamente significativas ($p=0.000$).

viendo las mejoras que puede facilitar la migración internacional, junto con una expansión de contactos entre personas que pueden ayudar con información o recursos económicos, la migración internacional se vislumbra posible y factible.

Hemos visto un poco la evolución del proceso migratorio, pero falta aun responder a algo: ¿cuáles son las características sociodemográficas de los migrantes que dejan su lugar de origen, para buscar otros horizontes? El siguiente apartado busca ahondar en un perfil de los migrantes, analizando aspectos de su vida antes de irse y luego después de haberse ido.

El Cuadro 3.2 presenta diferentes características sociodemográficas de los migrantes. Empezando con el parentesco con el jefe de hogar, lo que se destaca es la relativa poca presencia de cónyuges o jefes de hogar que han emigrado. Esto contrasta enormemente con las percepciones generales que se tienen al hablar sobre el impacto de la migración en el hogar. Tal como se mencionó en el primer capítulo, uno de los supuestos sobre la migración es la “desintegración” familiar surgida cuando el jefe del hogar (generalmente pensado como hombre) se va y deja al resto de la familia. Sin embargo, son pocos los jefes o cónyuges de los jefes de hogar que han emigrado. Donde sí hay un porcentaje un poco mayor es entre el grupo de hombres migrantes internacionales, pero aun así es apenas el 10% de ellos. Más bien, la mayoría de los que se van, consta de los hijos, seguidos por los hermanos. Este dato es sumamente importante al discutir el impacto en el hogar, ya que como se ha argumentado anteriormente, los nuevos arreglos y ajustes en el hogar van a depender de gran medida en quién es el migrante y el papel que ha jugado en el hogar anteriormente.

Cuadro 3.2.
Perfil socio-demográfico de migrante
antes de irse

Aspectos sociodemográficos	Migrante nacional o a Centroamérica		Migrante internacional		Total (n=637)	P
	Hombre (n=68)	Mujer (n=101)	Hombre (n=295)	Mujer (n=173)		
Parentesco con jefe de hogar %						.000
Jefe o cónyuge	0.0	1.0	10.0	2.9	5.6	
Hijo (a)	66.2	66.3	50.3	49.4	54.4	.003
Hermano (a)	32.4	22.8	24.5	36.5	28.3	
Otro	1.5	9.9	15.2	11.2	11.8	
Edad cuando emigró %						.007
Menos de 18 años	22.0	36.8	47.0	28.8	38.4	
18 a 25 años	52.5	46.5	41.7	42.1	43.8	
26 a 35 años	16.9	10.5	21.9	26.9	20.9	
36 a 45 años	8.5	2.3	10.5	11.7	9.3	
46 o más años	0.0	1.2	3.2	0.7	1.9	
Edad (promedio)	22.6	20.1	24.8	24.7	23.8	.000
Edad (mínimo)	10	7	8	4	4	
Edad (máximo)	44	49	64	68	68	
Edad actual (promedio)	33.2	31.3	32.5	34.6	32.9	.074
Escolaridad %						.027
Ninguno	12.9	13.3	13.9	9.4	12.5	
Primaria	46.8	62.2	58.2	64.7	59.3	
tercer ciclo	17.7	9.2	20.7	15.1	16.9	
Bachillerato	19.4	14.3	6.0	9.4	9.8	
Más de bachillerato	3.2	1.0	1.2	1.4	1.5	
Escolaridad (promedio)	6.3	5.1	4.9	5.2	5.1	.063

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P = Chi cuadrado para variables nominales y análisis de varianza para variables continuas

En segundo lugar, la edad de la persona en el momento en que emigró ayuda a entender este rompecabezas. Lo que los datos destacan es que los migrantes son jóvenes, principalmente menos de 25 años de edad. Casi el 70% de todos los migrantes no han cumplido los 26 años, y si se toma en cuenta a los que llegan a los 35 años, pues son prácticamente el 90% de todos los migrantes.

Además, hay diferencias importantes entre los migrantes según su sexo y destino. Se nota que las mujeres migrantes nacionales o regionales son más jóvenes, seguidas por los hombres que emigran a los mismos lugares. Las mujeres y hombres migrantes internacionales tienden a ser un poco mayores, pero la diferencia no es muy grande. Pero por otra parte, entre los migrantes internacionales, se encuentran niños y personas de la tercera edad, indicando que la reunificación familiar puede estar incidiendo en ese proceso. Sin embargo, esa reunificación sucede en el norte y no en El Salvador. Obviamente una persona de 4 años de edad no emigra buscando trabajo, y es probable que una mujer de 68 años vaya a los EE.UU. porque otro familiar le ha conseguido los papeles para ir a vivir con ellos en el norte. De nuevo, hay que mencionar que tanto la migración indocumentada como la documentada son importantes en estos procesos, pero lo más probable en los casos de los muy jóvenes o la gente de mayor edad es que su viaje ocurra como residente permanente, o por lo menos con una visa de turista.²³

23 No toda la migración con papeles o “legal” es con el fin de viajar temporalmente como turista. Hay “turistas” que utilizan su visa para fines de trabajo, como son los encomenderos; o que se quedan trabajando sin permiso legal, regresando cuando cumplen el plazo de su entrada. Además, hay residentes permanentes que no residen en el norte pero viajan anualmente para mantener su estatus, e incluso salvadoreños que obtienen la ciudadanía estadounidense para poder vivir en El Salvador, sin tener que viajar cada año y arriesgarse a perder su residencia. Por otra parte es probable que la gran mayoría de los casos de tráfico de menores no es con fines macabros, tal como se insinúa en algunos reportes periodísticos, sino la manera salvadoreña de reunificar la

Siguiendo con el análisis del Cuadro 3.2, la escolaridad indica los niveles de capital humano con que cuentan los migrantes. En general, la gran mayoría se ubica en los años de primaria, seguido por el tercer ciclo. Se nota sorprendentemente niveles de escolaridad un poco superiores entre los migrantes nacionales y regionales, comparados con los de los migrantes internacionales. Concretamente, los migrantes nacionales y regionales tienen tasas levemente superiores en los rangos de bachillerato y más de bachillerato. Y las tasas de estudios en el tercer ciclo son un poco más altos entre los migrantes internacionales. En cuanto a promedio de escolaridad, los hombres migrantes nacionales y regionales tienen el promedio más alto, y los hombres migrantes internacionales tienen el promedio más bajo, con las mujeres en una situación intermedia.²⁴ Aun así, el promedio de años de educación de los no-migrantes es la más baja, con apenas 3.3 años de escolaridad. La diferencia, en particular la mayor escolaridad entre los migrantes nacionales y regionales, se pueden explicar si se tiene en cuenta las exigencias del mercado laboral en que se insertan los migrantes. Es probable que los empleos que pueden obtener los migrantes nacionales o regionales exigen un nivel superior de escolaridad, comparados con los empleos en el norte. Los migrantes en el norte tienden a trabajar en empleos que exigen muy poco, en términos de capital humano. Tienden a ser los trabajos con menos requisitos de destrezas y nivel académico, tales como jornaleros, construcción, restaurantes, y otros empleos de ese tipo. López, Popkin y Téllez (1996), en su análisis del mercado laboral de la población centroamericana en el sur

familia. Sin embargo, la desesperación por estar con sus hijos, a veces lleva a la necesidad de buscar mecanismos alternativos para hacer posible eso. Se ha incluso encontrado que algunas de las encomiendas enviadas a los EE.UU. incluyen de vez en cuando un niño como parte del encargo, - por supuesto con boleto y asiento en el avión.

- 24 Las diferencias que se observan sólo son estadísticamente significativas al 10%. La diferencias que incorporan a los no migrantes son estadísticamente significativas al .000.

de California, encontraron que es una inserción de poca exigencia, en términos de destrezas y capital humano.

La inserción laboral de los migrantes es precisamente lo que se analiza en el Cuadro 3.3.²⁵ Hay una diferenciación muy marcada en términos de inserción laboral entre los migrantes. Lo primero a resaltar tiene que ver con la importancia del trabajo agrícola para los hombres, tanto en lo que se refiere a laborar la tierra por cuenta propia, como jornalero. Sin embargo, estas actividades fueron mucho más importantes para los hombres migrantes internacionales, comparando con las de los hombres migrantes nacionales o regionales. Con respecto a las mujeres, se nota la importancia de las labores domésticas y su no-inserción en mercados laborales remunerados.²⁶ Con respecto a diferencias según destino del migrante, los resultados destacan el relativo alto nivel de estudiantes entre los migrantes nacionales y regionales, comparándolo con el de los migrantes internacionales.

25 Es importante notar que los informantes no son los migrantes sino sus familiares en El Salvador y que por lo tanto, pueden desconocer cierta información sobre sus actividades actuales.

26 En esta categoría se encuentran solo las amas de casa. El empleo remunerado en el sector doméstico está incorporado en la categoría de servicios.

Cuadro 3.3.
Inserción laboral de migrante
antes y después de irse

Actividad principal	Migrante nacional o a Centroamérica		Migrante internacional		Total (n=637)	P
	Hombre (n=68)	Mujer (n=101)	Hombre (n=295)	Mujer (n=173)		
Antes de irse %						.000
Trabajó tierra por cuenta propia	14.7	1.0	21.0	0.6	11.6	
Trabajador agrícola	23.5	4.0	42.7	4.6	24.2	
Sector servicios	14.7	6.9	11.9	9.8	10.8	
Estudiante	30.9	32.7	12.2	13.3	17.7	
Labores domésticas amo (a) de casa	2.9	48.5	1.4	54.9	23.5	
Otro	10.3	5.9	8.8	10.4	8.9	
No sabe	2.9	1.0	2.0	6.4	3.1	
Ahora %						.000
Trabajó en tierra	7.4	1.0	6.6	1.2	4.3	
Obrero, servicios	38.2	24.8	48.8	33.9	39.8	
Estudiante	8.8	8.9	2.1	1.8	3.8	
Labores domésticas amo (a) de casa	2.9	40.6	0.3	25.0	13.7	
Otro	35.3	17.8	9.3	7.7	13.1	
No sabe	7.4	6.9	32.9	30.4	25.2	

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P = Chi cuadrado

Con respecto a la inserción laboral actual, los datos muestran la poca importancia de la actividad agrícola para los migrantes, tanto nacionales o regionales como internacionales. Más bien, muchos están insertados en actividades como obreros o servicios. Con respecto a las mujeres, se nota todavía un alto porcentaje que no recibe remuneración debido a su no inserción en un empleo remunerado, aunque esto es mucho más alto entre las mujeres migrantes nacionales o regionales. Con respecto a diferencias entre los hombres, los migrantes nacionales y regionales están

insertados en una variedad mucho más grande de actividades (la categoría “otro”), comparando con los hombres migrantes nacionales. Tal como ya se ha mencionado, los hombres migrantes internacionales están insertados en sectores de servicios o como obreros, ahí donde los requisitos de entrada son bajos. Por otra parte, el otro resultado notable es el alto porcentaje de respuestas de los familiares que no saben en qué están trabajando los migrantes internacionales. Para aproximadamente un 30% de los migrantes internacionales, es desconocida por parte de sus familiares la actividad en que están insertados.

Tomando en cuenta los datos de la inserción laboral de los migrantes antes de emigrar y después, la situación se puede resumir de la siguiente forma: con respecto a los hombres migrantes nacionales o regionales, se nota un movimiento desde empleos agrícolas o como estudiantes, a empleos como obreros, en servicios o a una variedad más diversa de actividades, incluidas en la categoría “otra”. Estos hombres jóvenes con mayor escolaridad buscan sustituir su empleo agrícola, o insertarse en el mercado laboral nacional en actividades no agrícolas. Aproximadamente el 80% de las mujeres migrantes nacionales o regionales no participó en el mercado laboral antes de emigrar. Aunque esa tendencia disminuye después de emigrar y se concentra en empleos de servicio (probablemente empleo doméstico), el grupo más grande continúa laborando en el hogar. Los hombres migrantes internacionales que trabajaban principalmente en tareas agrícolas, ahora en el norte están insertados en empleos de servicios o como obreros. Otros estudios de BASIS enfocados en el mercado laboral rural han destacado el bajo nivel de remuneración que genera la actividad agrícola, o el hecho de que ese sector sufre de altibajos, afectando así dramáticamente los ingresos del hogar (Briones y Andrade Eekhoff, 2000; Béneke de Sanfeliú, 2000; Lardé de Palomo y Argüello de Morera, 2000). En este sentido, la migración puede ser una estrategia para asegurar un ingreso menos fluctuante, frente a la precariedad del sector agrícola del país.

Finalmente, las mujeres migrantes internacionales se encontraron como población económicamente inactiva antes de emigrar, pero ahora están principalmente empleadas en los servicios, aunque siempre una cuarta parte de ellas trabaja sin remuneración en su hogar. Lo que se destaca con todo esto es un movimiento importante según el cual los hombres salen de empleos agrícolas para otras opciones, y las mujeres se insertan en el mercado laboral remunerado; aunque hay un grupo importante de ellas que sigue como “inactivas”.

La última fila del Cuadro 3.3 insinúa algo sobre los vínculos que los migrantes mantienen con sus familiares en El Salvador. El hecho de que alrededor de un 30% no supo responder a la pregunta sobre la actividad principal actual del migrante, indica cierto distanciamiento y desconocimiento sobre su familiar. Obviamente la distancia física tiene algo que ver en esto, pero también los lazos afectivos y sanguíneos son importantes. El Cuadro 3.4 resume algunos de esos vínculos tomando en cuenta el estado civil del migrante antes de irse y en la actualidad, y si tenía o no responsabilidades mayores con hijos menores de edad. Ya se ha mencionado que los migrantes en general son jóvenes, hijos e hijas de los jefes de hogar. Esto indica que en cierta forma sus responsabilidades con respecto a la familia que se queda atrás son menores. Los resultados del cuadro mencionado indican que la gran mayoría de los migrantes eran solteros cuando se fueron. Esa tendencia es particularmente obvia entre las mujeres migrantes nacionales o regionales, seguida por los hombres con el mismo destino. Son las mujeres migrantes internacionales las que tienen una tasa más baja en la categoría soltera; sin embargo, aun así es más que la mitad. Comparando estos resultados con el estado civil actual, se nota cómo se cambia dramáticamente la relación entre casado/acompañado y soltero. En el caso de menor aumento entre el grupo de casados/acompañado (los hombres migrantes internacionales) el aumento es de 26.7%. El grupo de mayor aumento es el de los hombres migrantes nacionales o regionales, con un aumento de más de 48%. La tasa de

las mujeres aumenta un 43%. De nuevo se observa un cambio importante en el proceso migratorio, ahí los migrantes se van siendo principalmente solteros, luego encuentran pareja y se casan o se acompañan.

Cuadro 3.4.
Vínculos familiares de migrante
antes y después de irse a Centroamérica

Responsabilidades familiares	Migrante nacional o a Centroamérica		Migrante internacional		Total (n=637)	P
	Hombre (n=68)	Mujer (n=101)	Hombre (n=295)	Mujer (n=173)		
Estado civil antes de irse %						.009
Casado / acompañado	27.9	21.8	35.7	34.7	32.4	
Divorciado, viudo, separado	4.4	5.9	2.4	8.7	4.9	
Soltero	67.6	72.3	61.9	56.6	62.7	
Estado civil ahora %						.001
Casado / acompañado	76.5	65.0	62.4	77.9	68.7	
Divorciado, viudo, separado	4.4	7.0	3.6	7.0	5.2	
Soltero	19.1	28.0	34.1	15.1	26.2	
Tenía menores de edad antes de irse %						.000
Sí, los llevé cuando se fue	10.3	8.9	3.7	8.1	6.5	
Sí, los llevé después	2.9	5.9	6.1	13.4	7.7	
Sí, todavía están aquí	5.9	6.9	26.5	18.0	18.9	
No	80.9	78.2	63.6	60.5	66.9	
Tiene menores de edad ahora %						.000
Sí, allá	68.7	56.0	33.2	58.2	47.6	
Sí, aquí	9.0	7.0	18.6	8.2	12.8	
Sí, aquí y allá	3.0	3.0	3.2	4.1	3.4	
No	19.4	34.0	45.0	29.4	36.1	

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P = Chi cuadrado

Con respecto a las responsabilidades como madre o padre, la encuesta revela que muy pocos de los migrantes nacionales y regionales tenían hijos menores de edad antes de irse. Aunque se observa que la gran mayoría de migrantes internacionales tampoco tenía hijos menores de edad, hay un grupo importante que sí tenía responsabilidades paternas, y estos niños siguen viviendo en el país. A través del tiempo estas responsabilidades como padres o madres han cambiado. Los migrantes que no tienen obligaciones familiares con niños pequeños ahora son menos, y esto es más marcado entre los hombres migrantes internacionales. En cuanto a responsabilidades como madres o padres en dos lugares (aquí y allá), son relativamente pocos los que tienen hijos en El Salvador y en su lugar de migración (solo el 3.4% en general). Mucho se ha hablado sobre los migrantes que adquieren responsabilidades familiares aquí, y al irse se olvidan de su familia, formando otro hogar. Sin embargo, los resultados del estudio BASIS muestran la poca incidencia de este tipo de arreglo, si se consideran los datos sobre hijos menores aquí y allá como indicativo. Lo que sí se destaca es que las mujeres migrantes internacionales, así como los migrantes nacionales o regionales (hombres y mujeres) están con sus hijos. Esto es mucho menor entre los hombres migrantes internacionales. De hecho, ese grupo es el que presenta la tasa más alta de tener hijos sólo en El Salvador (18.6%). En ese caso, sí se puede hablar con más propiedad de familias divididas territorialmente, aunque no se puede necesariamente llegar a decir que son “desintegradas”.

3.2. Resumen

En esta sección se ha analizado el proceso de la migración de las zonas rurales. Destaca en primer lugar la predominancia de la migración internacional, en particular hacía los Estados Unidos y a lugares específicos en ese país, predominantemente a Los Ángeles, aunque se nota también un flujo importante a otras ciudades. La mayoría de los migrantes son hombres que emigran a nivel internacional,

seguido por las mujeres a nivel internacional y luego las mujeres y hombres que emigran a nivel nacional o regional. El proceso de la migración ha variado pero siempre se vincula con las oportunidades económicas del país de origen. Esto es particularmente importante en el caso de la migración nacional o regional entre los hombres, y relativamente menos importante para las mujeres. Por otra parte, los migrantes a nivel internacional recurren en gran medida al apoyo de sus familiares para costear el viaje. Eso es mucho menos importante para los migrantes nacionales o regionales, ya que en primer lugar los costos son menores. Pero lo que los resultados han revelado con aún más preocupación es un aumento en el éxodo de las personas de las zonas rurales, incluso después de haber ya trascendido supuestamente tiempos mejores, con el fin del conflicto bélico. Sin embargo, casi el 50% de los hombres que han emigrado a nivel internacional, se han ido en los últimos 5 años, y aunque las tasas son inferiores para las mujeres en general y los hombres que emigran a otras partes del país, se observa un aumento en los flujos comparado con periodos anteriores.

Se puede establecer un perfil de migrantes. En cuanto a los hombres migrantes nacionales o regionales, son en gran medida hijos de los jefes de hogar del estudio. Más del 78% de ellos tenía menos de 26 años en el momento de emigrar, con niveles de escolaridad que reflejan un poco arriba de la primaria, pero a la vez con las tasas más altas de estudios de bachillerato o más. Eran principalmente solteros y sin hijos antes de irse, trabajando en la agricultura o estudiantes. Actualmente trabajan en servicios o como obreros o en diversas actividades. Y por otra parte, la gran mayoría se ha casado o acompañado, y tienen hijos que viven con ellos.

Las mujeres migrantes nacionales o regionales comparten muchas de esas mismas características. Sin embargo, es importante destacar varias diferencias. Tienden a ser aún más jóvenes, con una escolaridad que no alcanza el sexto grado. En gran medida no formaron parte de la población

económicamente activa antes de emigrar, dedicándose a las labores domésticas o como estudiantes. Al emigrar, cierto grupo entra al mercado laboral pero siguen predominando las responsabilidades de su casa. Al igual que los hombres, eran principalmente solteras antes de irse, sin compromisos mayores con hijos pequeños. Esa situación ha cambiado en gran medida ya que la mayoría de ellas están casadas o acompañadas y un poco más de la mitad viven con hijos, aunque un grupo importante sigue sin responsabilidades de niños menores.

Los hombres migrantes internacionales también son principalmente jóvenes, aunque hay un grupo un poco más grande con más de 36 años de edad. En cuanto a escolaridad, su promedio es el menor comparado con los demás migrantes analizados en esta sección. Antes de irse, laboraron en la agricultura pero ahora están trabajando principalmente como obreros o en los sectores de servicio. Ellos también eran principalmente solteros antes de irse, sin niños menores de edad. Sin embargo, es importante destacar que algunos de estos hombres migrantes estaban ya casados, y tenían hijos que siguen viviendo en El Salvador. Por otra parte, en la actualidad hay un grupo de casados con hijos tanto aquí como allá, pero muy pocos con hijos menores en las dos partes. Son los hombres migrantes internacionales los que reflejan la tasa más alta de hijos menores de edad viviendo en El Salvador. De este grupo, se puede decir que presenta, en cierta forma, tres perfiles en lo referente a los vínculos familiares. En primer lugar, aparece un grupo que en el momento de irse tenía responsabilidades familiares fuertes (los casados/ acompañados, con niños menores de edad). Otro grupo estaría conformado por los que eran solteros, sin responsabilidades familiares pero que ahora se han casado y tienen hijos menores de edad. En el tercer grupo están los siempre solteros y sin responsabilidades de paternidad.

Las mujeres migrantes internacionales reúnen las principales características que se ha destacado en los otros grupos. Eran

hijas, jóvenes, que no trabajaron fuera del hogar antes de irse. Actualmente, esas mujeres jóvenes trabajan en el sector servicios (empleos domésticos), aunque siempre hay un grupo importante que no recibe remuneración por su trabajo realizado en su propia casa. La mayoría de ellas emigró siendo solteras aunque ahora, y al igual que en el grupo de los hombres migrantes internacionales, hay una proporción importante que se ha casado. Por otra parte, no tenían responsabilidades con niños menores de edad al irse; no obstante había un grupo importante que dejó niños en El Salvador, aunque algunas de ellas se los llevaron después. Luego, se observa que el grupo de mujeres migrantes internacionales tiene la tasa más alta en la categoría de casado/ acompañado y se encuentran en una situación sin hijos menores, o que sus hijos están viviendo con ellas.

Lo que señala este resumen es que la migración, y en particular la migración internacional constituye una alternativa de creciente importancia para los habitantes de las zonas rurales, especialmente para los jóvenes, tanto hombres como mujeres. Sin embargo, estos resultados señalan también que se trata de un proceso realmente preocupante, con un éxodo fuerte en los últimos años de hombres jóvenes buscando mejores alternativas en los Estados Unidos, éxodo que parece estar vinculado por un lado con la poca viabilidad de la actividad agrícola, y con un mayor nivel de contactos y redes transnacionales, por otro. Para los residentes en las zonas rurales, especialmente los jóvenes, el mercado laboral más importante está cada vez más fuera de las fronteras del país, siendo una alternativa más atractiva frente a las limitadas opciones que se presentan para mejorar sus condiciones de vida.

En la siguiente sección, se explora más sobre los vínculos y relaciones de esos migrantes específicos.

3.3. Los migrantes rurales en Norte América y sus vínculos con El Salvador

Esta sección analiza los vínculos que mantienen los migrantes en los Estados Unidos y Canadá. En primer lugar, se ha decidido diferenciar entre migrantes tomando en cuenta los lazos de afectividad y consanguinidad de los migrantes con el hogar en El Salvador. Utilizando los datos de la encuesta de BASIS, se han creado cuatro categorías, a partir de la hipótesis de que las personas con lazos afectivos y de consanguinidad más fuertes, tendrán más contacto y recibirán o darán más apoyo al resto de los miembros del hogar residentes en el lugar de origen. Se han construido cuatro categorías analíticas a partir de la relación con el hogar informante, en base a las clásicas relaciones de miembros nucleares y extendidos. El primer grupo está formado por los migrantes que guardan una relación de mayor cercanía con el jefe del hogar informante. Se han incluido en este grupo a los migrantes jefes de hogar o sus cónyuges, o los hijos de los jefes de hogar con hijos menores de edad en El Salvador, designando a este grupo *Nuclear primario*. Se supone que ellos mantendrán los vínculos más cercanos con su hogar. El segundo grupo, *Nuclear secundario*, está conformado por los hijos de los jefes de los hogares encuestados, que no tienen hijos en El Salvador.²⁷ Los migrantes de la tercera categoría han sido designados como *No-nuclear secundario*, compuesto por otros familiares (hermanos y otros) que dijeron tener niños menores de edad en El Salvador (aunque no necesariamente viviendo en el hogar de los encuestados). El último grupo es el *No-nuclear terciario*, conformado por los otros familiares sin niños menores de edad. Se supone que este último tendrá los lazos menos fuertes con los hogares encuestados. De los

27 Es importante señalar que las personas de este grupo pueden tener hijos en el exterior o pueden estar casados y tener su cónyuge en el país. Sin embargo, la información recabada no permite hacer esa diferenciación.

432 migrantes internacionales de la encuesta BASIS, el diecisiete por ciento pertenecen al grupo Nuclear primario; cuarenta y dos por ciento al Nuclear secundario, el cinco por ciento al No-nuclear secundario, y el treinta y seis por ciento corresponden al no-nuclear terciario.

El Cuadro 3.5 presenta un perfil sociodemográfico de estos cuatro grupos de migrantes a los Estados Unidos. Los dos grupos con niños en El Salvador tienen tasas más altas entre los hombres. Esto refuerza lo descrito arriba en torno a que, en general, las mujeres tienden a buscar la forma de estar con sus hijos menores, mientras que entre los hombres hay mayor tendencia a no tener hijos o a estar separados de ellos. Es importante mencionar que esto no es lo que sucede en la mayoría de casos, es más bien una diferencia observada en términos relativos, por género del migrante. En cuanto a edad, son los migrantes con hijos los que tienen promedios de edad más elevados, aunque se debe mencionar que son siempre bastante jóvenes. El grupo de menor edad son los hijos sin niños menores de edad. La escolaridad no refleja diferencias estadísticamente significativas, entre los cuatro grupos de migrantes.

Cuadro 3.5.
Perfil sociodemográfico según nivel de vínculo con familiares en El Salvador

Aspectos socio-demográficos	Nuclear primario (n=72)	Nuclear secundario (n=184)	NO-nuclear secundario (n=22)	NO-nuclear terciario (n=154)	Total (n=432)	P
Género (%)						.010
Hombre	79.2	60.9	68.2	56.5	62.7	
Mujer	20.8	39.1	31.8	43.5	37.3	
Edad (promedio)	28.9	21.5	27.1	25.7	24.6	.000
Escolaridad (promedio)	4.3	5.4	4.7	5.1	5.0	.147

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P = Chi cuadrado para variables nominales y análisis de varianza para variables continuas

Después de este pequeño bosquejo, pasamos a analizar el nivel de contacto que se mantiene entre los migrantes y los familiares que viven en El Salvador. El Cuadro 3.6 muestra que las personas con lazos familiares más fuertes mantienen un mayor contacto con la familia que han dejado en El Salvador. Esto no quiere decir que los migrantes no-nucleares no se mantengan en contacto, ya que puede ser que mantengan ese contacto con otros familiares más cercanos. Pero, es importante mencionar que aunque muy pequeño en número, hay un grupo de personas con lazos supuestamente más fuertes y cercanos que no se mantienen en contacto. Ese pequeño grupo consta de las personas que son destacadas como el estereotipo sobre los migrantes, cuando se habla de la “desintegración familiar”; según esto, los migrantes se van, olvidándose de sus familiares de aquí. Los datos muestran que ese no es el caso generalizado (aunque no se sabe sobre la calidad del contacto que la mayoría mantiene), y con la excepción de un grupo muy reducido de personas, los resultados de la encuesta son abrumadores.

Cuadro 3.6.
Vínculos de los migrantes internacionales

	Nuclear primario (n=72)	Nuclear secundario (n=184)	No-nuclear secundario (n=22)	No nuclear terciario (n=154)	Total (n=432)	P
Cómo se mantiene en contacto %						.010
Cartas, llamadas, visitas	93.8	94.6	86.4	62.9	82.7	
No se mantiene en contacto	6.2	5.4	13.6	37.1	17.3	
Ha regresado a vivir %	13.9	1.1	0.0	6.5	5.1	.000

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P = Chi cuadrado

Por otra parte, hay algunos migrantes que han regresado a vivir a sus lugares de origen. No son muchos, pero lo que los datos reflejan es que entre más cercano es el lazo familiar, más probabilidad hay de que la persona regrese a vivir en el país. De las 22 personas que regresaron, la mayoría lo hizo por razones familiares; otros mencionaron que no les gustó, o que no encontraron trabajo; y solo dos fueron deportados. Eran principalmente hombres, jefes de hogar. De las 22 personas, un poco más de la mitad volvió a emigrar al mismo lugar donde estaban, y el resto se ha quedado en el país. De los que se volvieron a ir, tres cuartos eran hombres, y casi el 60% no tenían hijos; y el 25% tenían hijos en el exterior. De los 10 que se quedaron, la mayoría estaba compuesta por hombres, algunos con hijos y otros sin hijos aquí.

Además de los lazos familiares, otro tema principal tiene que ver con el dinero que envían los migrantes. En cuanto al apoyo económico de los migrantes, los resultados del Cuadro 3.7 muestran datos sobre el envío de remesas y otros aportes de los migrantes. Este es el tema más discutido en el país, pero generalmente a nivel macro. En primer lugar, lo que se observa en los resultados es que alrededor del 60% de los migrantes del norte envió ayuda para los gastos normales de los hogares rurales, en El Salvador. Dependiendo del lazo entre el migrante y su familia en el país, la proporción cambia de forma sustancial. Así, se observa que entre los migrantes con vínculos más cercanos, la proporción de migrantes que enviaron ayuda para gastos regulares del hogar es mucho mayor, comparada con la de los migrantes con lazos menos fuertes con el hogar encuestado. No obstante, es importante mencionar que aun entre los migrantes con lazos cercanos, hay un grupo que no envió ayuda monetaria a su familia para los gastos normales (aunque puede haber enviado ayuda a otro(s) hogar(es)). Por otra parte, los migrantes con vínculos más cercanos envían ayuda con más frecuencia y en mayor cantidad cada vez, y en un total anual mucho mayor, comparándola con la de los migrantes con vínculos menos cercanos. Hay un resultado que no compagina con estas

tendencias y es que, se observa un promedio relativamente alto en la cantidad enviada cada vez por algunas personas al grupo de otro familiar sin niños aquí. Este resultado se explica por una persona que envió \$2,000 una vez, elevando así el promedio. Al eliminar ese caso, el promedio se baja a \$126.

Cuadro 3.7. Vínculos económicos con El Salvador de migrante internacional

	Nuclear primario (n=72)	Nuclear secundario (n=184)	No-nuclear secundario (n=22)	No nuclear terciario (n=154)	Total (n=432)	P
Envío ayuda económica en 1999 para gastos normales %	84.6	70.7	50.0	40.5	60.8	.000
Número de veces en año que envía ayuda (promedio)	9.9	6.8	4.3	3.7	6.6	.000
Cantidad enviada cada vez (promedio) ²⁸	\$126	\$109	\$110	\$239	\$143	.074
Cantidad enviada en todo el año (promedio)	\$1,285	\$862	\$579	\$436	\$842	.000
Envío otra ayuda no monetaria %	40.0	31.0	36.4	27.4	32.3	.502
Envío otra ayuda monetaria aparte de gastos regulares %	26.2	17.9	18.2	6.5	15.0	.001
Cantidad total enviada para gastos no regulares (promedio)	\$1,223	\$589	\$262	\$486	\$723	.360
Enviaron de aquí algo para su familiar allá %	43.1	36.3	4.5	9.3	25.7	.000

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P = Chi cuadrado para variables nominales y análisis de varianza para variables continuas

28 Esta respuesta toma en cuenta sólo los que enviaron la misma cantidad cada vez. Cuando se enviaron cantidades diferentes cada vez, se ha incorporado el resultado al total recibido en el año.

Con respecto a la frecuencia de la ayuda, sólo el 33% de los que enviaron ayuda para gastos regulares lo hizo por lo menos una vez al mes. El 36% lo hizo 3 veces o menos en el año. Esto indica que la remesa no es necesariamente un ingreso muy estable o regular para la familia en El Salvador. En cuanto a la transferencia de dinero, un poco más de la mitad de los envíos fueron a través de una agencia de transferencia. En segundo lugar, con un cuarto de las respuestas, los envíos se dieron a través de los encomenderos que viajan regularmente con sus encargos. Sólo un 3.8% y 1.5% recibieron las remesas como transferencia bancaria o por Western Union, respectivamente. Aún más importante que las transferencias más formales, son las llevadas a cabo por las visitas de familiares o amigos, con un poco más del 6% de las respuestas. Esto indica, en primer lugar, que son las agencias salvadoreñas las que han captado una buena parte del mercado de transferencias, seguidas por los encomenderos y luego por otras vías menos formales. Estos resultados son muy diferentes a las tendencias generales en los Estados Unidos, según las cuales, los envíos han sido dominados por agencias como Western Union y MoneyGram, con el 97% del mercado en transmisiones, en 1996 (Orozco, 2000). En general, se puede decir que el mercado de transferencias en El Salvador tiene más competencia comparado con otros países, y que en esto no es simplemente el envío de cierta cantidad de dinero lo que cuenta sino también el poder mandar una carta o tener noticias de los familiares que se encuentran distantes. Este valor agregado más personal es un aspecto importante en el mercado de transferencias, posibilitando así la participación en ese negocio de un conjunto de empresarios salvadoreños formales e informales, quienes llevan ventaja sobre los competidores transnacionales.

La ayuda monetaria no es la única ayuda que reciben muchas familias. Alrededor de un 30% de los migrantes del norte complementó la ayuda financiera con un aporte no económico a sus familiares. Lo que predomina en estas

ayudas son ropa y zapatos; a veces medicinas o juguetes, y muy de vez en cuando electrodomésticos.

Por otra parte, un 15% de los migrantes envió fondos adicionales, designados para una necesidad específica. Ello fue más alto entre los familiares más cercanos, comparado con familiares con lazos menos fuertes. Los que sí enviaron una ayuda puntual, lo hicieron principalmente para solventar gastos relacionados con la enfermedad de un familiar. Otros rubros incluyeron reparación de viviendas, para un negocio o la compra de tierra; mientras que algunos mencionaron el apoyo financiero para cubrir gastos funerarios.

Pero no son solo los migrantes quienes envían. La familia que se ha quedado muchas veces manda también algo, para la persona que está en el norte. Esto es mucho más frecuente entre los migrantes con vínculos más cercanos a la familia residente en El Salvador. Lo que se envía para el norte se puede resumir en comida y medicinas. La comida obviamente es el vínculo con “lo nuestro”, y el país “exporta” numerosos paquetes de crema, queso, pan dulce, tamales y pollo. En lo referente a las medicinas, se refleja una diferencia en cuanto al funcionamiento del sistema de salud en el norte comparado con el de El Salvador y con el de muchos otros países en el sur. En los Estados Unidos las restricciones para conseguir medicinas son mayores. En cambio, en El Salvador es realmente raro que uno necesite presentar una receta de un médico para obtener prácticamente cualquier medicamento, sin importar su potencia o uso restringido. El “automedicarse” es algo mucho más prevaleciente en el país, comparado con lo que ocurre en el norte. Por otra parte, hay muchos remedios “caseros”, elaborados en base a plantas o hierbas, o marcas nacionales que pueden ser preferidos por los compatriotas residentes en el exterior.

Pero volviendo al tema del envío de las remesas familiares regulares, se considera pertinente analizar más a fondo cuáles son los diversos factores que pueden incidir en la cantidad

de dinero enviado. Para esto se ha realizado una análisis multivariable. El Cuadro 3.8 refleja los resultados de ese ejercicio.

Cuadro 3.8.
Regresión lineal múltiple del logaritmo decimal de monto de dinero enviado en todo el año por migrante para gastos regulares a partir de predictores seleccionados

Variabales²⁹	B	SE B	Beta	Sig.
Hombre	-.101	.066	-.092	40.5
Hace cuántos años emigró	.032	.014	.407	.026
Hace cuántos años emigró cuadrado	-.001	.001	-.452	.011
Cónyuge de jefe de hogar en ES	.669	.110	.420	.000
Hijo de jefe de hogar en ES	.323	.070	.308	.000
Tiene hijos menores en EE.UU.	-.166	.071	-.158	.021
Tiene hijos menores en El Salvador	.123	.078	.098	.119
Constante	2.390	.096		.000
R2 Ajustado	.220			
N	236			

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

29 La variable dependiente es el logaritmo decimal del monto total en dólares, de dinero enviado para gastos regulares de la familia en El Salvador. Se han creado varias variables dicotómicas: el sexo del migrante, donde hombres tiene el valor 1 y mujeres el valor 0; sí tiene hijos menores de edad en los EE.UU. tiene el valor 1; sí el migrante tiene hijos menores de edad en El Salvador tiene el valor 1. Hay tres variables que reflejan la relación de parentesco con el

Lo primero en anotar es que las variables consideradas explican aproximadamente el 22% de la varianza de los montos enviados por los migrantes. Con respecto a las características sociodemográficas del migrante, el sexo del migrante resulta ser no significativo estadísticamente. A pesar de que los hombres migrantes están asociadas con menos remesas, esto parece no ser un factor de peso. Sin embargo, el tiempo transcurrido desde que ha emigrado la persona sí tiene un impacto importante. En cuanto al número de años desde que la persona emigró, se nota que más tiempo fuera está asociado con un incremento en la remesa, aunque llega un punto en que esto empieza a disminuir (reflejado en la variable cuadrada). Eso implica que en los primeros años después de emigrar, la persona quizás tiene menos capacidad para generar mayores ingresos; pero que esto mejora con el tiempo, ya que pueden encontrar más oportunidades de empleo, o incluso tener menos compromisos para pagar las deudas del viaje. Sin embargo, el tiempo también tiene un impacto negativo en que con más años transcurridos, el aumento se suaviza.

Con respecto a la relación de parentesco con el jefe de hogar en El Salvador, los migrantes que son cónyuges envían mayores cantidades, comparándolo con los demás migrantes. Los hijos también envían mayor cantidad de dinero, si se compara con la de los demás migrantes, aunque los resultados muestran que es menos comparada con la de los cónyuges de los jefes de hogar. Estas dos variables resultan ser significativas estadísticamente. Lo cual indica que los lazos

jefe de hogar en El Salvador (1) la primera es cónyuges con valor 1 y los otros con valor 0, (2) luego hijos del jefe de hogar con valor 1 y los otros 0; (3) la tercera de estas corresponde a otros familiares con valor 1 y cónyuge o hijo con valor 0, lo cual se incorpora con la constante. Por otra parte, se han utilizado dos variables adicionales para tomar en cuenta el tiempo que ha transcurrido desde que se fue la persona. La variable de hace cuántos años emigró y para conocer el impacto de tiempo durante un periodo más largo se cuadró esa misma variable. En otros ejercicios se incorporó la escolaridad y la edad en la ecuación, pero tampoco resultaron significativos, y la ecuación en su conjunto explicó menos varianza.

familiares son un factor importante en el envío de remesas para los hogares salvadoreños en las zonas rurales.

En cuanto a las responsabilidades con hijos menores de edad, los resultados indican que tener hijos menores de edad en los EE.UU. impacta de forma negativa en la cantidad de dinero enviada en el año, bajando la proporción en alrededor de 17%; pero tener hijos pequeños en El Salvador aumenta la cantidad enviada. Sin embargo, mientras que la primera variable resulta ser significativa, la segunda no lo es.³⁰

El conjunto de resultados indica que no son los factores socio-demográficos los que inciden en la cantidad de dinero enviado por los migrantes. Más bien, los elementos más importantes tienen que ver con los años que han transcurrido desde que se fue la persona, la cercanía de sus lazos con el hogar en El Salvador y los compromisos derivados del tener que mantener a hijos menores en el exterior.

En resumen, los migrantes de las zonas rurales son predominantemente hombres, jóvenes, y que se han ido en los últimos cinco años buscando mejores oportunidades económicas. Esto es particularmente cierto para los que han emigrado a nivel internacional. Si bien es cierto que en el momento de emigrar la mayoría eran solteros sin hijos menores de edad, ahora la gran mayoría se ha casado y tiene responsabilidades familiares mayores.

Pero los migrantes mantienen sus vínculos con su familia residente en El Salvador. Hay intercambios y correspondencia entre la gran mayoría y muchos apoyan con dinero. En cuanto a las remesas, muchos migrantes envían dólares para

30 Hay que notar que no se sabe si los hijos menores de edad que viven en El Salvador son miembros del hogar encuestado, o si viven en otro hogar donde sí hay fondos enviados para ayudar en los gastos regulares. Por otra parte, el envío puede destinarse más bien para ayudar a los padres de mayor edad que viven en El Salvador.

sus familiares en El Salvador; entre más cercana la relación de parentesco, mayor es la probabilidad de enviar dinero, y también que estos envíos se realicen con mayor frecuencia y en montos más altos. De vez en cuando, los migrantes también envían dinero que tiene un fin específico, especialmente cuando un miembro del hogar residente en El Salvador enfrenta problemas de salud. Este es un primer indicador sobre el uso de los dólares en la economía familiar, y muestra que las remesas ayudan a mitigar gastos extraordinarios, al mismo tiempo que pueden mejorar la calidad de vida de las personas. De esta forma, se observa que la migración no sólo es uno de los mercados laborales más importantes para los jóvenes de las zonas rurales, sino que también sirve como seguro social frente a un sistema de salud con poca cobertura en general y casi nula importancia en el campo.

Respecto de los migrantes que envían remesas, los factores más determinantes en la cantidad de dólares recibidos en el hogar rural salvadoreño tienen que ver con el número de años desde que se fue la persona, su parentesco con el hogar en El Salvador, y las responsabilidades que ha adquirido el migrante con sus propios hijos en el exterior.

Este bosquejo indica que la inserción en la globalización de los salvadoreños de las zonas rurales se realiza con su salida del país. Hay un intercambio en el campo económico con la ida de mano de obra y el envío de dinero. El siguiente capítulo intenta profundizar en el impacto de la migración, dentro de los hogares salvadoreños en las zonas rurales.

IV. El impacto económico de la migración internacional en los hogares rurales

En la sección anterior hemos visto la importancia que la migración internacional está adquiriendo en las zonas rurales, como una opción especialmente para los jóvenes, y en particular para los hombres. En esta sección se explora el impacto de la migración en los hogares.

Como se ha argumentado en el capítulo anterior, los cambios en el hogar variarán dependiendo de quién se ha ido y de adónde se va. El impacto no es igual cuando un hijo se va a Nueva York que cuando una hermana se marcha para el Area Metropolitana de San Salvador. El Cuadro 4.1 muestra la relativa importancia de la migración, entre todos los hogares de la muestra de BASIS. Se destaca en primer lugar que un poco más del 40% de los hogares reportó tener familiares cercanos que han emigrado. Ello puede ser a otra parte del país, a Centroamérica, u a otro país. Una tercera parte de los hogares reporta tener familiares en los Estados Unidos. Alrededor de un cuarto dice tener miembros nucleares (hijos o cónyuges del jefe) que han emigrado, y un quinto de los hogares tiene familiares nucleares en los Estados Unidos. Por lo demás, una cuarta parte de los hogares recibe remesas de forma regular u ocasional. Este último dato es aún más alto que el porcentaje de hogares que reciben remesas, según la encuesta de hogares de propósitos múltiples del DIGESTYC (ver Cuadro 2.6). En fin, la migración impacta de forma más o menos directa a alrededor de un 40% de los hogares rurales, y de forma bastante importante a un cuarto de los hogares.

Cuadro 4.1. Migrantes por hogar (porcentajes y promedios)

	Todo migrante (n=696)	Migrantes en EE.UU. (n=696)	Migrantes nucleares (cónyuge o hijo de jefe) (n=696)	Migrantes nucleares en EE.UU. (n=696)	Recibe remesas (n=696)
Hogares con migrantes %					
No	58.9	68.7	73.4	80.5	76.3
Sí	41.1	31.3	26.6	19.5	26.4
Número de migrantes por hogar (promedio) ³¹	2.2	2.1	2.0	1.9	

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

Estos datos indican que si bien la migración es importante para muchos hogares, no todos están directamente impactados por esa forma de inserción en la globalización. Se pueden diferenciar tres situaciones predominantes. En primer lugar, se encuentran los hogares que no tienen familiares en el exterior, y que no cuentan con remesas. Estos hogares serían los que no tienen vínculos directos con la globalización, a través de la migración. Aproximadamente el 59% de los hogares está en esa situación. Una segunda situación sería la de los que tienen un familiar en el exterior, pero que no reciben dinero de él o ella. Estos hogares pueden tener un vínculo débil, y representan el 15% de los hogares de la muestra. La tercera situación la conforman los hogares con migrantes que reciben remesas (el 26% de los hogares rurales). Estos obviamente son los que están más directamente vinculados a los procesos globalizadores generados por la migración internacional, ya que no sólo

31 De los hogares que reportan ese tipo de migrante.

tienen familiares en el exterior, sino que esos familiares ayudan a solventar las necesidades económicas de los hogares. Esto implica que los migrantes mantienen sus lazos con el hogar en el lugar de origen, y que el bienestar del migrante en otro país puede tener un impacto importante en el hogar de El Salvador.

Al interior de cada grupo de hogares puede haber diferencias importantes, con respecto al proceso de transnacionalización y globalización. Portes, Guarnizo y Landolt (1999) consideran que la migración en sí o la simple recepción de remesas no implica que el migrante, su hogar en el lugar de origen o la comunidad se hayan “transnacionalizado”. Más bien, señalan que la transnacionalización requiere de ciertos parámetros que la delimitan. Ellos plantean que debe delimitarse “el concepto de transnacionalismo a las ocupaciones y actividades que requieren contactos sociales regulares y sostenidos durante un tiempo y entre fronteras nacionales” (pág. 219). Levitt (2001a; 2001b) considera que personas o familias que nunca han emigrado pero que viven vinculadas a lo que sucede a familiares en otros países por razones económicas, sociales o políticas, deben ser consideradas como parte de lo que se entiende como “transnacional”. Estas delimitaciones obviamente implican que se debe generar información que permita diferenciar entre tipos de contactos, regularidad y espacios en que se realizan. El estudio de BASIS no ha tenido eso como su propósito, y por lo tanto no se cuenta con parámetros que puedan establecer tipologías de transnacionalización. A pesar de ello, hay cierta información que permite hacer una caracterización de los hogares, utilizando algunos criterios de transnacionalización. En tal sentido, se considera que los tres tipos de hogares (sin remesas y sin migrantes, sin remesas con migrantes, y con remesas y con migrantes) permiten una aproximación que sirve para establecer ciertas diferencias. Estos tres escenarios de hogares son los ejes principales del análisis que se presenta a continuación, empezando con un análisis del entorno local.

4.1. Migración y entorno local

Se ha argumentado que la migración depende de las redes sociales que se establecen para facilitar el viaje de la persona que sale de su lugar de origen.³² Pero la migración no depende sólo de las redes transnacionales. Popkin y Andrade Eekhoff (2001) argumentan que la migración es un proceso que involucra elementos tan diversos como el migrante, su hogar, el tejido socio-productivo local y transnacional, y las políticas y programas impulsados por los estados. Dicha discusión va más allá del enfoque de este trabajo, pero plantea la complejidad del proceso.

El contexto del entorno local en que se encuentran los hogares busca analizar uno de esos puntos. Los resultados del Cuadro 4.2 resumen las percepciones de los entrevistados de la zona rural, con respecto a la penetración de la migración y las oportunidades locales. Los resultados del cuadro 4.2 reafirman lo que se ha mencionado anteriormente con respecto a las redes sociales de la migración. En el análisis a la pregunta sobre ¿Cuántas de las familias de este caserío tienen familiares cercanos que viven en otro país?, se nota promedios mayores entre los hogares con vínculos más fuertes a la migración. Se considera que la explicación descansa en que la migración genera más migración. Estas percepciones pueden estar influenciadas por la propia experiencia de la familia, pero parece no obstante que hay una relación.

Al analizar esta tendencia relacionándola con las apreciaciones sobre las oportunidades laborales en el entorno local, no se perciben diferencias entre los tipos de hogares. Más bien, hay una apreciación muy fuerte de que las personas con más capital humano tienen que irse a vivir a otra parte para

32 Véase los artículos en la edición especial sobre comunidades transnacionales de *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, No.2, Marzo, 1999.

encontrar un empleo que cumpla con criterios mínimos de expectativas. Por otra parte, comparando entre hogares según vínculos con la migración y otros aspectos del entorno relacionado a distancias a escuelas, centros de salud, la carretera, etc., no se ha encontrado ninguna diferencia. No hay nada que indique que hogares insertados en el proceso migratorio están ubicados más o menos cerca de un tejido socio-productivo más denso o diverso. Esto refuerza lo que se ha encontrado en varios estudios de casos que señalan que la falta de oportunidades laborales para los jóvenes como una tendencia generalizada y que son más bien el acceso a las redes sociales transnacionales lo que convierte un deseo en realidad (Mahler, 1999; Lungo y Kandel, 1999).

Cuadro 4.2.
Entorno de lugar de hogares según migrantes y recepción de remesas

	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesa y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Porcentaje hogares en caserío con familias en extranjero (promedio)	19.9	23.7	36.1	25.1	.000
Existen suficientes trabajos para personas que hayan estudiado 9° grado o más (%)					.407
Hay suficiente trabajo cerca	3.9	4.9	6.0	4.6	
Tendrían que irse a vivir a otra parte	92.6	94.1	92.4	92.8	
No sabe	3.4	1.0	1.6	2.6	

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P = Chi cuadrado para variables nominales y análisis de varianza para variables continuas

Las implicaciones futuras de esto son de gran importancia, especialmente frente al aumento de migración de hombres jóvenes para los Estados Unidos, fenómeno que se ha observado en los últimos cinco años, tal como se ha presentado en el capítulo anterior. Se puede postular que la misma migración genera más migración y que el país enfrenta un verdadero reto, en cuanto a encontrar alternativas de empleo atractivas para los nuevos miembros del mercado laboral, especialmente en las zonas rurales.

Un aspecto relacionado con la migración que ha adquirido mayor importancia para varias entidades de los gobiernos centrales y locales, tiene que ver con la formación de asociaciones de oriundos en el exterior. El Ministerio de Relaciones Exteriores reporta la existencia de 245 asociaciones de migrantes en el exterior, presentes la gran mayoría en los EE.UU. y más de la mitad en Los Ángeles (Andrade-Eekhoff, 2001). Generalmente estas asociaciones se vinculan con los cascos urbanos del municipio, y se destacan por el apoyo a proyectos de beneficio comunitario. Sin embargo, parecen no estar muy presentes en las zonas rurales. Sólo se reportaron 7 asociaciones en las zonas rurales según la encuesta de BASIS. Esto probablemente puede cambiar con el tiempo, ya que los miembros de las asociaciones, y en particular los líderes que impulsan las iniciativas, tienden a ser personas ya bien establecidas en el exterior y que buscan ayudar a su lugar de origen (Andrade-Eekhoff, 1997). Como se ha visto, la migración de la zona rural es algo relativamente reciente, y entre personas de menor edad. Quizás entre 5 y 10 años, las asociaciones comunitarias en el exterior puedan tener una mayor presencia en las zonas rurales del país, ofreciendo sus aportes colectivos.

Después de esta revisión breve del entorno, pasamos a profundizar más sobre el impacto de la migración al interior de los hogares rurales.

4.2. Perfil de los hogares rurales vinculados a la migración internacional

La migración, tal como se ha mencionado anteriormente, implica la salida de un miembro del hogar para ir a vivir en otra parte. Esto obviamente tiene un impacto en la composición del hogar. El Cuadro 4.3 resume las características de los hogares, según migrantes y recepción de remesas.

Con respecto a las variables relacionadas con la jefatura del hogar, se observan varias tendencias. En primer lugar, se nota una diferencia importante en términos de hogares con jefatura femenina. La incidencia de jefatura femenina es casi el doble (21.7%) entre los hogares con remesas y migrantes comparado con los otros dos tipos de hogares.³³ Por otra parte, los hogares más impactados por la migración tienen una tasa superior de hogares monoparentales (jefe o jefa sin cónyuge). Tomando en cuenta estas dos situaciones en conjunto (sexo del jefe y mono o biparental), se nota en todos los casos que lo que predomina entre los hogares rurales es una jefatura masculina biparental. Ese es el caso incluso entre los hogares con remesas. Sin embargo, en esta última situación, la proporción de hogares con una jefatura femenina y monoparental es más del doble que en los otros hogares: 21.2% entre hogares con remesas frente a 9.5% y 8.8% en los otros dos grupos de hogares. Se puede asumir que estos son precisamente los hogares donde el hombre cónyuge ha emigrado, y está enviando remesas para ayudar en el sostenimiento económico del hogar. Sin embargo, no quiere esto decir que todos esos hogares quepan dentro de aquel esquema- de hecho la mayoría no cumplen con este

33 No obstante esa diferencia, es importante mencionar que el 78.1% de los hogares con remesas siempre reportan un hombre como el jefe de hogar.

escenario, ya que siguen siendo hogares biparentales con jefatura masculina. Sin embargo, hay una relación entre los cambios en la jefatura de hogares, vinculados con la migración internacional, y la recepción de remesas, en donde aumenta la probabilidad de encontrar hogares con una mujer a solas a cargo de las principales responsabilidades familiares.

Cuadro 4.3.
Jefatura del hogar según migrantes y recepción de remesas

Aspectos de la jefatura	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesa y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Sexo del jefe (%)					.001
Hombre	89.5	90.2	78.3	86.6	
Mujer	10.5	9.8	21.7	13.4	
Jefatura del hogar (%)					.000
Monoparental	16.9	18.6	31.5	21.0	
Biparental	83.1	81.4	68.5	70.0	
Tipo de hogar (%)					.002
Jefe hombre biparental	82.2	80.4	67.9	78.2	
Jefe mujer biparental	1.0	1.0	0.5	0.9	
Jefe hombre monoparental	7.3	9.8	10.3	8.5	
Jefe mujer monoparental	9.5	8.8	21.2	12.5	
Edad jefe (promedio)	49.6	52.2	54.9	51.4	.000

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P = Chi cuadrado para variables nominales y análisis de varianza para variables continuas

Por la edad del jefe del hogar se observa que los hogares no vinculados con la migración tienen jefes más jóvenes, comparados con los que tienen migrantes pero no remesas; y aún mayores son los jefes que reciben remesas. Esto concuerda con la información sobre el perfil de los migrantes quienes son en su gran mayoría los hijos solteros y jóvenes, que se van para apoyar a sus padres mayores, los cuales se quedan en El Salvador.³⁴

Pero las diferencias entre los hogares no sólo se limitan necesariamente a factores relacionados con la jefatura del hogar. Otros aspectos de la estructura del hogar pueden variar. En particular interesa indagar sobre cambios en la estructura de dependencia, tanto a nivel demográfico como laboral, u otras actividades de los demás miembros del hogar, en particular con respecto a la educación. En cuanto al tamaño, se observa que los hogares sin vínculos con la migración son más grandes (Cuadro 4.4). El tamaño disminuye cuando hay una mayor vinculación con la migración. Al analizar con mayor profundidad quiénes son los miembros de los hogares que generan esa diferencia, se notan varias cosas. En primer lugar, el promedio de niños menores de 10 años no muestra ninguna diferencia, entre los tres tipos de hogares. Sin embargo, los hogares más vinculados a la migración reportan un promedio levemente mayor de personas mayores de 65 años de edad, y un promedio inferior de personas en edad de trabajo. Estos dos últimos resultados son estadísticamente significativos. Combinando esta relación entre personas dependientes (niños y adultos de la tercera edad) con personas no dependientes (entre 10 y 65 años), se observa que la relación de dependencia demográfica es superior entre los hogares plenamente vinculados con la globalización, a través de la migración. Estos datos indican que los hogares con migrantes

34 Apreciaciones similares fueron encontradas en un estudio de caso en Santa Clara, donde se destacan que son principalmente hogares maduros los que cuentan con familiares en los EE.UU. (Vega, 1998).

y remesas se diferencian de los otros hogares principalmente en tener menos personas en edad de trabajo, y más personas de la tercera edad en el hogar. Todo esto obviamente confirma los datos analizados en la sección anterior, sobre el perfil de los migrantes.

Cuadro 4.4. Indicadores socio-laborales de los hogares según migrantes y recepción de remesas (promedio)

Variables	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesa y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Tamaño	6.2	5.8	5.6	5.9	.032
Número de menores de 10 años	1.5	1.4	1.3	1.4	.528
Número de mayores de 65 años	0.3	0.3	0.5	0.4	.000
Número de personas entre 10 y 65 años	4.4	4.1	3.8	4.2	.003
Relación dependencia demográfica ³⁵	.50	.47	.67	.54	.005
Número de personas que trabajan fuera del hogar	3.0	2.9	2.2	2.8	.000
Número de personas que realizan un trabajo productivo	4.3	4.3	3.6	4.1	.002
Relación dependencia laboral ³⁶	1.7	1.6	1.8	1.7	.199
Número de personas que estudian	1.8	1.5	1.7	1.7	.257
Relación estudiantil ³⁷	2.3	2.1	2.4	2.3	.461
Déficit educativo entre niños en edad escolar (promedio total por hogar) ³⁸	4.7	4.5	3.3	4.3	.019

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)
P = análisis de varianza para variables continuas

35 La relación de dependencia demográfica se calcula sumando el número de miembros del hogar menores de 10 años y mayores de 65 años y dividiendo esta suma entre el número de personas entre 10 y 65 años.

En cuanto al número de personas trabajando en el hogar, lo que se observa en el cuadro es un promedio mayor de personas que laboran fuera del hogar, o realizando algún trabajo productivo dentro o fuera del hogar, entre los hogares sin vínculos con la migración o con lazos débiles. En principio, esto nos puede llevar a considerar que los hogares con remesas y migrantes tienen tendencias a no trabajar, confirmando la percepción de que los hogares receptores de remesas no participan en actividades laborales que generan ingresos, prefiriendo esperar los dólares enviados por sus familiares. Sin embargo, ya se ha mencionado que estos hogares tienen menos miembros en edad de trabajo. La relación de dependencia laboral entonces nos indica que realmente hay diferencias en cuanto a inserción laboral entre los tres tipos de hogares. Los resultados muestran que no se puede afirmar que los hogares con remesas sean más “haraganes”. Los miembros del hogar con migrantes siguen trabajando, al igual que los miembros de los otros hogares con menos lazos con la migración.

Por otra parte, se ha tratado de comprobar si hay un vínculo entre la recepción de remesas y la asistencia a la escuela. Tanto el promedio de personas estudiando, como la relación estudiantil por hogar no presentan diferencias estadísticamente significativas. Sin embargo, se ha considerado importante realizar un análisis acumulativo sobre la migración y su impacto en la escolaridad, utilizando el déficit educativo entre los niños en edad escolar. Lo que se observa es un déficit superior entre los hogares sin vínculos

-
- 36 La relación de dependencia laboral se calcula dividiendo el total de personas en el hogar entre el número de personas ocupadas.
 - 37 La relación estudiantil se ha calculado dividiendo el total de personas en el hogar entre el número de personas actualmente estudiando.
 - 38 El déficit educativo entre los niños en edad escolar ha sido calculado tomando en cuenta la escolaridad reportada en la encuesta y la edad de los niños entre las edades de 7 a 18 años. Se ha restado el grado de escolaridad alcanzado del grado que un niño en esa edad debería haber terminado. Se ha dividido la suma por hogar entre el número de niños en edad escolar, para calcular el total promedio por hogar.

con la migración, comparándolos con los hogares con remesas. Considerando los resultados en su conjunto y los resultados obtenidos en otro estudio de BASIS (Trigueros, 2002), parece que la recepción de remesas impacta positivamente pero de forma paulatina y acumulativa, mostrando una mayor tendencia de reforzar la educación de los niños entre estos hogares. No obstante, un estudio de caso realizado en un cantón de San Sebastián, en San Vicente arrojó resultados indicando que no había diferencias en indicadores educativos entre hogares con o sin remesas. Pero las investigadoras encontraron que las donaciones que llegaban a la escuela por medio de iniciativas colectivas de una asociación de oriundos en Los Ángeles, ayudaban a cerrar brechas entre hogares; de modo que los hogares sin remesas tenían las mismas oportunidades con las que cuentan los hogares con esa fuente de ingreso, para asegurar la educación de sus hijos (Benavides, et.al, 2003).

En general, los hogares con migrantes y remesas se diferencian de los otros hogares en que hay una mayor tendencia a ser hogares monoparentales con jefatura femenina, aunque la mayoría siempre es de hogares con jefatura masculina y biparental. Son hogares más pequeños, pero con más personas de mayor edad y menos miembros en edad de trabajo. Sin embargo, los miembros de estos hogares siguen trabajando. Y parece que hay una tendencia a mayor asistencia a la escuela, lo cual puede repercutir a largo plazo en cuanto a mejorar el capital humano de los niños en las zonas rurales.

4.3. Ingresos y migración: desmintiendo algunos estereotipos

Un análisis sobre la procedencia de los ingresos de los hogares permite profundizar en las implicaciones que las remesas tienen en el trabajo local, como opción para generar el sostenimiento económico. Los Cuadros 4.5 y A.2 (en el

anexo) presentan los resultados de un análisis sobre la estructura de los ingresos entre los tres tipos de hogares. Los datos del cuadro anterior mostraron que los miembros del hogar en edad de trabajo siguen trabajando. Sin embargo, el empleo que eligen puede ser distinto, si cuentan con el ingreso proveniente de la remesa. De hecho, ya se ha comentado sobre los hallazgos de varios estudios de casos, los cuales señalan que los jóvenes buscan alternativas fuera de la agricultura.

En general, lo que se observa en el Cuadro 4.5 es la importancia que tiene la actividad agrícola en el campo, con más del 85% de los hogares percibiendo ingresos de ese rubro, y de particular importancia es la producción propia. Por otra parte, los salarios no agrícolas forman parte del paquete de ingresos, para un poco menos de la mitad de los hogares rurales. La microempresa y las remesas son componentes de los ingresos, para un poco más de una cuarta

Cuadro 4.5.
Análisis de procedencia de ingresos de hogares según migrantes y recepción de remesas

Porcentaje de hogares que reportan ingresos provenientes de	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesa y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Actividades agropecuarias	85.6	84.3	87.0	85.8	.819
Producción agropecuaria	75.4	73.5	79.9	76.3	.379
Salarios agrícolas	52.2	43.1	32.6	45.7	.000
Otras fuentes agropecuarias	1.2	5.9	5.4	3.0	.004
Microempresa	28.5	28.4	30.4	29.0	.866
Salarios no agrícolas	52.2	43.1	32.6	45.7	.000
Remesas internacionales	0.0	0.0	100.0	26.4	.000

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)
P = análisis de varianza

parte de los hogares. Así que la remesa forma parte de un conjunto de ingresos de los hogares rurales.

Los datos presentados en los Cuadros muestran que no hay diferencias significativas entre los hogares con ingresos generados de todas las fuentes de la agricultura en su conjunto. Sin embargo, al desagregar los diversos componentes de los ingresos agrícolas, se encuentra que el rubro de salarios agrícolas es mucho menor, cuando hay un vínculo más fuerte con la migración internacional y las remesas. De hecho, el promedio de ingresos provenientes de empleos como jornaleros agrícolas en los hogares que reciben remesas, es menos que la mitad del ingreso promedio de los hogares sin vínculos migratorios (Cuadro A.2 en anexo). El otro rubro que muestra diferencias significativas es el de “otras fuentes agropecuarias”, aunque la proporción de hogares que perciben ese tipo de ingreso y la cantidad de dinero proveniente de esta categoría es tan pequeña que no representa una diferencia importante. Los rubros de microempresa, salarios no agrícolas, otras fuentes no agrícolas y los subsidios no muestran diferencias significativas entre los hogares, al tomar en cuenta la vinculación con la migración (Cuadro A.2). Al analizar la recepción de remesas, obviamente se presentan diferencias importantes entre la estructura de ingresos de los hogares. Se nota que el promedio entre los hogares que reciben remesas del exterior es más de 15,000 colones en el año,³⁹ una suma importante para hogares en las zonas rurales, y aproximadamente equivalente a un salario mínimo, de un empleo no agrícola.⁴⁰

Al analizar diferencias entre los tres tipos de hogares, tomando en cuenta los ingresos totales y per cápita, se observa una

39 La mediana entre hogares con migrantes y remesas es de 8,750 colones anuales por hogar, un monto significativo inferior al promedio. Esto tiene que ver con varios hogares que reportaron ingresos sumamente altos. No obstante, la reflexión con respecto a su importancia para el hogar se mantiene.

40 El salario mínimo para los trabajadores agrícolas es de 900 colones mensuales.

brecha importante (Cuadro A.2). Los hogares con mayores vínculos con la migración reportan mayores ingresos totales y per cápita. En cuanto a ingresos totales anuales, la diferencia es de más de 10,000 colones- una cantidad importante para cualquier hogar salvadoreño, y especialmente importante para los hogares rurales. En cuanto a ingresos per cápita, la brecha entre los hogares con remesas y los que no tienen vínculo alguno con la migración, es de más de 2,800 colones.

El conjunto de datos presentados en los Cuadros 4.5 y A.2 (en el anexo) reconfirma lo que se ha descrito en las páginas anteriores, sobre el empleo de los no-migrantes. Es decir, los hogares vinculados a la migración siguen trabajando en el mercado laboral local, aunque perciben un ingreso importante de las remesas familiares. Donde hay diferencias importantes es específicamente en el tipo de empleo más precario del país, como jornaleros agrícolas.⁴¹ Los hogares que tienen migrantes en el exterior o que reciben remesas, obtienen menos fondos provenientes de esa fuente. Lo cual no quiere decir que no sigan trabajando, sino todo lo contrario. Los miembros del hogar que permanecen en El Salvador siguen generando ingresos a partir de diversas fuentes. La diferencia más importante entre los tres tipos de hogares, aparte de la remesa, tiene que ver con la inserción en los mercados laborales de menor remuneración a nivel nacional, ya que tienen otro miembro del hogar trabajando en el exterior. Lo que esto implica es que al solventar las necesidades económicas a través de la migración, estos hogares no se ven obligados a vender su mano de obra al menor postor, aunque sigan trabajando y generando ingresos desde distintas fuentes.

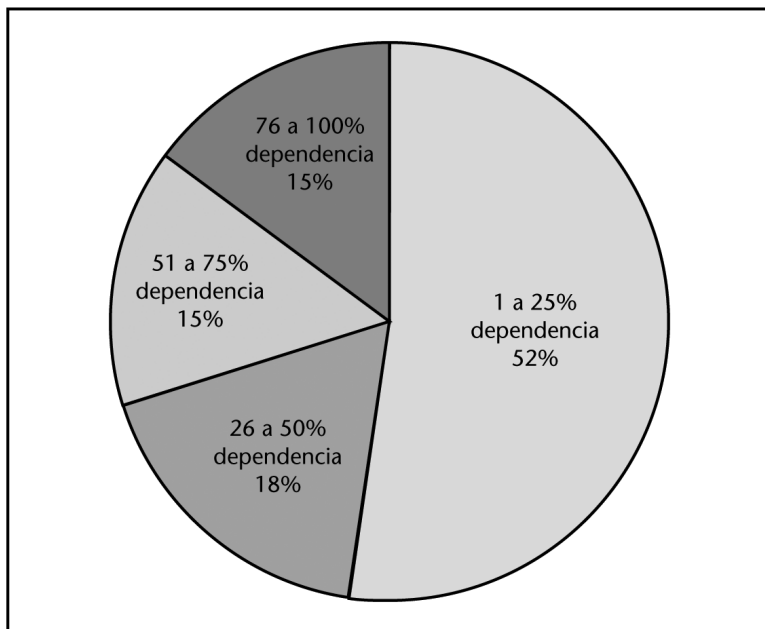
Antes de seguir con el análisis sobre los ingresos en general, se pretende profundizar en el tema de la dependencia respecto de las remesas del exterior. Ya se ha mostrado que

41 Ver Briones y Andrade-Eekhoff (2000), para un análisis de los mercados laborales en las áreas rurales.

los hogares que reciben remesas siguen activos en el mercado laboral generando ingresos de diversas fuentes. Pero para los hogares que reciben remesas, ese aporte es significativo. Al hacer un análisis diferenciado en el nivel de dependencia respecto de la remesa, se permite profundizar más sobre los hogares que sobreviven principalmente de esa fuente de divisas, comparándolos con los hogares que no dependen de los aportes de personas que no viven en el hogar. En primer lugar, entre los hogares que reciben remesas provenientes del exterior, ese ingreso representa en promedio un poco menos de la mitad de sus ingresos totales.⁴² Sin embargo, hay hogares que sólo reciben dinero de vez en cuando, y otros que cuentan con dólares del exterior de una forma regular. La Gráfica 4.1 muestra que la gran mayoría de los hogares que reciben remesas tiene una baja dependencia respecto a ese ingreso. Sin embargo, hay un grupo de hogares cuyos ingresos dependen en mayor medida de la remesa. Aunque es un grupo pequeño, son esos hogares los que generalmente se describen como los típicos vinculados a la migración, cuyos miembros no trabajan y sólo esperan los dólares provenientes del norte. A pesar de que se trata de un grupo pequeño, es importante analizar las características de esos hogares, con el fin de indagar de nuevo si la remesa desincentiva el trabajo remunerado o no.

42 La mediana es del 32% del ingreso total, entre los hogares con migrantes y remesas.

Gráfica 4.1.
Nivel de dependencia en las remesas
(sólo hogares que reciben remesas)



Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

El Cuadro 4.6 presenta los datos de las características de los hogares, según el nivel de dependencia respecto de la remesa. En cuanto a la jefatura del hogar se observa una diferencia importante, destacándose hogares con mayores niveles de jefaturas femeninas y monoparentales, entre los que dependen de las remesas como su fuente principal de ingresos. En cuanto a edad del jefe, los hogares con mayores niveles de dependencia respecto de la remesa son jefeados por personas de mayor edad, comparados con los hogares con menos dependencia respecto de la remesa. Por otra parte, son hogares más pequeños, aunque el número de niños menores de 10 años no muestra diferencia estadística. No obstante, hay más personas de mayor edad entre los hogares con mayor dependencia respecto de las remesas, y menos

personas en edad de trabajo, al aumentar la dependencia respecto de las remesas. En cuanto al empleo de los miembros del hogar, hay menos personas laborando fuera del hogar o realizando algún trabajo productivo, entre los hogares con mayor dependencia respecto de la remesa. No obstante esa diferencia, al tomar en cuenta al resto de los miembros del hogar reflejado en la variable relación de dependencia laboral, se nota que no hay diferencias entre los hogares. Dicho de otra forma, los resultados muestran que por cada persona que trabaja en el hogar, en promedio entre 1.6 y 1.8 personas dependen de los ingresos que genera esa persona. En términos de la escolaridad, los resultados destacan de nuevo que las remesas pueden tener un impacto en reducir el déficit educativo, entre los niños de los hogares que reciben remesas. El déficit es significativamente más alto entre los hogares que no reciben remesas.

Cuadro 4.6.
Características de los hogares según el nivel de dependencia en la remesa

Variables	No recibe remesas (n=432)	1 a 25% dependencia (n=128)	26 a 50% dependencia (n=43)	51 a 75% dependencia (n=37)	76 a 100% dependencia (n=36)	Total (n=676)	p
Sexo de jefe de hogar (%)							.000
Mujer	9.7	11.7	9.3	35.1	44.4	13.3	
Hombre	90.3	88.3	90.7	64.9	55.6	86.7	
Tipo de hogar (%)							.000
Monoparental	16.4	20.3	20.9	43.2	52.8	20.9	
Biparental	83.6	79.7	79.1	56.8	47.2	79.1	
Edad jefe (promedio)	49.2	53.9	55.2	55.8	57.7	51.3	.000
Tamaño (promedio)	6.2	5.9	5.7	4.9	4.8	5.9	.001
Número de menores de 10 años (promedio)	1.5	1.4	1.4	.9	1.1	1.4	.070
Número de mayores de 65 años (promedio)	0.3	0.4	0.6	0.6	0.7	0.4	.000
Número de personas entre 10 y 65 años (promedio)	4.4	4.2	3.7	3.4	3.0	4.2	.000
Relación dependencia demográfica (promedio)	0.5	0.6	0.8	0.5	0.7	0.5	.043
Número de personas que trabajan fuera del hogar (promedio)	3.1	2.8	2.3	1.8	1.4	2.8	.000
Número de personas que realizan un trabajo productivo (promedio)	4.5	4.0	3.6	3.3	2.6	4.2	.000
Relación dependencia laboral (promedio)	1.6	1.8	1.7	1.7	1.6	1.7	.282
Número de personas que estudian (promedio)	1.8	1.7	1.5	1.6	1.4	1.7	.602
Relación estudiantil (promedio)	2.3	2.6	2.5	2.0	1.9	2.3	.387
Déficit educativo entre niños en edad escolar (promedio)	4.9	3.6	2.3	3.4	3.2	4.3	.006
Porcentaje de hogares de caserío con migrantes en el exterior (promedio)	20.7	26.8	37.5	32.9	37.4	24.6	.000

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

El conjunto de resultados indica que los hogares que dependen en mayor medida de la remesa son hogares con jefatura monoparental y femenina, con menos miembros del hogar, especialmente en edad de trabajo, pero más miembros de la tercera edad. En este sentido, la remesa es un tipo de pensión de vejez para estos hogares, los cuales seguramente carecen de ingresos de esta índole. Los resultados indican precisamente lo que se ha planteado en la introducción sobre la composición del hogar y sus vínculos con la dependencia respecto de la remesa. Estamos frente a hogares compuestos en mayor medida, comparativamente, por personas consideradas como parte de la población económicamente inactiva. Es decir, los miembros de esos hogares que podían estar laborando, están insertados en el mercado laboral de los Estados Unidos. Así que realmente no se puede hablar de hogares con miembros haraganes, sino más bien de una inserción laboral transnacional de los miembros en edad de trabajo de esos hogares.

Por otra parte, se ha hecho énfasis en la importancia que tienen las redes sociales de la migración. La última fila del cuadro analizado muestra una vez más una relación entre el porcentaje de hogares con migrantes, en el caserío de la familia entrevistada, y una mayor dependencia respecto de la remesa. De nuevo, se insinúa que la migración genera más migración y más dependencia respecto de las opciones del mercado laboral internacional como fuente para generar ingresos entre los hogares salvadoreños de las zonas rurales.

Hasta este punto se han analizado diferencias entre los tipos de hogares que reciben remesas, y diversos factores asociados al hogar. Una regresión multivariable permite controlar, por medio de varios factores simultáneamente, y así profundizar en el entendimiento de las diversas estrategias para la generación de ingresos. El Cuadro 4.7 presenta los resultados de dos modelos sobre el ingreso per cápita de los hogares rurales. Los modelos incluyen variables relacionadas a las características del jefe del hogar (sexo, edad y

escolaridad), aspectos del hogar (número de niños menores de 10 años, relación de dependencia demográfica y laboral), procedencia de los ingresos (si tiene o no ingresos provenientes de la microempresa, de actividades agropecuarias, salarios no agropecuarios, y la remesa), y la socio productividad local (distancia a una fábrica industrial en kilómetros).⁴³ El Modelo I, que no incluye la recepción de remesas, muestra que los hogares cuyos jefes son mujeres, de mayor edad y escolaridad, están asociados con mejores ingresos per cápita. La variable referida a la edad del jefe resulta ser no significativa estadísticamente. Las variables que tienen que ver con el resto de los miembros del hogar reflejan relaciones negativas con el ingreso. Sin embargo, sólo en el caso del número de niños menores a 10 años se observa una relación estadísticamente significativa. Es decir que no es tanto la relación de dependencia demográfica o laboral la que incide en los ingresos per cápita, sino el número de niños pequeños. Hogares con más niños están asociados a ingresos inferiores.

En cuanto a la procedencia de los ingresos del hogar, los datos indican que hogares que cuentan con ingresos provenientes de la microempresa y salarios no agropecuarios, perciben más ingresos per cápita, comparados con los que no tienen ingresos procedentes de esas fuentes. Por otro lado, sin embargo, ingresos provenientes de actividades agropecuarias (de producción propia o como jornaleros) indican una relación negativa. No obstante, ese resultado no es estadísticamente significativo. En cuanto a la socio-productividad, la variable utilizada sobre cercanía a una fábrica industrial indica que, mientras mayor es la distancia a actividades económicas más complejas,⁴⁴ menos ingresos se generan en el hogar. Estos resultados sobre la socio-

43 Las variables dicotómicas en los modelos son el sexo del jefe, ingresos provenientes de la microempresa, actividades agropecuarias, salarios no agrícolas, y la recepción de remesas.

44 Una combinación más densa de actividades comerciales, de servicio, e industriales como se puede encontrar alrededor de una fábrica industrial.

productividad son semejantes a los que se han encontrado en otros estudios de BASIS, sobre el mercado laboral (Briones y Andrade-Eekhoff, 2000; Lardé de Palomo y Argüello de Morera, 2000). Este primer modelo explica sólo el 18% de la varianza.

Cuadro 4.7.
Regresión lineal sobre el ingreso anual per cápita en 1999 de los hogares rurales

Variables	Modelo I			Modelo II		
	B	Beta ⁴⁵	Sig.	B	Beta	Sig.
Jefe hombre	-1439.635	-.071	.046	-854.358	-.042	.233
Edad jefe	31.674	.065	.097	20.946	.043	.267
Escolaridad jefe	265.043	.123	.001	263.988	.122	.001
Número de menores de 10 años	-891.035	-.189	.000	-816.526	-.173	.000
Relación dependencia demográfica	-345.032	-.055	.122	-408.594	-.065	.063
Relación dependencia laboral	-316.748	-.029	.487	-655.647	-.061	.148
Ingresos provenientes de microempresa	4348.477	.286	.000	4291.697	.282	.000
Ingresos provenientes de actividades agropecuarias	-646.162	-.033	.380	-857.329	-.043	.237
Ingresos provenientes de salarios no agrícolas	1049.757	.076	.039	1211.157	.087	.016
Km. a fábrica industrial	-1.206	-.084	.018	-1.227	-.085	.014
Recibe remesas	-	-	-	2745.210	.175	.000
Constante	6235.464		.000	5882.126		.000
R2 Ajustado	.184			.212		
N	692			692		

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

45 Coeficientes estandarizados.

El segundo modelo donde se incorpora la recepción de remesas, explica un mayor porcentaje de la varianza y presenta diferencias importantes a destacar. En cuanto al impacto sobre el ingreso per cápita, cada una de las variables en la ecuación mantienen su direccionalidad. Es decir, los hogares con jefaturas femeninas, de mayor edad y escolaridad, siguen generando más ingresos. Aumentos en cuanto al número de niños menores de 10 años, la relación de dependencia demográfica y laboral están asociadas a una disminución en ingresos per cápita. La misma relación se da en cuanto al aumento de ingresos cuando el hogar cuenta con una microempresa y salarios no agrícolas, y hay una disminución de los mismos con ingresos agropecuarios, en el segundo modelo. La variable de socio-productividad muestra que los hogares que residen en lugares más lejos a fábricas industriales generan menos ingresos. La variable de recepción de remesas está positivamente relacionada con mayores ingresos, tal como era de esperar.

Aunque la direccionalidad de estas variables no ha cambiado, hay una variable que ha cambiado en significado estadístico, y ese cambio es un punto importante en el análisis. Esta variable es la que tiene que ver con el sexo de la jefatura. En los dos modelos, los hogares con jefatura masculina están asociados con menores ingresos. Pero en el segundo modelo, ese resultado ya no es significativo, y el resultado de Beta es menor comparado con el primer modelo. Lo que esto implica es que las remesas (que están más asociadas a los hogares con jefatura femenina, y resultando con ingresos significativamente mayores, en el primer modelo) son factores importantes en la composición del ingreso y el hogar. Es decir, el estereotipo de mayor pobreza y peores ingresos entre hogares jefeados por una mujer, tiene que ser matizado con la migración- por lo menos en los hogares rurales de El Salvador. Puede ser que ciertos hogares con jefatura femenina estén en una mejor situación, en términos de ingresos per cápita, comparados con los otros hogares. Esto obviamente tiene implicaciones importantes con respecto a la

identificación de hogares “vulnerables” y a las políticas y programas que buscan mejorar las capacidades de los miembros de los hogares, donde hay una mujer al mando.⁴⁶ Hay que tomar en cuenta el papel que juega la recepción de remesas, tomando en cuenta además quiénes son los migrantes y cómo cambia la composición del hogar con la migración.

Por otra parte, los resultados de los dos modelos destacan la importancia de la microempresa, como actividad alternativa para mejorar los ingresos per cápita del hogar, y la situación poco clara de los ingresos provenientes de actividades agropecuarias. En estos dos rubros, el ingreso calculado es neto, y hay casos tanto en la microempresa como en actividades agropecuarias, donde el resultado es negativo. Lo más probable es que las pérdidas puedan ser mayores en el caso de la producción agropecuaria, y por esta razón aparezca el signo negativo pero no significativo de los modelos.

En resumen, se ha constatado la importancia de la remesa en los ingresos. Sin embargo, se ha constatado también que no es la única fuente de dinero para los hogares rurales, ya que sus integrantes siguen trabajando. Y los hogares que dependen de las divisas externas tienden a ser hogares cuyos miembros no son activos en el mercado laboral, al ser personas de mayor edad, u hogares cuyos jefes son mujeres. Sin embargo, los demás miembros del hogar siguen trabajando, aunque menos en los empleos más precarios, como es el caso de asalariados agrícolas.

Por otra parte, los datos analizados aquí siguen confirmando que la migración genera más migración, y refuerza lo que se observa en estudios de caso a nivel comunitario a cerca de la

46 Véase a Andrade-Eekhoff, 1998c y Gammage, 1998, para distintas perspectivas sobre jefatura, sostenimiento, y género en el hogar.

importancia de las redes familiares y comunitarias en los procesos migratorios. Pero lo analizado plantea también lo complejo que es el país, en términos de hogares que enfrentan mayores o menores niveles de vulnerabilidad.

Después de esta discusión, pasamos al debate sobre la manera en que la gente gasta las remesas, haciendo un análisis comparativo de la estructura del gasto entre los hogares, según su vinculación con la migración y la recepción de remesas.

4.4. Gastos y migración: el uso de la remesa en el hogar

Uno de los debates fuertes que se ha dado sobre el tema de las remesas tiene que ver con su uso. Como ya se señaló en el primer capítulo, la discusión tiende a enfatizar los llamados usos “no productivos” de la remesa, basándose en preguntas a las familias receptoras de remesas, sobre el destino del gasto de ese dinero. Pero la remesa generalmente es una de las diversas fuentes del ingreso familiar, y como tal se destina en forma general, para solventar todos los gastos regulares del hogar. Sólo en caso de que la remesa venga para un propósito específico, y en estos casos generalmente de forma extraordinaria, la remesa no se mezcla en los gastos regulares del hogar. Ya se han analizado los montos y regularidad de las remesas que son destinados para los gastos normales del hogar, y las remesas extraordinarias con destino específico. En esta sección se busca analizar, más bien, si la recepción de remesas genera una distorsión o cambio en la estructura de gastos, entre hogares rurales que reciben remesas comparados con los que no las reciben.

El Cuadro 4.8 permite la comparación de la estructura de gastos, entre los tres tipos de hogares rurales que se han estado analizando. Los resultados muestran que no hay diferencias significativas en las proporciones de los gastos

del hogar. Solamente en el caso de gastos anuales per cápita se nota una variación estadísticamente significativa, pero no ofrece los resultados que se hubieran esperado; según los cuales los hogares receptores de remesas pudieran tener gastos superiores a los de los hogares no receptores de remesas. Si bien es cierto que se nota la diferencia en

Cuadro 4.8.
Análisis de estructura de gastos de hogares
según migrantes y recepción de remesas
(promedio colones anuales)

Porcentaje promedio gastado en...	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesa y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Vivienda y recibos	14	15	15	15	.730
Comida	29	25	31	29	.163
Ropa	5	5	5	5	.998
Educación	7	8	8	8	.685
Salud	3	4	1	3	.070
Bienes de la casa	1	1	1	1	.180
Transporte	2	3	2	2	.177
Eventos familiares y viajes	1	1	1	1	.344
Microempresa	3	4	4	3	.373
Otro ⁴⁷	34	33	30	33	.375
Gasto total per cápita (promedio anual en colones)	5,961	10,915	8,189	7,276	.004
Ahorro per cápita ⁴⁸ (promedio anual en colones)	-1,047	-4,841	-435	-1,441	.010

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P= análisis de varianza

47 El rubro de "otros gastos" incluye donaciones a iglesias, escuelas, etc; aportes a clubes o asociaciones; impuestos de renta o IVA; pagos de seguros de accidentes, de vida, etc; ayudas a parientes y otras personas que no viven en el hogar; otros gastos.

48 El ahorro se ha calculado restando los gastos totales per cápita, de los ingresos per cápita del hogar.

comparación con los hogares sin vínculos con la migración, son los hogares con migrantes y sin remesas los que reportan el promedio de gastos anuales per cápita más alto.

Al analizar los montos promedios anuales y per cápita, entre los hogares (ver los Cuadros A.3 y A.4, en el anexo de Cuadros), hay una observación adicional de relevancia. Al analizar el promedio per cápita gastado en comida por los hogares, se nota que los montos son superiores entre los hogares vinculados a la migración, y más altos entre los hogares con remesas.

Lo que estos datos implican es que la estructura de gastos del hogar rural no depende de la remesa. Dicho de otra forma, los hogares que reciben remesas no gastan una mayor proporción de sus ingresos en “consumo” o ítems “no productivos/productivos”, comparados con los otros hogares rurales. Pero como sus ingresos son superiores a los hogares sin remesas, tienen más dinero para dedicar a solventar las múltiples necesidades de los miembros del hogar. Y en este sentido, tienen más dinero para comprar comida. De hecho, en uno de los estudios de caso previamente mencionados (el cantón La Labor, de San Sebastián) las investigadoras encontraron que los hogares con remesas consumían una variedad más amplia de productos alimenticios, como carnes y lácteos, y con mayor frecuencia. Y aunque las estadísticas de ese estudio no arrojaron indicadores contundentes, se observan ciertas diferencias que no son tan fáciles de captar cuantitativamente. El sacerdote de la zona comenta:

“los que no tienen parientes allá (en los EE.UU.), no reciben esas ayudas y tienen que conformarse con lo que producen, consumir lo que producen ahí en la misma comunidad, que no pasará quizás de los derivados del ganado o cereales. En cambio, los hogares con migrantes tienen una alimentación más balanceada, porque ellos, con ese dinero pueden ir a los mercados, ir a las despensas y comprar una comida más nutritiva ... El plato del que no tiene parientes en el extranjero podría ser frijoles,

queso, huevo, café, y el otro podría tener salchichas, carnes, embutidos, algún jugo y carnes, en general, pollo". (Benavides, et.al. 2003)

Volviendo al cuadro 4.8, la última fila presenta un dato sumamente importante, al analizar tanto los ingresos como los gastos. El ahorro (o brecha entre ingresos y gastos) per cápita muestra diferencias importantes entre los tres grupos. Como los resultados presentados son negativos, lo que se enfrenta es realmente un desahorro.⁴⁹ Pero entre los hogares con remesas, el desahorro es mucho menor que los otros. Esto implica que si un hogar ahorra más (o desahorra menos) tiene más capacidad para invertir, o menos necesidad de endeudarse. Adicionalmente, en una revisión entre sus contrapartes, la Fundación Interamericana encontró apreciaciones en torno a que la recepción de remesas alivia la presión de sobrevivencia diaria, permitiendo un mejor uso de otros recursos. Concretamente, algunas contrapartes mencionaron que entre los hogares que recibían remesas, y a la vez un crédito para la agricultura por ejemplo, era más probable que utilizaron el crédito para sus propósitos originales y no para solventar sus necesidades básicas de alimentación. En otras palabras, la remesa aseguraba una inversión productiva de otros recursos, y así podía mejorar el bienestar inmediato y a mediano plazo del hogar.⁵⁰ Obviamente esto tiene impactos a mediano y largo plazo para los hogares, posibilitando una mejora en el nivel de vida. Quizás el impacto de las remesas no se observa de un año para otro, sino a través de períodos más largos, al cabo de los cuales se pueden encontrar mejoras en el capital humano (visto esto frente al déficit educativo entre los niños

49 Hay que notar que el nivel de desahorro, especialmente entre los hogares sin remesas pero con migrantes, no es sostenible en el tiempo. Habría que examinar en mayor profundidad, utilizando los datos del panel, para indagar sobre la evolución de este proceso en los hogares.

50 Comunicación personal con encargado de entrevistas para la Fundación Interamericana.

en edad escolar), en una mejor nutrición o en posibilitar la inversión a través de otras fuentes de ingresos, a más largo plazo.

4.5. Activos del hogar y migración

En este trabajo se ha analizado la relación entre la migración internacional, las características de los hogares que reciben remesas, comparados con los que no tienen, y un balance entre ingresos y gastos. En este apartado se explora la relación que pueda haber entre la migración y los activos de los hogares.

Los altos costos de la migración internacional generan barreras de acceso a la misma, especialmente a la indocumentada, la cual requiere entre \$3,000 a \$6,000, para contratar a un “coyote” que posibilite hacer el viaje al norte. Esto implica obviamente que no son los más pobres que pueden emprender el viaje hacia el norte. Sin embargo, con más familiares y amigos en los Estados Unidos, uno cuenta potencialmente con mayores posibilidades para que alguien le apoye en cuanto a costear el viaje, prestando el dinero. En este sentido, en la medida en que haya más migración, otras personas cuyos recursos económicos han sido restringidos, pueden tener la oportunidad de conseguir los fondos necesarios para irse. De hecho, en el tercer capítulo sobre los migrantes de las zonas rurales, se destaca el apoyo de otras personas para financiar el viaje de los migrantes internacionales. En tal sentido, dos tipos de recursos son importantes: los netamente económicos, implicándose con ello que sólo los hogares o personas con mayores recursos financieros pueden optar por buscar oportunidades en los Estados Unidos; o los sociales, con lo que se implica el uso del capital social y redes familiares o comunitarias, para conseguir los demás recursos necesarios.

Ya se ha comentado de forma indirecta sobre el capital social y las redes, tomando en cuenta el estimado del porcentaje

de hogares del caserío, que tienen familiares cercanos viviendo en el exterior. En este apartado analizamos un poco más sobre los activos del hogar y los vínculos con la migración y la remesa; con una nota de precaución: lo que se analiza aquí es una relación entre activos y migración pero no una causalidad. Puede ser que hogares con más activo sean los que estén más capacitados para financiar los costos de la migración; o puede ser que a través de la migración, los hogares lleguen a obtener mayores niveles de activos. Estamos ante el famoso dilema de que es primero: el huevo o la gallina.

El Cuadro 4.9 presenta los resultados sobre activos del hogar, diferenciando entre los tres tipos de hogares predominantes en este análisis. Lo que se observa en cuanto a tierra, es una tasa superior de acceso a la tierra, entre los hogares con remesas, comparados con los otros dos tipos de hogares. Sin embargo, en cuanto a promedio de manzanas, se observan diferencias entre los que tienen y los que no tienen migrantes. De lo cual se puede inferir que los hogares con remesas pueden haber tenido mayor capacidad para obtener nuevos terrenos, a partir de la recepción de remesas; aunque también cabe la posibilidad de que el acceso a mayores extensiones de tierra pueda ser una barrera de entrada en orden a financiar la migración. Sin embargo, cualquiera que sea la explicación sobre acceso a la tierra, es un hecho que los hogares sin vínculos con la migración son los que muestran menores tasas de propiedad y menos manzanas.

Cuadro 4.9.
Activos de hogares según migrantes
y recepción de remesas

Tipos de Activos	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesa y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Tierra					.000
Posee un terreno propio (%)					
Sí	66.6	65.7	84.2	71.1	
No	33.4	34.3	15.8	28.9	
Total de manzanas de terrenos (promedio)	1.9	3.9	3.9	2.8	.013
Vivienda					.015
Propiedad de vivienda habitada (%)					
Propio o pagando	72.9	73.5	84.2	76.0	
Prestado, colono, cuida	22.4	24.5	14.7	20.7	
Otro	4.6	2.0	1.1	3.3	
Material de piso (%)					.119
Tierra	53.2	50.0	44.0	50.3	
Otro	46.8	50.0	56.0	49.7	
Material de paredes (%)					.019
Concreto	34.4	31.4	45.1	36.8	
Bahareque	13.4	15.7	7.1	12.1	
Adobe	43.7	43.1	44.0	43.7	
Otro	8.5	9.8	3.8	7.5	
Material de techo (%)					.031
Teja	67.6	71.6	76.1	70.4	
Lámina	23.9	22.5	13.0	20.8	
Otro	8.5	5.9	10.9	8.8	
Servicio sanitario (%)					.028
Inodoro	6.1	7.8	10.3	7.5	
Letrina de uso privado	65.6	52.0	67.4	64.1	
Letrina de uso común	16.8	22.5	14.7	17.1	
Otro	11.5	17.6	7.6	11.4	
Tiene luz eléctrica (%)	64.9	68.6	77.7	68.8	.008
Cuartos para dormir (promedio)	1.69	1.64	1.85	1.72	.087
Metros cuadrados de área techada (promedio)	64.1	74.9	83.8	70.9	.001

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P= Chi cuadrado para variables nominales y análisis de varianza para variables continuas

Las condiciones de la vivienda constituyen otro aspecto a destacar en los activos de los hogares. De hecho, mucho se discute sobre el uso de la remesa para la construcción de viviendas o mejoras a las mismas. De nuevo, hay que tener cuidado al establecer causalidad, aunque se puede ver una clara relación entre mayores niveles de casas propias y mejores condiciones de las mismas, entre los hogares que reciben remesas, comparados con los otros dos grupos. En particular, destacan mejoras en cuanto a materiales de las paredes, el techo, servicio sanitario, acceso a la luz eléctrica, y el tamaño del área techada de la vivienda.

Otro indicador sobre activos de los hogares tiene que ver con los electrodomésticos que posee un hogar. De nuevo, se ha argumentado que los hogares que reciben remesas gastan sus dólares para conseguir electrodomésticos, insinuando que son lujos innecesarios; destacándose además casos de lavadoras en hogares donde no hay agua entubada o luz eléctrica. El Cuadro 4.10 muestra los resultados sobre la posesión de diferentes electrodomésticos, en los hogares rurales. Mientras que no hay diferencias estadísticamente significativas en todos los rubros, en cada caso (con la excepción de la máquina de coser), los hogares con remesas y migrantes tienen mayor probabilidad de que tengan tal artículo en su hogar, si se lo compara este con los otros dos grupos de hogares. Las diferencias son significativas en un buen grupo de ítems, en la lista del cuadro. La posesión de dichos artículos no necesariamente significa una vida más fácil, pero muchos de ellos ahorran tiempo, principalmente de las mujeres. Por ejemplo, poseer una cocina eléctrica o de gas implica que ellas no tienen que buscar leña para cocinar, y que respiran menos humo. La existencia de una refrigeradora significa que se puede guardar comida durante más tiempo o ser la base para actividades de negocio, tales como una tienda. Ahora bien, el hecho de poseer uno de estos electrodomésticos no significa que se ha conseguido con las remesas recibidas. Por ejemplo, los resultados del estudio de casos en La Labor arrojaron que de los hogares

que reportaron tener un vehículo, el 75 por ciento lo obtuvieron con el apoyo de un familiar en el exterior. De los que tenían un teléfono fijo o celular, el 36 y el 30 por ciento respectivamente lo consiguieron con un familiar en el exterior. En alrededor de una cuarta parte de los casos en ese estudio, los hogares con radio, televisor, plancha o refrigeradora lo obtuvieron a través del apoyo de un migrante.⁵¹ Ese apoyo de un familiar en el exterior puede ser con el envío de dinero para comprar el artículo, pero muchas veces los migrantes hacen llegar a sus familiares diversas cosas, utilizando una gama de mecanismos que permiten estos intercambios transnacionales. Estos pueden variar desde entregas personales de regalos cuando un migrante visita a su familia, a un envío a través del servicio de encomiendas, o hasta la compra en los EE.UU. de un artículo en un almacén, con sucursales en los dos países.⁵²

51 Resultados tomados de la base de datos del estudio en La Labor, hecho por Benavides, et.al. (2003).

52 Existe por lo menos un almacén que ofrece ese tipo de servicio.

Cuadro 4.10.
Electrodomésticos de hogares según
migrantes y recepción de remesas

Artículo	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesa y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Radio	83.2	87.3	89.7	85.5	.099
Televisor	57.3	56.9	67.4	59.9	.054
Video casetera	2.2	2.9	9.2	4.2	.000
Cámara	2.4	2.0	6.5	3.4	.028
Teléfono fijo	2.9	3.9	4.9	3.6	.484
Teléfono celular	5.4	2.0	14.1	7.2	.000
Ventilador	13.2	19.6	21.7	16.4	.021
Plancha eléctrica	51.0	51.0	66.3	35.0	.002
Licuadaora	24.4	35.3	37.0	29.3	.003
Refrigeradora	25.9	32.4	48.9	32.9	.000
Cocina eléctrica o gas	26.8	34.3	48.9	33.8	.000
Juego de sala	8.0	12.7	15.8	10.8	.015
Juego de comedor	28.0	34.3	38.0	31.6	.043
Máquina de coser	15.4	24.5	20.1	18.0	.067
Bicicleta	25.4	22.5	27.7	25.6	.624
Vehículo automotor	6.3	9.8	11.4	8.2	.093
Bomba para agua	1.7	2.9	4.9	2.7	.088
Número de electrodomésticos ⁵³ (promedio)	5.7	6.4	7.4	6.3	.000

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P= Chi cuadrado para variables nominales y análisis de varianza para variables continuas

Lo que el conjunto de resultados sobre ingresos, gastos y activos muestra es una mejora en las condiciones económicas de los hogares con mayores vínculos con la migración, especialmente los que reciben remesas. Tienen mayores niveles de ingresos, acceso a la tierra, y sus viviendas son de mejor calidad y más grandes. Por otra parte, sus casas están

53 Se ha considerado 27 diferentes tipos de electrodomésticos incluidos en la boleta.

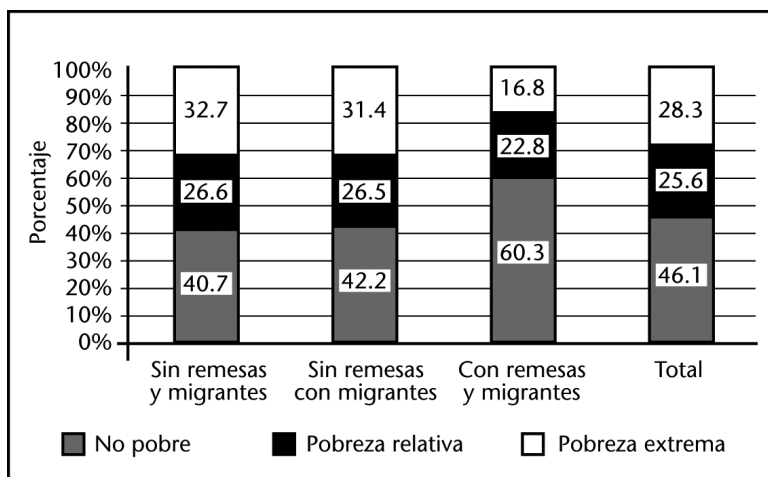
mejor equipadas. Hay algunas indicaciones de que la recepción de remesas de los migrantes está asociada a mejoras de capital humano. No obstante, en cuanto a la estructura de gastos de los hogares, no se notan diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, y las mejoras que se han encontrado pueden haber sido porque esos hogares ya se encontraban en mejor situación. Para profundizar un poco en un elemento adicional, pretendemos ahora explorar la relación entre recepción de remesas y pobreza.

4.6. Pobreza y migración internacional

Obviamente una de las motivaciones para emigrar, tanto dentro del país como fuera, tiene que ver con el hecho de poder mejorar las posibilidades económicas de los individuos y del hogar, tal como han señalado los familiares de los migrantes. Pero no son necesariamente los hogares más pobres los que pueden emigrar, especialmente tomando en cuenta los costos de la migración internacional. Sin embargo, por lo menos es importante ver la relación que guardan la migración y la recepción de remesas con la pobreza.

La Gráfica 4.2 permite visualizar los porcentajes de hogares que se encuentran en situación de pobreza relativa y extrema, según los vínculos de los hogares con la migración. Las diferencias entre los grupos son estadísticamente significativas. Lo que se observa es una tasa menor de pobreza relativa y mucho menor de pobreza extrema, entre los hogares que cuentan con remesas. Por otra parte, los hogares que reportan migrantes pero no remesas tienen tasas de pobreza extrema y relativa muy similares a los de los hogares que no tienen vínculos con la migración internacional. Estos datos indican que la recepción de remesas juega un papel importante en lo referente a mitigar y reducir la pobreza, especialmente la pobreza extrema.

Gráfica 4.2.
Pobreza en los hogares rurales según migrantes y remesas (porcentajes)



Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

Las implicaciones de lo anterior no son pasajeras, especialmente tomando en cuenta la cantidad de programas y políticas que han buscado reducir las tasas de pobreza en el país, y en las zonas rurales en particular. Con alrededor del 60% de los hogares rurales enfrentando problemas grandes para obtener suficientes ingresos para satisfacer los requerimientos de sus miembros, y sin cambios importantes en esa situación, obviamente los hogares siguen buscando mecanismos para aumentar sus ingresos, y mejorar sus condiciones de vida. El análisis sobre los ingresos ha mostrado que actividades micro-empresariales y la inserción en empleos asalariados no agrícolas son opciones que juegan un papel importante, en lo referente a aumentar los ingresos del hogar y por ende, reducir las tasas de pobreza. La otra alternativa de inserción laboral que ofrece mejores ingresos para los hogares salvadoreños es la migración internacional. Y en la medida en que las redes sociales que potencian la migración crecen, así es cada vez más posible que los hogares más

pobres puedan contar con ello como opción, a pesar de la barrera económica que implica. En la medida en que los jóvenes rurales no encuentran opciones laborales suficientes en el país, cada vez más van a buscar otras alternativas. En tal sentido, la migración internacional se convierte en una de las posibilidades de inserción laboral de la población para solventar necesidades, ahí donde se ven frustradas sus opciones locales. A corto plazo esa estrategia puede mejorar la capacidad de los hogares receptores de remesas, en cuanto a asegurar que los niños sigan estudiando, así como crean una capacidad de ahorro; todo lo cual afecta positivamente las posibilidades para mejorar las condiciones de vida y de desarrollo. Pero a mediano plazo puede llevar a un debilitamiento aún mayor de los tejidos socio-productivos locales, ya que las personas que emigran son jóvenes, que dejan atrás hogares con personas cada vez mayores, o menores. Lo que la migración internacional insinúa es el fracaso nacional y local, en lo relativo a haber podido de construir oportunidades económicas viables, para los hogares rurales.

En las conclusiones de este trabajo, en las que se ha intentado desmitificar algunos de los supuestos impactos de la migración internacional, se parte de los resultados obtenidos en este estudio, para profundizar sobre algunos aspectos de las dinámicas de la inserción, en mercados laborales extra-territoriales.

V. Reflexiones finales

El análisis realizado en las páginas anteriores muestra la importancia que ha adquirido la migración internacional como estrategia de inserción laboral,⁵⁴ para muchos habitantes de las zonas rurales del país. Se ha notado la manera en que paulatinamente el porcentaje de hogares rurales que reportan recepción de remesas ha aumentado durante la década de los 90, incrementándose de forma importante en el último quinquenio. También se han notado las transformaciones en términos territoriales de los patrones de migración de los salvadoreños en los EE.UU., donde lugares como Arkansas, Vermont y Nebraska han experimentado tasas de crecimiento importantes en la última década.

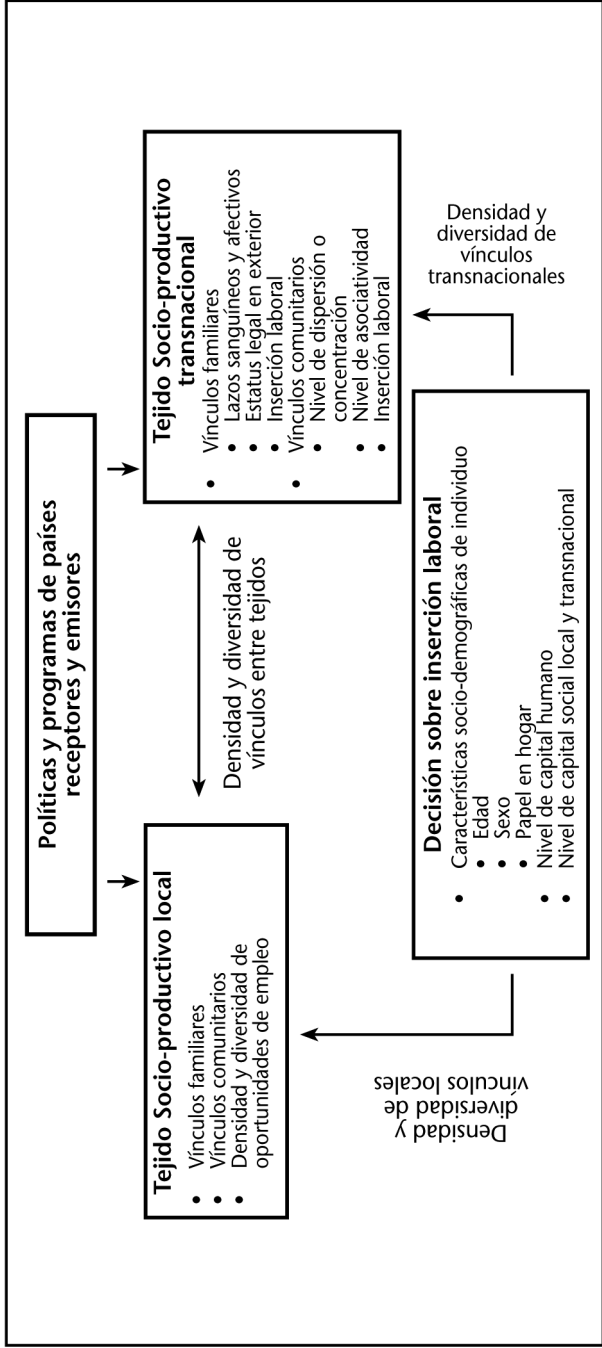
Los datos del estudio BASIS nos ofrecen un panorama sobre la importancia que adquieren las remesas, en la microeconomía de los hogares. En términos de ingresos, la migración parece sustituir salarios agropecuarios y no agropecuarios, mientras que el resto de los miembros del hogar en edad de trabajo continúan con sus esfuerzos por generar ingresos, que aporten al sustento familiar. Se ha visto que los hogares que más dependen de las remesas para la totalidad de sus ingresos están compuestos por personas de mayor edad, dentro de lo que se puede entender como un ciclo de vida familiar maduro. Y aunque la estructura de gastos de los hogares receptores de remesas parece no alterarse, en comparación con los que no reciben remesas, sí se generan importantes impactos. En primer lugar se nota que los hogares con remesas tienen más activos: mejor calidad

54 Aunque la inserción laboral puede ser una de las principales motivaciones de la migración internacional, no es la única. La reunificación familiar puede ser otro factor importante, y durante el conflicto armado en el país se mencionaba la persecución como razón para emigrar.

de vivienda, mejores indicadores con respecto al acceso a la tierra, más electrodomésticos, etc. En segundo lugar, hay una fuerte asociación de menores tasas de pobreza, especialmente pobreza extrema, con los hogares receptores de remesas. No se nota esto simplemente por tener un pariente en el exterior, sino específicamente por la recepción de dólares enviados desde los EE.UU. En otras palabras, la inserción en el mercado laboral del norte juega un papel importante en cuanto a la posibilidad de aumentar los ingresos totales, y reducir la pobreza.

Los datos analizados aquí también señalan que la migración genera más migración. Tomando en cuenta esto, se ha considerado oportuno reflexionar con un poco de mayor profundidad sobre los factores que pueden estar asociados a la decisión de emigrar, en particular a los Estados Unidos. Un conjunto de diversos elementos a considerar está plasmado en el Diagrama 5.1. Se propone que es una mezcla y balance de estos factores, a veces contradictorios, los que son considerados de forma explícita o implícita en la decisión de emigrar. Por otra parte, no todas las personas tienen igual acceso a la información necesaria, y no considerarán esos factores de la misma manera.

Diagrama 5.1.
Factores asociados a la inserción laboral y la migración internacional



Empezando con el recuadro inferior del Diagrama, consideramos que la decisión sobre la inserción laboral está influenciada por las características socio-demográficas de la persona (su edad, sexo, papel en el hogar), al igual que por su nivel de capital humano y red de contactos. Y estos mismos factores tendrán un impacto diferenciado en el resto del hogar. Por ejemplo, los riesgos y oportunidades que ofrece la migración internacional serán medidos de forma distinta por un hombre soltero sin hijos menores de edad, comparándolo con una mujer jefe de familia. Y la manera en que el resto del hogar se ajusta a los cambios generados por la migración, varía de acuerdo al papel que tal persona jugaba en el hogar antes de irse, y al papel que se construye después de su ida.

Por otra parte, la capacidad del individuo u hogar para obtener recursos a través de redes u otras estructuras sociales (locales o transnacionales) es también importante. Concretamente, algunos de los recursos necesarios para evaluar adecuadamente la decisión de emigrar o no, incluyen información sobre el viaje al norte, suficiente apoyo económico para financiarlo, un lugar donde quedarse al llegar, alguna seguridad sobre la posibilidad de empleo, etc. (Portes, et.al, 1999).

Estos factores individuales y del hogar están vinculados con el tejido socio-productivo local o transnacional. Con respecto al primero de estos, y ya pasando al lado izquierdo del Diagrama 5.1, la densidad y diversidad de vínculos están articulados con los contactos familiares y comunitarios, y con las oportunidades de empleo a nivel local/nacional. Estos elementos tienen un peso en la decisión sobre la viabilidad de buscar y encontrar empleo en la localidad o en otro país. Información de otros familiares o contactos en la comunidad sobre las oportunidades de trabajo a nivel local son esenciales. Si las oportunidades locales son limitadas, o la información sobre otras opciones es difícil de obtener, la inserción en mercados laborales externos puede parecer más viable. De

igual manera, las diferencias en términos de salarios y condiciones de trabajo son importantes. Por ejemplo, profesionales que ganan salarios relativamente buenos y en condiciones no muy precarios en su país de origen, no estarán tan interesados en optar por un empleo en los sectores de mayor precariedad en los EE.UU. Pero en las zonas rurales de El Salvador, las opciones son limitadas no sólo en términos de la densidad, sino también con respecto a la diversidad y precariedad del mercado laboral. Es esa falta de oportunidades en las zonas rurales la que sustenta la opinión del 93% de los encuestados de BASIS en cuanto a considerar que las personas con noveno grado o más, tendrían que ir a vivir a otra parte para encontrar un trabajo. Frente a esto, los residentes de las zonas rurales, y en particular los jóvenes, han considerado otras alternativas.

Pero no son sólo factores locales los que empujan a las personas a emigrar; en tal sentido, el tejido socio-productivo transnacional juega un papel fundamental (el recuadro al lado derecho del Diagrama 5.1). Los vínculos de parentesco y afinidad con familiares que ya están en los EE.UU. son importantes. Incorporados a estos lazos están los elementos relacionados al estatus legal del migrante y su inserción laboral. En cuanto al estatus legal del familiar, los que son residentes permanentes o ciudadanos naturalizados en los Estados Unidos, tienen el derecho a solicitar la residencia para familiares cercanos.⁵⁵ Esto significa que no todos los migrantes salvadoreños son necesariamente indocumentados. Sin embargo, la decisión de emigrar no depende muchas veces del estatus legal de un familiar en los EE.UU., sino más bien de otros aspectos tales como la inserción laboral de ese familiar, y la posibilidad de que pueda

55 El tiempo que tarda el trámite depende generalmente de tres factores: el estatus legal del familiar en los EE.UU., el parentesco que guardan entre el peticionario y el petitionado; y la edad del petitionado. Los ciudadanos naturalizados en los EE.UU. pueden ayudar a una gama más amplia de familiares cercanos y generalmente en menos tiempo, si se compara con los residentes permanentes.

ayudar al nuevo migrante a insertarse social y económicamente en el norte. Estas redes son cruciales, ya que la posibilidad de contar con un lugar donde vivir, información sobre posibilidades de empleo, apoyo para ubicarse y transportarse, idioma, y otros factores son esenciales para un nuevo migrante (Menjívar, 2000; Hamilton y Chinchilla, 2001).

Por otra parte, los vínculos comunitarios son también factores a considerar. En la medida en que los familiares del potencial migrante conocen a otras personas oriundas y que estas se mantienen en contacto entre sí y con la comunidad de origen, se establece una red social transnacional más amplia. El nivel de concentración o dispersión de familiares o amigos del mismo lugar de origen, el número de organizaciones de migrantes y el grado de membresía en dichas asociaciones, y la inserción laboral de los demás miembros de la comunidad, son elementos que pueden convertirse en recursos para las personas en el lugar de origen. Su importancia se puede demostrar en la manera en que un nuevo migrante puede apropiarse de esos recursos comunitarios. Por ejemplo, mujeres que trabajan como domésticas en los Estados Unidos utilizan la red de sus patronas, para ayudar a otras familiares o amigas a encontrar trabajo. Los integrantes de equipos de fútbol no sólo ofrecen una red social, sino también pueden servir como fuentes de información, necesaria para la inserción del nuevo migrante (Andrade-Eekhoff, 1998a; Popkin y Andrade-Eekhoff, 2000; Popkin, 1999). La combinación de estos factores es lo que compone el tejido socio-productivo transnacional. Las personas que tienen poco acceso a una red transnacional de ese tipo, tendrán costos de transacción mayores que los de quienes tienen mayores niveles de vínculos del tipo mencionado, y por lo tanto se les dificultará la posibilidad de insertarse en el mercado laboral del norte.

Otro factor relacionado con la densidad y diversidad de los contactos del individuo y su familia con el tejido socio-

productivo local y transnacional, tiene que ver con los vínculos entre los dos tejidos. Esto surge cuando los contactos individuales o del hogar llegan a ser tan densos y diversos entre comunidades, que esos mismos contactos se convierten en un recurso colectivo. El ejemplo más concreto de ello se encuentra en las asociaciones de oriundos que se organizan en los lugares de recepción y que mantienen su vinculación con otros actores (formales o informales) comunitarios. En ese sentido, se empieza a formar una comunidad transnacional (Levitt, 2001a) y el acceso a la información respecto a el proceso de migración y respecto la inserción laboral, se convierte en algo disponible a todos los hogares de la localidad de origen, sin importar los contactos individuales o familiares. En otras palabras, se densifican y diversifican los vínculos transnacionales.

Por lo tanto, se puede plantear como hipótesis que las posibilidades para que ciertos miembros de la población económicamente activa busquen empleo en los EE.UU., versus una inserción laboral local, tienen que ver con la mezcla de oportunidades y vínculos que concurren entre estos mercados de trabajo. El Cuadro 5.1 resume los cuatro grandes escenarios de un continuum de posibilidades hipotéticas, tanto locales como transnacionales.

Cuadro 5.1.
Estímulo de inserción laboral
frente a densidad y diversidad de oportunidades
locales y transnacionales

Oportunidades en el tejido socio-productivo		Transnacionales	
		Dispersa y limitada	Densa y diversa
Locales 	Dispersa y limitada	Inserción local pero con escasas oportunidades de estímulo local: puede fomentar búsqueda de opciones exteriores.	Estímulo a la migración internacional: pocas posibilidades de estimular tejido socio-productivo local por no encontrar mayores oportunidades productivas inicialmente. Generación de mayores niveles de migración y mayor debilitamiento de tejido local.
	Densa y diversa	Estímulo a la inserción en mercado laboral local	Inserción mixta con mayores probabilidades de estimular procesos de desarrollo en tejido local

Así que tejidos socio-productivos locales pocos densos y diversos, pueden estimular la migración internacional. En la medida en que aumentan esos vínculos exteriores, se puede ir generando un tipo de círculo vicioso que puede incluso debilitar aún más el tejido local, especialmente si es la mano de obra más productiva, la que emigra. Los datos de BASIS insinúan que la migración estimula más migración, especialmente frente a las pocas oportunidades locales, en las zonas rurales. Pero si los vínculos en el tejido socio-productivo local son más sólidos, existen opciones viables, y no se incentiva la búsqueda de opciones laborales extra-locales. En situaciones donde tanto el tejido socio-productivo local, al igual que el transnacional son relativamente densos y diversos, se pueden encontrar círculos virtuosos entre la migración y la posibilidad de fortalecer aun más las opciones locales: en otras palabras, se plantean mejores alternativas para potenciar el desarrollo local, a través de la migración

internacional. Cómo funciona esto y cuáles son los caminos, es una tarea de investigación y acción para el futuro.

Pero esta reflexión requiere también ubicar las estrategias individuales y de los hogares no sólo en los contextos locales y transnacionales. Hay que reconocer que aquellas están insertadas en contextos nacionales y globales, donde influyen programas y políticas tanto del país emisor como del país receptor (ver Diagrama 5.1). Concretamente, no es por casualidad que los salvadoreños emigren masivamente a los Estados Unidos, y no a Alemania por ejemplo. Es prácticamente inconcebible considerar la migración entre El Salvador y Alemania. Pero existe mucho flujo de migrantes entre Turquía y Alemania. Lo mismo sucede entre Francia y Senegal. Y estos flujos se explican precisamente por los procesos globales de política exterior y económica existentes (Portes y Fernández-Kelly, 2002; Sassen, 1998).

En el caso de El Salvador con los Estados Unidos, esa relación tiene décadas de existencia, aunque crece en los años 60 y 70, con programas como por ejemplo la Alianza para el Progreso. En los 80, las relaciones aumentaron en la medida en que los Estados Unidos penetraba en la región, debido a lo que se consideraba como conflictos de la guerra fría. Simultáneamente, se ha reconocido la importancia de la mano de obra migrante en general en la economía estadounidense, ocupando los empleos menos deseados por los ciudadanos de ese país. Si no fuera por la mano de obra migrante en los empleos de menor remuneración y mayor precariedad, los procesos de acumulación de los Estados Unidos en la economía global no funcionarían de la misma manera (Portes y Fernández-Kelly, 2002; Sassen, 1998). En otras palabras, los agricultores, los constructores, el sector financiero y los profesionales de los EE.UU. necesitan (y buscan) la mano de obra migrante (y salvadoreña) para cortar sus manzanas, construir sus edificios, limpiar sus oficinas y cuidar a sus niños.

De esta manera, se puede considerar que la migración internacional de los salvadoreños es esencialmente un tema de mercado laboral, en la globalización. Las decisiones de los individuos de incorporarse en el mercado laboral local o transnacional se ven necesariamente incrustadas en dichos procesos globales. Es precisamente por la penetración de los Estados Unidos a través de décadas de políticas económicas y de relaciones internacionales que los salvadoreños han buscado ese país para vislumbrar mejores horizontes. Combinado todo ello con las políticas nacionales en El Salvador, que han dado poco estímulo al mercado laboral rural, especialmente el agropecuario, se puede considerar entonces que las opciones en el campo son cada vez más y más limitadas (Rivera Campos, 2000).

De tal manera, pues, que se puede considerar el tema de la migración internacional, y en particular lo referente a las relaciones económicas, como algo que va mucho más allá de las remesas familiares y de sus impactos en los hogares que las reciben. De hecho, desde hace dos décadas, los intercambios vinculados con la migración se han ido diversificando y densificando. En otras palabras, la migración es mucho más que remesas familiares.

Claramente, son los intercambios económicos los que más fácilmente se observan y se sienten. El migrante se va y envía dólares, producto de su inserción en un mercado laboral de otro país. Pero su inserción produce otras interacciones globalizadas que inciden en la familia. Si bien es cierto que sale mano de obra y entran remesas y bienes para el hogar, la mayoría de migrantes mantienen vínculos adicionales con sus familias. Estos vínculos son menos tangibles y los flujos pueden ser incluso menos regulares, pero no obstante, hay intercambios. Otra manera de ver estos intercambios es considerarlos como remesas políticas y sociales.

En cuanto a intercambios políticos en los espacios transnacionalizados del hogar, están en primer lugar los que

tienen que ver con la ciudadanía. Al adquirir nuevos derechos legales en el exterior, se generan intercambios en el campo político al interior del hogar. Los familiares en El Salvador se mantienen atentos a cambios en la ley migratoria de los Estados Unidos, pendientes de las implicaciones para su hija, su esposo, o su padre. Al adquirir un estatus legal más permanente en los Estados Unidos, se abren las posibilidades para que familiares cercanos puedan emigrar con documentación legal a los Estados Unidos. Hijos nacidos en el exterior son miembros de familias de otro país a las que quizás no conocen, pero con quienes puede existir una relación de intercambio. El convivir en otra sociedad trae poco a poco cambios en cómo se entiende y se vive la ciudadanía, y esto de una u otra forma se filtra a los familiares que permanecen en El Salvador. En síntesis, la cultura política se va transformando entre los salvadoreños que habitan los espacios transnacionales del hogar.

Pero, por otra parte, los intercambios sociales se transmiten, incidiendo en la identidad tanto del migrante como de sus familiares que no emigran. Las normas y valores de lo que significa ser salvadoreño y de tal familia, se comparten y se transforman entre los que están aquí y allá. Son procesos dinámicos donde las relaciones y los espacios de transformación no son necesariamente armoniosos. Las diferencias generacionales se pueden agudizar por ejemplo cuando se mezclan con una identidad salvadoreña norteamericanizada. De igual manera, la relación entre esposos puede cambiar dramáticamente.

En este sentido, se puede ver que los intercambios económicos son los más visibles pero que con el tiempo, son los que menos cambios pueden generar en el hogar transnacionalizado. Y en la medida en que aumenta el número de personas insertadas en los mercados laborales del norte, más y más familias pueden verse involucradas en espacios y relaciones transnacionalizadas. En tal sentido, si bien la migración internacional a través de las remesas puede

resolver un problema muy serio de ingresos, y lograr un bienestar económico para el hogar, pocas veces son sólo los aspectos económicos los que se transforman. Obviamente esto no sucede en cada hogar y tal como ya se ha mencionado, son procesos que requieren de tiempo para desarrollarse, siendo también los menos palpables. Los hogares donde hay migrantes pero el contacto es prácticamente inexistente o muy infrecuente, no se verán afectados directamente en el campo económico, o en lo político, o en lo social. Pero donde hay hogares que reciben remesas, hay que analizar las implicaciones que ello tiene no sólo para la micro-economía, sino en términos de ciudadanía e identidad.

Los intercambios que surgen de la migración internacional no se quedan a nivel del hogar. En la medida en que más y más personas de una localidad se insertan en la migración, aprovechándose de sus redes sociales transnacionalizadas, las relaciones comunitarias se transforman también. En cuanto a los aspectos económicos, la mano de obra local sale para ubicarse en mercados laborales exteriores. Dependiendo de quiénes se van y quiénes se quedan, el mercado laboral local puede verse transformado. Las remesas familiares que son gastadas localmente tienen un impacto multiplicador, ya que circulan en la economía local. Además del impacto de la remesa familiar, hay “remesas colectivas” aportadas por nuevas instituciones y actores transnacionales. Esas remesas generalmente son destinadas para un beneficio más colectivo o comunitario y abundan ejemplos de proyectos de infraestructura recreativa o educativa, becas estudiantiles, útiles, aparatos médicos, ayudas caritativas, etc. (Andrade-Eekhoff, 1997).

Los actores transnacionales adquieren, pues, otros papeles de índole política, formando nuevas organizaciones, presionando a las autoridades o líderes locales. Su protagonismo puede elevarse y se ha observado cómo candidatos a la municipalidad solicitan fondos de los oriundos

en el exterior, o cómo alcaldes viajan a Los Ángeles, a solicitar que sus migrantes formen una asociación, y cómo el sacerdote establece vínculos con la población residente en el exterior. Esos ciudadanos migrantes a veces ejercen mayor presión y poder político como “residentes no presentes”, que los mismos habitantes de una localidad. Su estilo de organización y participación ciudadana puede incluir una dosis de cultura política salvadoreña, junto con la norteamericana.

A la vez, la migración internacional genera cambios sociales comunitarios, enfocados sobre la identidad local/transnacional. Sólo hay que ver el caso extremo de Intipucá, con letreros de “Welcome to Intipuca City” dando la bienvenida, y las calles luciendo los nombres de los presidentes estadounidenses y de un ex-embajador de ese país. Obviamente, las transformaciones una identidad comunitaria van más allá de esas manifestaciones superficiales. Pero muestran nuevos procesos que inciden en la vida local.

En la medida en que más individuos de más hogares emigran de más comunidades, se generan intercambios transnacionales que inciden en las relaciones económicas, políticas y sociales, a escala nacional. La salida de un porcentaje considerable de salvadoreños del país genera divisas a nivel macroeconómico, las cuales representan alrededor del 11 o 12% del PIB en forma directa; y con sus impactos multiplicadores en la economía, el efecto indirecto directo de esas divisas va mucho más allá. Pero, ¿cuáles son las implicaciones que puede haber más allá de un porcentaje del PIB, para un país donde el mercado local no es una alternativa posible o atractiva para la inserción laboral de su población?

La globalización ha traído consigo una precarización e informalización del mercado laboral nacional. El empleo formal y privado se ha contraído, aumentándose el empleo

informal; este genera muchos puestos de trabajo pero de baja remuneración, sin seguro social o pensión, y con mucha volatilidad (Funkhouser y Pérez Sainz, 1998; Pérez Sainz, 2000). Simultáneamente, la inserción en el mercado laboral exterior es una opción cada vez más posible y “atractiva”, a pesar de que predominan empleos también precarios. Mientras que el país exporta su mano de obra, recibe dólares. Pero al igual que en los espacios de los hogares y comunidades, estos no son los únicos intercambios transnacionales que genera la migración. Por otra parte, el tema de la productividad de las remesas es sumamente importante. En tal sentido, el reto es entender el impacto de las remesas en la macroeconomía, e implementar políticas que busquen usar productivamente las divisas para el bien de mediano y largo plazo de la economía. Las inquietudes planteadas por Rivera Campos (2000) sobre el “mal holandés”, creado en una economía cuando circulan fondos que no han sido fruto de actividades internas, son validas. Por otra parte, la manera en que la banca utiliza las remesas debe ser otro tema a explorar al indagar sobre la productividad. Al fin y al cabo, no son sólo las familias las beneficiadas con los dólares. Hay que analizar cómo el país en tanto nación aprovecha y utiliza esas divisas que vienen sin un esfuerzo productivo - de hecho, vienen a raíz de la falta de productividad nacional – para que puedan prosperar todos los ciudadanos. Esto implica una revisión profunda del modelo de acumulación, según el cual hay privilegios para unos pocos al costo de muchos otros.

En el ámbito político, se generan cambios en cuanto a exigencias y necesidades de los ciudadanos Salvadoreños no residentes en el país. Y a la vez, el Estado se involucra en temas que antes no se consideraban, tales como el de los derechos de los salvadoreños en los Estados Unidos. Las negociaciones internacionales ahora incorporan no sólo tratados de libre comercio, sino temas relacionados con los migrantes en el exterior. El ejercicio de la ciudadanía en un mundo donde la migración internacional es una de las formas

de inserción en la globalización, requiere de nuevos entendimientos acerca del papel de los ciudadanos, dentro y fuera de un determinado territorio.

Todo esto, a la vez, involucra transformaciones de identidad. Los salvadoreños de hoy, con sus referentes en el norte, no son los mismos salvadoreños de antes. Se supone que la formación de esa identidad y socialización nacional se va continuamente transformando, pero la rapidez e incursión de la transnacionalización a través de la migración internacional en la vida cotidiana de los salvadoreños, genera intercambios muchos más penetrantes. Los impactos transformadores de la globalización en la sociedad salvadoreña son probablemente de mayor envergadura debido a la migración internacional, especialmente cuando se los compara con otras formas de inserción en la globalización, tales como los mercados financieros, la inversión extranjera en actividades como la maquila, etc.

Y esos espacios transnacionalizados por la migración internacional, como son el hogar, la comunidad y la nación, enfrentan retos grandes. Se han mencionado ya los temas claves que surgen a partir de la migración. Con respecto a la economía, sin lugar a dudas es crítico el tema de la productividad, especialmente con una enorme cantidad de fondos inyectados en la economía a raíz de actividades fuera del mercado laboral nacional. Sin embargo, ese tema de la productividad no debe centrarse en el uso que se le dan a las remesas en el hogar. Se ha visto en este estudio y en otros que los hogares receptores de remesas utilizan su dinero en la misma forma que otros hogares. En la medida en que exista un ambiente donde se pueda invertir, competir y participar en la economía, en una forma más equitativa y justa, así se puede propiciar un tejido socio-productivo local y nacional más atractivo para todos los salvadoreños. Las remesas solventan necesidades económicas importantes de los hogares, pero no se puede esperar que con la simple presencia de fondos, se vaya a generar un tejido socio-

productivo competitivo y viable. Para que se dé ese tejido, se requiere de múltiples elementos, incluyendo dinero. Pero sin los otros elementos de la socio-productividad (infraestructura, recursos naturales, capacidades humanas y conocimientos, etc.), difícilmente se van a poder ver mayores frutos en el ámbito local. Ahora bien, el análisis queda sumamente estrecho al mantenerse un enfoque tan micro sobre el “uso productivo”. Rivera Campos (2000) ha enfatizado sobre aspectos más macroeconómicos en torno al “uso” de la remesa en la economía, y habría que profundizar a cerca de las opciones más beneficiosas a mediano y largo plazo, para orientar la política económica más allá de la introducción del dólar como moneda “nacional”, enfatizando en cómo estimular el mercado laboral local y nacional, especialmente en las zonas rurales.

La migración internacional va mucho más allá del tema de la productividad nacional, comunitaria y del hogar. La interacción entre lo global y lo local “desde abajo” está cambiando los aspectos de la ciudadanía, desde elementos tan básicos como la doble nacionalidad de los residentes y no residentes, hasta cambios en la cultura política del país, debido a los intercambios y flujos entre salvadoreños residentes en los Estados Unidos y El Salvador. No es sólo el tema del derecho al voto de los salvadoreños en el exterior. Más bien se trata de empezar a entender el reto que se plantea de ser un salvadoreño con residencia legal o ciudadanía de otra nación, viviendo dentro del territorio nacional o fuera de él. El cómo se ejerce y vive la cultura política y la ciudadanía mezclando intereses de diferentes estados nacionales (en este caso, el salvadoreño y estadounidense), está a la base de esas transformaciones políticas generadas a partir de la migración.

Tomando en cuenta estas combinaciones de intercambios que surgen de la migración entre El Salvador y los Estados Unidos, hay que considerar que el tema principal de integración entre los dos países no pasa por los vínculos

comerciales; más bien, la sociedad salvadoreña se integra a la norteamericana por medio del mercado laboral. Es esa inserción la que claramente impacta de forma directa a más hogares del país. Impacto que se puede ver con mejoras en ciertos indicadores de calidad de vida, pero que no necesariamente trae desarrollo. La migración y el envío de remesas no necesariamente pueden generar procesos productivos en territorios locales, especialmente cuando estos están débiles. Más bien, ofrece una alternativa o válvula de escape al mercado laboral local.

Todo lo cual, pues, implica que la integración de El Salvador no es por una vía comercial, sino por el lado laboral. Ello implica que las actuales políticas de integración, que sólo están viendo aspectos comerciales, no incorporan el mecanismo más importante de integración en la economía norteamericana, y por lo tanto, no está incluido en la mesa de negociación en los Tratados de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos. Por otra parte, esa integración reducida a lo económico, y dentro de eso, a lo comercial, no está considerando otros aspectos de igual importancia, como es lo relativo a la integración social y política.

Las relaciones que mantienen los migrantes salvadoreños dentro los Estados Unidos están transformando a El Salvador. Pero hay que preguntarse ¿qué tipo de país se va a construir sobre la base de la exportación de su mano de obra? Las implicaciones de estos cambios sólo se han tocado de forma superficial, y generalmente con estereotipos: jóvenes haraganes, hogares divididos y “desintegrados”, gasto en consumo y uso no productivo de la remesa. Estas son algunas de las imágenes que proliferan sobre la migración internacional y las remesas. Por eso, hay que ir más allá de los estereotipos e implicaciones superficiales.

No hay lugar a dudas de que El Salvador está insertándose en la globalización. De hecho, el país ha estado vinculado a

las dinámicas económicas mundiales desde hace siglos, con la exportación de añil, café, algodón, azúcar y ahora productos maquileros o servicios financieros. Sin embargo, ha sido la inserción de la mano de obra salvadoreña en los mercados laborales exteriores, lo cual trasciende los espacios económicos involucrando el hogar, la comunidad, y la nación en nuevas dinámicas sociales, culturales y políticas, lo que no se ha explorado todavía.

La entrada en la globalización desde “abajo”, a través de la “exportación” de la mano de obra, está generando cambios en la sociedad, los cuales quizás apenas se perciben. Los jóvenes del campo se van, y cada vez en mayor número. Pero esa “válvula de escape” también genera muchas otras presiones, que nos pueden estallar en el momento menos esperado. El reto de crear un tejido socio-productivo local viable y atractivo para la población salvadoreña, es tarea de los de aquí y de los de allá. Ello implica entender que la migración es mucho más que remesas. Al final de cuentas, es una de las principales puertas a la globalización del país, aunque sigue siendo esencialmente una puerta trasera.

VI. Bibliografía

Andrade, O. y K. Andrade- Eekhoff (1999) "Situación actual de los retornados, beneficiados por el Programa Bienvenido a Casa: Consideraciones referentes los desafíos principales y propuestas de posibles soluciones", Resumen de taller preparado para Catholic Relief Services, San Salvador.

Andrade-Eekhoff, K. (2001) "Migración y capital social en El Salvador: Reflexiones con respecto al estado de la nación" reporte preparado para el Informe de Desarrollo Humano en El Salvador 2001 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, El Salvador

Andrade-Eekhoff, K. (1999) "El Intercambio Transnacional de Conocimientos: Posibilidades a través de la Migración Salvadoreña", Estudio preparado para el Círculo de Aprendizaje sobre Migración, Conectándonos al Futuro de El Salvador, Abril.

Andrade-Eekhoff, K. (1998a) Las hermanas y hermanos cercanos: A Case Study on International Migration in Santa Elena, Usulután, El Salvador, Paper presented at the 1998 Latin American Studies Association Conference, September 1998, Chicago, Illinois.

Andrade-Eekhoff, K. (1998b) "Mercado Laboral y Pobreza en El Salvador" en Funkhouser, E. y J.P. Pérez Sáinz (coords.) **Centroamérica en Reestructuración: Mercado Laboral y Pobreza en Centroamérica** FLACSO, Costa Rica y Social Science Research Council: San José, Costa Rica.

Andrade-Eekhoff, K. (1998c) "Jefaturas de hogar en El Salvador: Femeninas, masculinas y compartidas: Nuevos retos para entender la familia" en Cordero, A. (comp.) **Cuando las mujeres mandan** FLACSO – Sede Costa Rica: San José, Costa Rica.

Andrade-Eekhoff, K. (1997) "Asociaciones Salvadoreñas en Los Angeles y las posibilidades de desarrollo en El Salvador" en Lungo, M.

Baires, S. (1997) "Migrantes, remesas y desarrollo microempresarial en El Salvador" en Lungo, M.

Benavides, B., X. Ortiz, C. Silva, y L. Vega (2003) "¿Pueden las remesas comprar el futuro? Un estudio en el Cantón La Labor, Municipio de San Vicente" Informe preparado para el Programa EGAL, FLACSO Costa Rica.

Beneke de Sanfeliú, M. (2000) "Dinámica del ingreso de las familias rurales en El Salvador: Estudio de panel 1995-1997. Documento de Trabajo Proyecto BASIS, No. 1: San Salvador: FUSADES.

Briones, C. y K. Andrade-Eekhoff (2000) "Participación laboral de los residentes en el área rural: limitaciones y desafíos", Documento de Trabajo Proyecto BASIS, No. 2: San Salvador: FUSADES.

CENITEC, (1992) "Migración y remesas: Una evaluación de su impacto en la economía salvadoreña" **Política Económica**, Vol. 1, No. 11, CENITEC: San Salvador.

CENITEC, (1994) "Implicaciones económicas y sociales de las remesas familiares" **Apuntes de CENITEC**, No. 6, CENITEC: San Salvador, El Salvador.

CEPAL, (1990) "El Salvador: Remesas internacionales y economía familiar" LC/MEX/R. 264 (Sem. 39/1) 30 de noviembre, México.

CEPAL, (1999a), "Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua", LC/MEX/R.662, 2 septiembre, México.

CEPAL, (1999b), "El Salvador: Uso productivo de las remesas", LC/MEX/R.707 (Sem. 96/2), 25 mayo, México.

Cordoba, C. (1995) "Central American Migration to San Francisco: One Hundred Years of Building a Community" en **Central American in California: Transnational Communities, Economies and Cultures**. Los Angeles: Center for Multiethnic and Transnational Studies, University of Southern California.

Funkhouser, E. y J.P. Pérez Sáinz (coords.) (1998) **Centroamérica en Reestructuración: Mercado Labora y Pobreza en Centroamérica** FLACSO, Costa Rica y Social Science Research Council: San José, Costa Rica.

Funkhouser, E. (1997) "La migración internacional salvadoreña: Un perfil." en Lungo, M. (coord.).

FUSADES, (1993), "Las remesas familiares y sus implicaciones económicas y sociales." Martes Económico, Publicación No. 35, FUSADES: San Salvador, El Salvador. Septiembre.

FUSADES, (1996), "Uso productivo de las remesas familiares en El Salvador" Documento de Trabajo, No. 42: FUSADES: San Salvador, El Salvador.

Gammage, S., N. Vásquez, H. Worley y J. Fernández (2002) **Retorno con integración: El Reto después de la paz**, FLACSO, Programa El Salvador: San Salvador.

Gammage, S., (1998), "La dimensión de género en la pobreza, la desigualdad y la reforma macroeconómica en América Latina" PNUD: San Salvador, El Salvador.

García, J. J. (1999) "Situación actual de los retornados beneficiados por el Programa Bienvenido a Casa" reporte preparado para Catholic Relief Services, San Salvador.

Guzmán, B. (2001) "The Hispanic Population: Census 2000 Brief", C2KBR/01-3, U.S. Department of Commerce, U.S. Census Bureau.

Hamilton, N. y N. Chinchilla (2001) **Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles**, Temple University Press: Philadelphia.

Jetley, S. (1987) "Impact of Male Migration on Rural Females" **Economic and Political Weekly**, October 31.

Kandell, S y K. Andrade-Eekhoff, (1998), Reporte de Estudio de Factibilidad Socio-Económico del proyecto: Programa de Desarrollo Económico para Familias Pobres Receptores de Remesas en El Salvador", elaborado para FEDECACES e HIVOS TRIODOS, Abril.

Landolt, P., L. Autler y S. Baires (1999) "From hermano lejano to hermano mayor: the dialectics of Salvadoran transnationalism" **Ethnic and Racial Studies**, Vol. 22, No. 2, March.

Larde de Palomo, A. y A. Arguello de Morera (2000) "Integración a los mercados de los hogares rurales y generación de ingresos" Documento de Trabajo Proyecto BASIS, No. 3: San Salvador: FUSADES.

Levitt, P. (2001a) **The Transnational villagers** University of California Press: Berkeley, Los Angeles, London.

Levitt, P. (2001b) "Transnational migration: taking stock and future directions" **Global Networks: A Journal of Transnational Affairs**, Special Issue on New Research and Theory on Immigrant Transnationalism, Vol 1, No. 3, July.

Lopez, D., E. Popkin y E. Tellez (1996) "Central Americans: A the Bottom, Struggling to get Ahead" en Waldiner, R. y M.

Bozorgmehr (comp.) **Ethnic Los Angeles** New York: Russel Sage Foundation.

Lungo, M. (coord.) (1997) **Migración Internacional y Desarrollo, Tomo I y II** FUNDE: San Salvador, El Salvador.

Lungo, M, K. Andrade-Eekhoff y S. Baires, (1997) "Migración internacional y desarrollo local: El caso de Santa Elena, Usulután" en Lungo.

Lungo, M. y K. Andrade-Eekhoff (1999), "Migraciones y microempresas en ciudades principales de El Salvador" en Lungo y Kandel.

Lungo, M y S. Kandel (comp.) (1999a) **Transformado El Salvador: Migración , Sociedad y Cultura** FUNDE: San Salvador, El Salvador

Lungo, M y S. Kandel (1999b) "Migración internacional y actitudes frente al trabajo en áreas rurales" en Lungo y Kandel.

Lungo, M y S. Kandel (1999c) "Cambios socioculturales en ciudades pequeñas provocadas por la migración internacional" en Lungo y Kandel.

Mahler, S. (1999) "Engendering transnational migration: A Case Study of Salvadorans." **American Behavioral Scientist** Vol 42, No. 4, Enero, pag. 690-719).

Menjívar, C. (2000) **Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America**, Berkely: California University Press.

Montes, S. (1989) **Refugiados y repatriados El Salvador y Honduras** IDHUCA: San Salvador.

Orozco, M. (2000) "Remittances and Markets: New Players and Practices" Working Paper, Inter-American Dialogue and

The Tomás Rivera Policy Institute: Washington D.C.

Pérez Sáinz, J.P. (2000) "Labour Market Transformations in Latin America During the 90's: Some analytical remarks" trabajo presentado en seminario: **Globalization and Labor in Latin America Following a Decade of Adjustment**, July 10-11, 2000 SSR/FLACSO- Sede Costa Rica.

Popkin, E. (1999) "Guatemalan Mayan migration to Los Angeles: Construction transnational linkages in the context of the settlement process" **Ethnic and Racial Studies**, Special Issue on Transnational Communities, Vol. 22, No. 22, March.

Popkin E. y K. Andrade-Eekhoff (2000) "The Construction of Household Labor Market Strategies in Central American Transnational Migrant Communities" trabajo presentado en seminario **Globalization and Labor in Latin America Following a Decade of Adjustment**, Julio 10-11, 2000 SSR/FLACSO- Sede Costa Rica.

Portes, A. y P. Fernández-Kelly (2002) "Subversions and compliance in transnational communities: Implications for social justice" en Eckstein, S.E. y R. P. Wickham-Crowley (comps.) **Struggles for Social Rights in Latin America**. Routledge: New York and London.

Portes, A., L. Guarnizo y P. Landolt (1999) "Introduction: Pitfalls and promise of an emergent research field" **Ethnic and Racial Studies**, Special Issue on Transnational Communities, Vol. 22, No. 22, March.

Ramos, C. (2002) "Comentarios", Conferencia **Causas y Consecuencias de la Migración Transnacional: Sus Efectos y Tendencias en la Cuenca del Caribe** auspiciada por FLACSO-República Dominicana, la Universidad de Princeton y la Fundación Ford, 17-19 enero, 2002, Santo Domingo, Republica Dominicana.

Rivera Campos, R. (2000) **La economía salvadoreña al final del siglo: Desafíos para el futuro.** FLACSO Programa El Salvador: San Salvador.

Rodríguez, A. (1999) "Migración, sociedad y cultura en Nueva Concepción. Una revisión desde la etnografía." en Lungo y Kandel.

Sassen, S. (1998) **Globalization and its discontents.** The New Press. New York.

Sermeño Lima, J. A. (1999), "Medición e interpretación histórica de los movimiento internos de la población de El Salvador" **Colección Aportes**, No. 6, FLACSO- Programa El Salvador.

Trigueros, A. (2002) "La economía de la educación y el trabajo de niños y niñas en las áreas rurales de El Salvador", BASIS, FUSADES: El Salvador.

Ulloa, Roxana (1999) "De Indocumentados a Residentes Permanentes: Los Salvadoreños en los Estados Unidos" **Colección Aportes**, No. 7, FLACSO-Programa El Salvador.

Vega, M. S. (1998) "Uso de remesas: Municipio de Santa Clara" reporte preparado para PROMUDE COMPONENTE GREMIAL,(COMURES/GTZ), El Salvador.

Zilberg, E. y M. Lungo (1999) "¿Se han vuelto haraganes? Jóvenes salvadoreños, migración e identidades laborales" en Lungo y Kandel.

VII. Anexo de cuadros adicionales

Cuadro A.1.
Tasa de crecimiento anual (1990-2000)
de migrantes salvadoreños
según estado (porcentajes)

Estado	Mumford Institute	Censo EE.UU.
California	4	-2
Texas	15	4
New York	12	5
Virginia	19	9
Maryland	18	8
New Jersey	11	5
Florida	14	7
Massachusetts	14	7
DC	7	1
Nevada	38	19
North Carolina	88	77
Georgia	45	34
Illinois	7	1
Washington	31	13
Arizona	26	7
Arkansas	198	142
Colorado	94	42
Utah	27	23
Oregon	37	16
Connecticut	16	10
Minnesota	71	45
Pennsylvania	20	8
Indiana	151	92
Kansas	76	37
Nebraska	124	72
Tennessee	177	158
Ohio	29	12

Estado	Mumford Institute	Censo EE.UU.
Iowa	61	34
Rhode Island	7	3
Michigan	30	13
Louisiana	2	-2
Missouri	42	25
Wisconsin	25	10
Kentucky	53	43
South Carolina	49	34
Oklahoma	13	3
New Mexico	41	1
Alabama	79	70
Alaska	18	16
Idaho	25	10
New Hampshire	22	17
Delaware	20	13
Hawaii	33	13
Maine	31	20
Mississippi	26	19
South Dakota	138	78
West Virginia	0	-3
Vermont	430	245
Montana	6	-4
Wyoming	17	1
North Dakota	2	-6

Fuente: elaboración propia con datos de Mumford Institute.

Cuadro A.2.

Análisis de estructura de ingresos de hogares según migrantes y recepción de remesas

Promedios de ingresos en colonos provenientes de... (ingreso anual)	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesa y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Agropecuario	8,934	6,608	7,249	8,147	.317
Producción agropecuario (neto)	4,223	2,364	4,937	4,139	.394
Salarios agrícolas	4,704	3,960	2,144	3,918	.000
Otras fuentes agropecuarias	6	283	167	89	.017
Microempresa (neto)	6,274	7,978	6,991	6,713	.677
Salarios no agrícolas	11,294	11,168	8,424	10,517	.181
Otras fuentes no agrícolas	406	680	455	459	.690
Subsidios	373	66	254	297	.624
Remesas y ayuda familiar ⁵⁶	880	721	15,065	4,607	.000
Total	27,789	27,157	38,186	30,445	.001
Per capita	4,914	6,073	7,753	5,834	.000

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P= Análisis de varianza

56 Se registran ingresos en esta categoría entre los hogares no receptores de remesas del exterior debido al hecho de que se ha incluido otras ayudas de familias dentro del país. Sin embargo, lo que se nota, es una diferencia importante en montos.

Cuadro A.3.
Análisis de estructura de gastos de hogares
según migrantes y recepción de remesas
(promedios en colones anuales)

Gasto en...	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesa y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Vivienda y recibos	7,462	12,375	9,764	8,790	.376
Comida	7,033	7,275	8,036	7,334	.411
Ropa	1,891	1,954	1,471	1,789	.879
Educación	2,466	2,585	2,391	2,464	.978
Salud	1,895	2,380	576	1,617	.243
Bienes de la casa	146	390	877	375	.052
Transporte	579	1,026	699	668	.112
Eventos familiares y viajes	189	234	344	236	.381
Microempresa	2,990	4,322	4,510	3,587	.627
Otro	8,554	8,568	9,653	8,846	.664
Gasto Total	33,209	41,113	38,297	35,712	.273

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)
P= Análisis de varianza

Cuadro A.4.
Análisis de estructura de gastos per capita de hogares según migrantes y recepción de remesas (promedios en colones anuales)

Gasto per capita anual en...	Sin remesa y migrantes (n=410)	Sin remesa con migrantes (n=102)	Con remesa y migrantes (n=184)	Total (n=696)	P
Vivienda y recibos	1,362	4,048	2,012	1,927	.076
Comida	1,234	1,583	1,671	1,400	.006
Ropa	347	402	296	341	.879
Educación	369	475	464	409	.435
Salud	352	539	118	317	.302
Bienes de la casa	31	104	201	86	.075
Transporte	100	197	140	125	.047
Eventos familiares y viajes	36	52	80	52	.132
Microempresa	533	1,354	1,253	843	.195
Otro	1,595	2,159	1,943	1,770	.154
Gasto total per capita	5,961	10,915	8,189	7,276	.004
Ahorro per capita ⁵⁷	-1,047	-4,841	-435	-1,441	.010

Fuente: Tercera encuesta de hogares rurales, 2000 (FUSADES/BASIS)

P= Análisis de varianza

57 El ahorro se ha calculado restando los gastos totales per capita de los ingresos per capita del hogar.

